



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia.

El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca

Gissella Karine Hoyos Villarreal

Maestría en Hábitat

Área Curricular de Construcción y Hábitat

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

Octubre de 2022

Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca

Gissella Karine Hoyos Villarreal

Politóloga - Antropóloga

Tesis de Maestría presentada como requisito para optar al título de:

Magíster en Hábitat

Directora:

Elizabeth Arboleda Guzmán

Antropóloga, Magíster en Hábitat. Candidata a Ph.D., en Geografía

Línea de Investigación:

Estudios Culturales y Tecnosociales del Hábitat

Maestría en Hábitat

Área Curricular de Construcción y Hábitat

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional de Colombia -Sede Medellín

Octubre de 2022

A mi madre, ejemplo de fortaleza y tenacidad.

*A Gabita y Petite para recordar su dulce compañía,
cuando toda proximidad no sea posible.*

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. “Reglamento sobre propiedad intelectual” y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Gissella Karine Hoyos Villarreal

Fecha 07/10/2022

Agradecimientos

A Carmelina, madre amada y mujer admirada, por su amor incondicional, su entereza, su transparencia y su inquebrantable apoyo, siempre oportuno, siempre decidido. A mis hermanos Carmen y Juan José por avivar la posibilidad de dar siempre un paso más y crear conmigo futuros posibles. A la memoria de mi amado padre Hernán, (q.e.p.d.), quien siempre soñó y creyó en este momento.

A Elizabeth, mi directora de tesis, maestra y mujer que inspira, por su invaluable apoyo, por su guía, paciencia y confianza, sin ellas no habría sido posible salir avante en este proceso.

A los habitantes de Isla Fuerte y Buenavista- Altorredondo por permitirme entrar a sus hogares, por compartir sus experiencias y evocar momentos de gran importancia para esta investigación.

Al Programa Energética 2030, al Proyecto 10, a la Escuela del Hábitat y la Unidad de documentación. A Lili J., Darle, Alba, y Lili G., quienes en determinados momentos, y tal vez sin saberlo, me ayudaron a sostener el deseo de continuar con esta investigación. A Ana por su gran apoyo y sus palabras precisas en la vida y en el texto, porque ayudaron a alivianar un marco denso y complejo.

Resumen

Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca

Esta tesis aborda tres componentes transversales a los modos de habitar, agencia, procesos de transformación y procesos de reconfiguración en los modos de habitar que se sustentan en procesos de adaptación. Cada componente se interconecta provocando configuraciones sucesivas en un proceso de cambio y permanencia. La tesis contrasta dos casos que permiten distinguir los procesos de agencia, de transformación y de adaptación en dos territorios con diferencias geográficas, culturales y organizativas.

La agencia, es el primer elemento reconfigurador de los modos de habitar, si bien, en uno de ellos se presenta como líneas de fuga fuertes que afianzan procesos de reterritorialización, en el otro se presenta como líneas de fuga frágiles, cuyas formas de agenciamiento resultan incompletas y no dan paso a procesos reterritorialización. Entre las acciones de los habitantes y el accionar mismo de sus organizaciones, no hay nada que compense la fuga, es decir no hay decisiones, ni toma de acción para evitar la segmentaridad, pues esa inacción en lugar de unir, aleja, divide, separa; porque lo que ocasionan esos tipos de fuga, en los que no existe arrojo -y se pierde la voluntad de actuar, de crear, de desarrollar sus capacidades-, es una especie de desconexión entre sí mismos y su territorio.

Palabras clave: agencia, territorio, modos de habitar, procesos de transformación, procesos de adaptación tecnológica.

- X Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia.
El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

Abstract

Agents of transformation and processes of reconfiguration of the ways of inhabit in territories with implementation of energy solutions in ZNI of Colombia. The case of the corregimiento of Isla Fuerte, Cartagena D.T., department of Bolívar and the village of Buenavista Altorredondo, municipality of Paratebueno, Cundinamarca

This thesis addresses three transversal components to the ways of inhabit, agency, transformation processes and reconfiguration processes in the ways of inhabit that are based on adaptation processes. Each component is interconnected causing successive configurations in a process of change and permanence. The thesis contrasts two cases that allow us to distinguish the processes of agency, transformation and adaptation in two territories with geographical, cultural and organizational differences.

Agency is the first reconfiguring element of ways of inhabit, although in one of them it is presented as strong lines of fugue that strengthen reterritorialization processes, in the other it is presented as fragile lines of fugue, whose forms of agency result incomplete and do not give way to reterritorialization processes. Between the actions of the inhabitants and the actions of their organizations, there is nothing that compensates for the fugue, that is, there are no decisions, nor action taken to avoid segmentarity, because that inaction instead of uniting, distances, divides, separates ; because what those types of fugue cause, in which there is no daring -and the will to act, to create, to develop their capacities is lost-, is a kind of disconnection between themselves and their territory.

Keywords: agency, territory, ways of inhabit, transformation processes, technological adaptation processes.

XII Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia.
El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.

Contenido

	Pág.
Resumen IX	
Lista de figuras.....	XVI
Lista de tablas	XVII
Lista de abreviaturas.....	XVIII
Introducción	1
1. La transformación de los modos de habitar: un camino complejo de enfoques globales, lógicas nacionales y dinámicas locales	4
1.1 Desarticulación entre enfoques y realidades	9
1.2 Pregunta orientadora	11
1.3 Metodología	12
1.3.1 Enfoque metodológico	13
1.3.2 La experiencia como materialización de los procesos de agencia	15
1.3.3 Categorías de investigación en la relación agencia y modos de habitar	17
1.3.4 El método	21
1.3.5 Técnicas e instrumentos de investigación.....	24
1.3.6 Selección de la muestra.....	27
1.4 Relación entre agencia y modos de habitar	28
1.5 Configuración itinerante de los modos de habitar.....	28
1.6 Precisiones teóricas: reconfiguraciones en la tríada agencia - territorio - modos de habitar.....	32
1.7 Relaciones transversales entre agencia y territorio	34
1.8 Procesos de adaptación tecnológica en el contexto energético	37
1.8.1 Planeación energética y procesos de adaptación tecnológica	37
1.8.2 La tecnocracia en los procesos de planeación energética	40
2. Antecedentes: impactos de proyectos de energía alrededor del mundo. Balance y aprendizajes para casos en Colombia	46
2.1 Los impactos de la energía en países industrializados.....	46
2.2 En busca de la justicia distributiva en el contexto energético colombiano	52
2.3 La desarticulación entre enfoques de desarrollo energético y dinámicas territoriales: clasificación más frecuente de los impactos de la energía.....	54
2.3.1 Distribución de cargas y beneficios.....	55
2.3.2 Relaciones con la institucionalidad	57
2.3.3 Formas de organización	58

- XIV Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia.
El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

2.4	Marco internacional para el camino hacia la transición energética.....	59
2.5	Regulación nacional asociada al desarrollo de proyectos energéticos.....	60
3.	De la isla a la colina: la llegada de la energía a las zonas no interconectadas	68
3.1	Los territorios no interconectados	68
3.2	Caracterización de los territorios.....	72
3.2.1	Isla Fuerte, Cartagena, Bolívar	72
3.2.2	Buenavista- Altorredondo, Paratebueno, Cundinamarca	78
3.2.3	Aproximaciones generales de capacidades institucionales de los territorios abordados	83
4.	Relaciones entre agencia y modos de habitar los territorios	86
4.1	Las formas de relacionamiento en los territorios.....	86
4.1.1	Isla Fuerte: territorio de facciones, desencanto organizativo y comunidades emergentes	86
4.1.2	Buenavista: territorio de liderazgos, acuerdos y relaciones colaborativas.....	92
4.2	Los modos habitar en los principios generadores y organizadores de la agencia	97
4.2.1	Primer elemento estructurante: la emergencia del problema o la alteración en los modos de habitar	99
4.2.2	Segundo elemento estructurante: configuración de las percepciones	105
4.2.3	Tercer elemento estructurante: intencionalidad y propósitos. Los agentes y el proceso de toma de decisiones	109
5.	Entre cambios y permanencias: impactos de la energía en los modos de habitar	113
5.1	Ruptura y reconfiguración de los modos de habitar: del tránsito hacia la autonomía o las libertades que configuran los modos de habitar	115
5.1.1	De la domesticación del tiempo y la desrutinización de las formas de alimentación	116
5.1.2	Ampliación de oportunidades para el desarrollo de capacidades locales	120
5.2	Ruptura y reconfiguración de las percepciones: la emergencia de la desconfianza institucional.....	124
5.3	Ruptura y reconfiguración de relaciones comunitarias: la vigencia de las facciones	126
5.3.1	Fragmentación de las formas de organización local	126
6.	Procesos de adaptación tecnológica: de la planeación al ajuste de las transformaciones.....	132
6.1	Planeación energética, tecnocracia y discurso	133
6.2	Instrumentos de gestión territorial: planes de desarrollo municipal, planes y esquemas de ordenamiento territorial.....	135
6.2.1	Plan de Desarrollo de Cartagena 2020-2023.....	135
6.2.2	Plan de Desarrollo de Paratebueno 2020-2023	136
6.3	Las Percepciones y las formas de relacionamiento en la reconfiguración de los modos de habitar	139
6.3.1	La configuración del otro y del nosotros: liderazgos y formas de organización	139

6.3.2	La búsqueda del buen vivir o el sentido de bienestar en los procesos de adaptación tecnológica	141
6.3.3	Experiencias que configuran los niveles de confianza Institucional.....	143
6.4	Entre supuestos y realidades: elementos dinamizadores y obstaculizadores de los procesos de adaptación tecnológica	146
7.	Conclusiones y recomendaciones.....	151
7.1	Conclusiones	151
7.1.1	Una reflexión final en el marco de la transición energética en Colombia.....	153
7.2	Recomendaciones	157
	Anexo: Formato de entrevista	159
	Bibliografía	161

Lista de figuras

	Pág.
Figura 3-1. Mapa de zonas no interconectadas de Colombia ZNI	69
Figura 3-2. Mapa de generación de energía solar fotovoltaica en Colombia	70
Figura 3-3. Caracterización ZNI 1 - Colombia	71
Figura 3-4. Caracterización ZNI 2 - Colombia	71
Figura 3-5. Suroccidente Isla Fuerte	73
Figura 3-6. Minigríd corregimiento Isla Fuerte	75
Figura 3-7. Convenciones grupo de capacidades iniciales	76
Figura 3-8. Promedio capacidades iniciales - Cartagena.....	77
Figura 3-9. Antigua escuela vereda Buenavista	79
Figura 3-10. Deslizamientos contiguos a la vía de acceso de la vereda Buenavista	80
Figura 3-11. Minigríd Buenavista- Altorredondo.....	82
Figura 3-12. Promedio de capacidades iniciales Paratebueno	82
Figura 5-1. Panadería vereda Buenavista- Altorredondo.....	121
Figura 5-2. Cabañas - hospedaje local Isla Fuerte	122

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 3-1: Medición de desempeño municipal 2018 - Cartagena de Indias.....	78
Tabla 3-2: Medición de desempeño municipal 2018 - Paratebuena	83
Tabla 6-1: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) 2018 - Paratebuena e Isla Fuerte..	142

Lista de abreviaturas

Abreviatura	Término
ANLA	Autoridad Nacional de Licencias Ambientales
CNPV	Censo Nacional de Población y Vivienda
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social
EIA	Estudio de Impacto Ambiental
EPM	Empresas Públicas de Medellín
JAC	Junta de Acción Comunal
ICONTEC	Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación
IPSE	Instituto de Planificación y Promoción de Soluciones Energéticas
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PEJ	Parque Eólico Jepirachi
UNFCCC	Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
SIN	Sistema Interconectado Nacional
ZNI	Zonas No Interconectadas

Introducción¹

Los procesos de reconfiguración de los modos de habitar son una constante de cambio y continuidad que se suceden incesantemente. Vivir, habitar, construir realidades, se dan en un entramado de conexiones y relaciones en las que agencia y modos de habitar se conjugan para configurar modos de hacer y de ser en el mundo. Existe una relación entre agencia y modos de habitar que es atravesada por el principio de recursividad, donde ambos tienen la capacidad de producirse a sí mismos, al tiempo influyen y producen al otro. En la constante correspondencia entre los flujos y las permanencias, van apareciendo segmentos, fisuras, rupturas y, en general, reconfiguraciones que conllevan a los habitantes de un territorio determinado, a crear estrategias y formas de adaptarse a las transformaciones.

Para comprender la relación entre agencia y modos de habitar, y los procesos de reconfiguración asociados a la misma, esta investigación se propuso tres objetivos específicos: el primero, establecer los elementos estructurantes de la agencia en su relación con los modos de habitar un territorio; el segundo, identificar los procesos de transformación (ruptura y reconfiguración), en la relación agencia y modos de habitar y el tercero, analizar a partir de los casos contrastados, qué elementos obstaculizan y/o dinamizan los procesos de adaptación tecnológica y cómo lo hacen. En términos generales esta tesis se divide en dos secciones, la primera, que corresponde al fundamento académico y contiene los capítulos teórico-metodológico y de antecedentes. La segunda parte, contiene cuatro capítulos, además de las conclusiones, distribuidos de la siguiente manera: el capítulo 3 se centra en lo contextual, haciendo una caracterización sobre los aspectos territoriales más significativos en cada uno de los territorios abordados (la vereda Buenavista-Altorredondo, perteneciente al municipio de Paratebueno, Cundinamarca y el

¹ Esta investigación fue desarrollada en el marco del programa "Estrategia de transformación del sector energético colombiano en el horizonte de 2030" financiado en la convocatoria 778 de Colciencias Ecosistema Científico. Contrato FP44842-210-2018., ejecutado por la UNAL y financiado a través de Colombia Científica con recursos del empréstito del Banco Mundial en la convocatoria 778 de 2017 de Colciencias (ahora Minciencias) y el apoyo de ICETEX, MEN, MinCIT, bajo el contrato de recuperación contingente FP44842-210-2018.

corregimiento de Isla Fuerte, jurisdicción del distrito de Cartagena, Bolívar). También se hace una breve presentación de las capacidades institucionales que tienen los municipios en relación con los aspectos de salud, educación, ambiente, vivienda y acceso a servicios públicos, conflicto armado y seguridad ciudadana y gobernanza.

En el capítulo 4 se presentan las formas de relacionamiento que se dan en los territorios, para, a partir de allí, exponer los elementos que configuran y materializan los procesos de agencia y consecuentemente, la transformación de los modos de habitar. El capítulo 5 expone las principales transformaciones identificadas en los territorios donde se ubica esta investigación, su conexión con los procesos de agencia y las diferencias o similitudes encontradas en cada uno de ellos. Finalmente, el capítulo 6 explica el papel institucional y la relación que tienen los procesos de planeación energética y los procesos de producción y reproducción del discurso energético-ambiental con los procesos de adaptación tecnológica en territorios intervenidos por proyectos de desarrollo energético.

1. La transformación de los modos de habitar: un camino complejo de enfoques globales, lógicas nacionales y dinámicas locales

La conjugación de enfoques globales, lógicas nacionales y dinámicas locales inciden en la dinámica de cambios y permanencias, propios de los modos de habitar. El enfoque globalista de las medidas para mitigar los impactos del cambio climático, han generado la priorización de proyectos desde un enfoque nacional que no tiene en cuenta los impactos y las realidades locales, por lo que los habitantes de las zonas de influencia donde se implementan los proyectos, afrontan su relación con los proyectos y las consecuencias de las intervenciones, de acuerdo a sus conocimientos, concepciones, percepciones y capacidades. La desarticulación entre enfoques y realidades, genera transformaciones difíciles de gestionar y aprehender desde los modos de habitar y los procesos territoriales, suscitando la profundización de impactos negativos.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta importante repasar cómo se originaron tales enfoques y lógicas. Desde el año 1992, con las primeras medidas internacionales establecidas en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC), en las que se buscaba disminuir la emisión de gases efecto invernadero, inició el camino de “países desarrollados” y “países menos adelantados” en la estructuración e implementación de normativas y proyectos que se ajustarían a la realidad ambiental inminente. Así, protocolos como el de Kioto, el Acuerdo de París, la Resolución 65/151 de 2012 de la Asamblea General de Naciones Unidas, que establece el año de las energías renovables, o la Agenda 20/30 de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, disponen los lineamientos que buscan frenar los efectos del cambio climático, adelantando acciones para la descarbonización de las energías, disminuyendo la dependencia de las fuentes fósiles y dándole entrada a las fuentes no convencionales energías renovables.

Países alrededor del mundo han ratificado protocolos y se han acogido a las medidas, asegurando que también contribuirán a la descarbonización de sus matrices energéticas; particularmente Colombia, con la Ley 629 de 2000 ha acogido estos protocolos y mediante la Ley 1715 de 2014 modificada por la Ley 2099 de 2021, reglamenta la integración de las fuentes no convencionales de energías o energías renovables al sistema energético nacional.

Sin duda, es absolutamente clara la imperiosa necesidad de continuar ese camino, sin embargo, en el interés por cumplir con tales lineamientos con un enfoque totalmente global, lo que se produce es una priorización de los proyectos desde los intereses nacionales, desestimando los impactos locales. Así, en el interés por seguir en el camino de la descarbonización sin desestabilizar asuntos de orden nacional (como la seguridad, la eficiencia y la suficiencia energética) y de orden financiero, económico, comercial (monopolios naturales, empresas, etc.), no solo a nivel nacional sino también a nivel internacional, se documentan una serie de impactos que vienen siendo subvalorados al expresar la necesidad de sobreponer los intereses nacionales sobre cualquier otro.

En esa desestimación a nivel institucional (régimen) de los impactos locales, e incluso regionales, generados por la implementación de los proyectos de desarrollo energético enmarcados en lógicas y lineamientos internacionales, existe una repetición de impactos negativos en la que históricamente han primado, la distribución inequitativa de cargas y beneficios, el crecimiento de la desconfianza institucional y el deterioro de las formas de organización y las relaciones al interior de los hábitats, lo que incide directamente en la transformación de sus modos de habitarlos. De igual forma, se evidencia una falta de potencialización de las capacidades locales, que contribuye a la baja o nula sostenibilidad de los proyectos, a la emergencia de tensiones y desencuentros. Como impacto positivo de manera constante, se encuentra la generación de empleo (pero es un impacto temporal), asuntos relacionados con el ocio y la generación de ingresos (iniciativas individuales).

La implementación de proyectos de desarrollo energético con fuentes no convencionales de energía, logra desencadenar transformaciones en la organización y las formas como los habitantes enfrentan o resuelven las situaciones emanadas de los encuentros (o desencuentros), de las interrelaciones que se dan entre los diversos niveles y actores implicados, llegando a establecerse reconfiguraciones en las que, dependiendo de la conjugación de diferentes elementos, pueden reproducirse relaciones de imposición,

- 6 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

oposición, desconfianza institucional, desvinculación, apatía, etc., que incrementan la posibilidad consolidar impactos negativos.

El tema de la distribución de cargas y beneficios tiene una connotación negativa para los habitantes de las zonas de influencia donde se implementan proyectos de desarrollo energético con fuentes no convencionales de energía. Juárez y León (2014), en el estudio relativo a la explotación eólica en el istmo de Tehuantepec, exponen que, si bien, la Comisión Federal de Electricidad, ha sido una de las primeras empresas que incursionaron en la instalación de centrales eólicas en el istmo, actualmente quienes dominan el establecimiento de redes son empresas trasnacionales, las cuales a su vez suministran energía a un conjunto de empresas. Concluyen que esas particularidades de explotación eólica en Oaxaca inciden sobre los beneficios que reciben las comunidades istmeñas, que no han sido de la magnitud que esperaban” (...) y que, por lo tanto, ello “ha contribuido a acentuar desigualdades y divisiones al interior de las comunidades, generando conflictos que amenazan la estabilidad social en la región” (Juárez y León, 2014, p.158).

Delicado et al. (2016), también abordan la distribución de cargas y beneficios, para el caso de estudio de Portugal, y sobre las percepciones comunitarias de las energías renovables y sus impactos en el medio ambiente, el paisaje y el desarrollo local, afirman que, en lo correspondiente a “los efectos ambientales y de salud de las energías renovables, los residentes y las partes interesadas rara vez se refieren a los impactos negativos. A la inversa, es mucho más probable que caractericen estas energías como naturales, limpias o verdes” (...) también reconocen que “se valora la contribución de sus comunidades localizadas a la solución de un problema global (mitigar el cambio climático)” (Delicado et al., 2016, p. 91). Los autores relacionan esta situación, con los hallazgos en la literatura académica sobre lo que se reconoce como el 'sacrificio local' a los 'intereses globales'.

Todo lo referente a las relaciones con la institucionalidad, tiene como elemento articulador el que concierne a los procesos de información; en esta medida, la poca o mucha información, veraz, confusa, completa o incompleta, generará unas percepciones diferentes, que determinarán distintos modos de relacionamiento entre habitantes e institucionalidad.

Para el caso de Colombia, sobre el Parque Eólico Jepirachi (PEJ), el estudio realizado por González y Barney (2019) llamado *El viento del este llega con revoluciones del norte: multinacionales y transición con energía eólica en territorio Wayúu* (2019), expone que en la información entregada a las comunidades Wayúu, propietarias del territorio donde se ubica el parque eólico, hay vacíos o imprecisiones, pues no se establece una diferencia entre pago por el uso de la tierra, pago por compensaciones ambientales, pago por participación y gastos filantrópicos; a eso se suma la falta de información en lo relacionado con los bonos de carbón, cuánto se recibe y cuál es el criterio para la distribución.

En esa misma línea, en un estudio realizado en la zona norte de México (Nezahualcóyotl), por Arenas et al. (2017), los aspectos que más sobresalen son la desinformación ciudadana relacionada con transición energética, la representación local del uso de nuevas tecnologías, las prioridades sociales vinculadas con las comodidades domésticas y la percepción urbana de la administración gubernamental. El análisis resalta el desconocimiento de muchas problemáticas a las que las familias están expuestas, como la cuestión de los subsidios eléctricos, el funcionamiento de la tecnología FV y el tema del financiamiento; en este punto resulta importante analizar el papel de las instituciones y los organismos territoriales para cerrar esa brecha de conocimiento. Así, los autores exponen que resulta indispensable entender la representación social de las necesidades locales y que las prioridades que las comunidades asignen a los requerimientos cotidianos, definirán el balance de las decisiones gubernamentales con las políticas públicas. En este punto hay una relación importante entre habitantes e instituciones.

La ausencia de información y consulta a los pueblos indígenas, comunidades étnicas y habitantes en general con territorios colectivos, es un tema de gran importancia que parece subvalorado. En un estudio realizado en México por Henestroza (2009), la ausencia total de información y consulta a los pueblos y comunidades indígenas asentados durante siglos en este territorio, ha producido la desintegración y división de ejidos y comunidades, por la misma falta de información y valoración de consensos en asambleas para la toma de decisiones con relación a los proyectos eólicos.

Por otra parte, en lo que corresponde al deterioro de las formas de organización y las relaciones al interior de los hábitats y sus modos de habitarlo, el caso Jepirachi muestra, según Rojas (2012), que con la llegada de las Empresas Públicas de Medellín (EPM) y las

- 8 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

nuevas dinámicas por la presencia del parque eólico, mejoraron las condiciones materiales y la satisfacción de una necesidad básica como el agua. Sin embargo, también se alteraron los modos de ejercer el poder entre los Wayúu y las formas de toma de decisiones. De acuerdo con Rojas et al (2012), en territorios Wayúu, los conflictos surgen en la relación con la diada sociedad - naturaleza, “en la que se ponen en juego los intereses materiales que brinda el espacio y la naturaleza, las prácticas y sentidos culturales que articulan las condiciones ecológicas, económicas, políticas, y culturales” (Rojas et al., 2012, p. 105).

En la medida en que el habitante se transforma, existe la posibilidad de que se transformen sus modos de habitar y en ese mismo sentido, la posibilidad de transformar su hábitat, su lugar seguro, conocido, aceptado. Para Touraine (1997), el análisis que atribuye una importancia central a la libertad y a la capacidad de iniciativa y supervivencia de los actores, puede contribuir al fortalecimiento de estos. Fortalecer la capacidad de acción del habitante es fortalecer sus modos de habitar, sus relaciones, sus expectativas. Si considerando a De Certeau (2000), se hiciera una analogía entre la acción como decir y hacer, enunciar y actuar, sería importante pensarla como trascendencia constante, como posibilidad de ser, como presente, pero también como proyecto, la grieta que existe entre hablar y el hacer sería más una probabilidad al proyecto y menos una tendencia al límite.

Ahora bien, cuando esos modos de habitar se ven abordados por lógicas ajenas a la vida cotidiana, aunque se intente integrar dicha realidad a ellos (estar en relación con el actuar, pensar, hacer, expresar, recorrer, etc.), es probable que se presenten tensiones que produzcan transformaciones negativas en el sentido de que, o bien logren ser articuladas a sus realidades, lo que sobrevendría de una especie de imposición, o bien, se desaten desencuentros que más que implicar, complican las relaciones.

Ese panorama se gesta generalmente en proyectos de desarrollo. Cuando Touraine, (1997), habla del universo de la economía, expone que “los mercados y las técnicas se separan del universo de las identidades individuales y colectivas; separados uno del otro, cada uno de ellos se degrada al mismo tiempo que desaparecen las mediaciones sociales y políticas que los combinaban” (Touraine, 1997, p. 58). En esa especie de degradación mutua, cuando las transformaciones no nacen de los propios habitantes o sus relaciones

con otros, sino que resultan de la imposición, se ejercen fuerzas que pueden desgastar la acción, demorarla, acallarla; en términos de Echeverri (2009), cuando se refiere a estas fuerzas, en sus preguntas por el hábitat:

El carácter y móviles de operación de dichas fuerzas u organismos, sociales, económicos políticos o naturales que se territorializan, marcando sentidos al territorio, difiere del carácter, sentidos y lógicas de las fuerzas de la vida implícitas en el desenvolvimiento cotidiano del habitar de los habitantes (Echeverri, 2009, p. 34).

Ahora bien, si, por el contrario, las relaciones se basan en acuerdos, compromisos e información, y se promueven la autogestión y la autonomía en pro de la mitigación de impactos negativos y el aumento de capacidades para fortalecer los impactos positivos, será más probable la legitimación de proyectos y consecuentemente, la articulación de los mismos con los modos en que los habitantes se organizan y habitan sus territorios. Cuando las lógicas de implementación no reconocen las dinámicas locales y las formas de relacionamiento, las acciones de sus habitantes tienen la capacidad de dinamizar u obstaculizar, aunque también es claro que inevitablemente en algunos casos, solo les quede la opción de resignarse y adaptarse a realidad mayormente impuesta, pero esta situación también genera reacomodamientos aún más tensionantes en sus modos de habitar.

En los territorios elegidos para el desarrollo de esta investigación, Isla Fuerte (Bolívar) y Paratebuena (Cundinamarca), existen unas dinámicas que han sido intervenidas por estos proyectos, y aunque uno puede definirse como “exitoso” (Paratebuena) y el otro como “no exitoso” (Isla Fuerte), en cada uno de ellos se han dado transformaciones en los modos de habitar, cuyas formas de agenciamiento han sido desarrolladas de maneras distintas, lo que ha incidido de forma diferenciada en sus cotidianidades.

1.1 Desarticulación entre enfoques y realidades

Dentro de los procesos que fundamentan la generación de impactos producidos por proyectos de desarrollo, y específicamente por proyectos energéticos con fuentes renovables, es posible encontrar tres dimensiones básicas. En primer lugar, existe una constante configuración de los modos de habitar, que se presenta incluso sin la necesidad

- 10 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

de intervención o implementación de proyectos, pues es un proceso inherente al hábitat; sin embargo, eso sí, tal configuración o reconfiguración puede verse acelerada, fatigada y, en general, termina siendo mediada por la presencia de proyectos externos, en este caso de proyectos de desarrollo energético.

En segundo lugar, con la llegada de proyectos de desarrollo, se empiezan a generar acciones y relaciones que inevitablemente tienen como escenario principal los territorios intervenidos, esto, considerando que toda acción, además de repercutir en los modos de habitar, siempre se verá plasmada de manera concreta en los territorios.

En tercer lugar, con el mismo nivel de importancia que los anteriores aspectos, se encuentran todos aquellos elementos que contribuyen a la formación de procesos de adaptación tecnológica, los cuales a su vez pueden favorecer la sostenibilidad de los proyectos en beneficio de todos los actores involucrados.

Las transformaciones de los modos de habitar pueden llamarse reconfiguraciones o reacomodamientos, que pueden darse por cambios de intereses, de aspiraciones, de condiciones, que a su vez producen cambios, por ejemplo, en los discursos, los significados, los recorridos, los ritmos etc., y pueden originar nuevas concepciones del mundo y nuevas intersubjetividades.

En términos generales, modos de habitar, territorio y procesos de adaptación, son atravesados por el concepto de agencia. Por consiguiente, existe una relación entre dinámicas locales y lógicas territoriales (asociados a determinados modos de habitar) que al verse intervenidas por lógicas externas que emergen a partir de una desarticulación entre enfoques y realidades, logran producir transformaciones difíciles de gestionar y aprehender desde los modos de habitar y los procesos territoriales, lo que lleva a una profundización de impactos negativos (rupturas, transformaciones). En consecuencia, es necesario comprender y encontrar elementos dinamizadores para la gestión de impactos y la adaptación tecnológica (reconfiguración, cambios y permanencias) en hábitats intervenidos por proyectos de desarrollo energético.

En síntesis, lo esencial no son en sí las soluciones energéticas, sino su capacidad de transformar las dinámicas y modos de ser y de hacer, los movimientos que ocasionan en la cotidianidad de los habitantes y sus implicaciones. En suma, dichas transformaciones no se dan por sí solas, sino que provienen de un entramado mayor que inicia con lineamientos institucionales aplicados en los territorios, que son adaptados localmente de maneras distintas, de acuerdo a sus capacidades, vivencias, modos de hacer y ser en el mundo.

Para abordar el análisis de las transformaciones de los modos de habitar en los territorios, se hace necesario entonces repensar, no solo los procedimientos y sus aplicaciones, sino también los modelos y normativas que sustentan las intervenciones. Puesto que las transformaciones generalmente son analizadas desde la implementación, conviene anotar que el proceso inicia con la concepción de lineamientos y políticas nacionales y la adopción de acuerdos internacionales, de tal manera que la implementación de los proyectos constituye solo un nudo del entramado que da origen a las transformaciones.

1.2 Pregunta orientadora

Esta investigación tuvo como finalidad establecer la relación entre los procesos de agencia y los modos de habitar, en el marco de desarrollos territoriales. Por esto la pregunta orientadora estuvo dirigida a indagar por la interdependencia entre los conceptos de agencia, territorio y modos de habitar, por lo que el propósito es reconocer ¿Cómo nace y se despliega la agencia y cómo influye en los reacomodamientos que se dan en la triada agente- territorio- modos de habitar? Así, a la luz de esta pregunta, el objetivo general de esta tesis es comprender el proceso de agencia en la transformación de los modos de habitar en los territorios donde se instalan proyectos de las denominadas energías sostenibles en el marco de la transición energética colombiana. Caso comparado Isla Fuerte, departamento de Bolívar y Paratebuena, departamento de Cundinamarca.

Para dar alcance a este objetivo, fue necesario determinar con detalle aquellos elementos que intervienen en la relación y en los procesos mismos, por lo que se definieron tres objetivos específicos: el primero consistió en establecer los elementos estructurantes de la agencia en su relación con los modos de habitar un territorio; el segundo buscó identificar los procesos de transformación (ruptura y reconfiguración) en la relación agencia y modos

- 12 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

de habitar, y el tercero precisó analizar, a partir de los casos, qué elementos obstaculizan y/o dinamizan los procesos de adaptación tecnológica y cómo lo hacen.

1.3 Metodología

Esta investigación busca comprender cómo los habitantes asumen, afrontan y reorganizan sus realidades cuando han experimentado transformaciones, en este caso en un contexto de desarrollo energético, que incide en sus procesos territoriales y sus modos de habitar. Para comprender el proceso de agencia en la transformación de los modos de habitar, la experiencia se define como un elemento central en el proceso de recolección de datos y posterior análisis de los mismos. La experiencia sumada a la *epojé* que es el concepto que permite otorgar validez a las subjetividades y experiencias, toda vez que propende por una posición neutral, sin juicios ni posiciones previas sobre realidades o cotidianidades determinadas, respetando la visión del otro, sus experiencias y sus percepciones.

Al ser una experiencia personal y cotidiana, en la que se busca comprender por qué los habitantes hacen lo que hacen, cómo lo hacen y por qué lo hacen de ese modo, esta investigación opta por un enfoque que le de relevancia a la experiencia del habitante. Reconocer la necesidad de comprender las experiencias de los habitantes de los territorios mencionados en relación con procesos de desarrollo energético, cuáles son los significados que tales procesos tienen en su vida cotidiana y cómo han podido, o no, transformar sus modos de habitar, permite definir que el enfoque que mejor enmarca este estudio, es el de la fenomenología, en el que el abordaje de la realidad parte desde la visión, la voz y la experiencia del individuo. En este enfoque lo más importante es el conjunto de bases y elementos que tiene un individuo (información, intereses, expectativas, concepciones, percepciones) que van dando origen a sus experiencias, porque, si bien, se interesa por la experiencia subjetiva, lo más importante no es el hecho en sí, si no comprender cómo los individuos, en nuestro caso los habitantes, crean, significan y reconfiguran su mundo y su realidad. Es decir, que más allá de los hechos, lo central está en todo lo conjugado, realizado y vivido por el sujeto para para llegar allí, a esa experiencia.

Es importante mencionar que la fenomenología no busca el establecimiento o la proclamación de verdades, su interés principal es conocer, razón por la cual está más estrechamente relacionada con un proceso reflexivo, más asociado con la comprensión -desde el investigador- que con la explicación, donde el proceso interpretativo está en el sujeto, en su reflexión de lo experimentado; por eso, “el interés gnoseológico, transcendental, no se dirige al ser objetivo y al establecimiento de verdades para el ser objetivo, ni, por consiguiente, a la ciencia objetiva” (Husserl 1982, p. 17). Antes bien, reconoce la existencia de un sinnúmero de normas internas que repercuten de manera fáctica en los fenómenos, por esto es necesario extraerlas (las normas) pero no solo a ellas por sí mismas, sino también a su estructura primigenia teleológico- tendencial en dirección al descubrimiento de aquellas y su repercusión práctica consciente.

En referencia a lo anterior, para Husserl (1999), la fenomenología no establece ninguna verdad sobre realidades físicas, ni psíquicas de la naturaleza (por ende, ninguna verdad psicológica en el sentido histórico), ni toma ninguna como premisa o como axioma. El autor considera, por el contrario, que todas las percepciones conscientes y todos los juicios (o prejuicios también), que aluden a los datos de la intuición adecuada, son inseparables de las vivencias, pues las percepciones son vivencias en sí mismas. En la fenomenología podemos encontrar conceptos fundamentales como: la experiencia, las percepciones, la intencionalidad y la intersubjetividad. Para Heidegger “la experiencia fáctica de la vida es la preocupación actitudinal, caediza, referencialmente indiferente y autosuficiente por la significatividad” (Heidegger, 2005, p. 50). Así, la experiencia está cargada de una multiplicidad de significados, que más allá de poder ser interpretados, pueden ser exteriorizados, presentados por quien los experimenta, o en términos de Heidegger, por quien ejerce o “se pone en acción/en acto” o vive la situación en general.

1.3.1 Enfoque metodológico

La fenomenología está representada por teóricos como Friedrich Hegel, Martín Heidegger y Edmund Husserl. Si bien, los mayores desarrollos conceptuales se le atribuyen a este último, los tres autores se encuentran en la preocupación por el conocimiento abordado desde la experiencia, en donde esta es develada en la problematización y el análisis de fenómenos que según Husserl (1982), pueden ser entendidos como aquello en que el

- 14 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

objeto aparece -objetos físicos-, y que en Heidegger (2005), podría interpretarse como situación; y pueden entenderse también solo como objetos en sí mismos.

En un principio, la fenomenología surge -desde Husserl- como una ciencia, preocupada por el problema de la objetividad en la filosofía, en la que situaba una corriente psicologista como fundamento de aquella. Su viraje teórico a exponerlo, a dejar de presentarlo como ciencia, permite que desde la fenomenología se pueda indagar por el esclarecimiento de posibilidades -posibilidades del conocimiento, posibilidades de la estimación-; quiere aclararlas desde su fundamento esencial. Se trata de posibilidades universalmente en cuestión, y, por ello, "las investigaciones fenomenológicas son investigaciones universales de esencias" (Husserl 1982, p. 64). Siguiendo al autor, la fenomenología tiene su lugar en todos los problemas racionales, y es en las fuentes absolutas de la experiencia trascendental o de la intuición eidética que reciben por primera vez su formulación genuina y las vías transitables de su solución.

Puede decirse entonces que, la experiencia solo logra hacerse consciente cuando se reflexiona sobre sí, es decir, cuando se puede reflexionar sobre su contenido, su significatividad. En este punto los contenidos, sensaciones, la ejecución del acto, los significados y significantes, solo pueden darse en un relacionamiento intersubjetivo, pues es allí donde se puede reconocer lo propio de lo no propio y lo extraño de lo no extraño.

En la actitud trascendental, yo trato ante todo de delimitar dentro del horizonte de mi experiencia trascendental lo que me es propio (das Mir-Eigene). Ello es, me digo en primer lugar, lo no extraño. Comienzo, pues, por liberar abstractivamente este horizonte de experiencia de todo lo extraño en general. Pertenece al fenómeno trascendental del mundo el hecho de que él sea dado directamente en una experiencia concordante; consecuentemente hay que abarcar el mundo con la mirada y prestar atención al modo en que lo extraño se presenta co-determinando el sentido del mundo, y en la medida en que precisamente hace esto, excluirlo abstractivamente (Husserl, 1979, p. 158).

Considerando lo anterior, más que una ciencia o un método, la fenomenología, puede pensarse como un enfoque teórico que permite adentrarse en lo ajeno, en lo otro desde su propia visión, entendimiento, significados y puntos de vista. Si bien, Husserl y Heidegger difieren en la importancia que uno y otro atribuyen a la conciencia en el proceso experiencial, es claro que ambos reconocen que los fenómenos pueden ser develados, evidenciados, comprendidos a través de lo vivenciado.

1.3.2 La experiencia como materialización de los procesos de agencia

La experiencia se constituye en una serie de hechos que la desanclan del pasado y la alejan de ser algo pasivo y rezagado que se queda atrás en la temporalidad; se define como algo que deviene, que embebe, que impregna y ayuda a construir el presente. Para ilustrarlo mejor Merleau-Ponty (1993) al hablar de la generalidad y la probabilidad, señala que estas no son ficciones, sino fenómenos, y, que por lo tanto, es necesario hallar un fundamento fenomenológico para el pensamiento estadístico... “porque la suma de experiencias no determinan el presente pero inevitablemente lo influyen”, por lo que afirma que el pasado, “aun cuando no sea una fatalidad, tiene un peso específico, que no es una suma de acontecimientos lejos de mí, sino la atmósfera de mi presente” (Merleau-Ponty, 1993, p. 450).

En este mismo sentido, consideramos que la agencia es en sí misma un proceso, al ser dinámica, acumulativa como la historia, con una conjugación de elementos, de ciclos o etapas sucesivas que se interrelacionan y que van reconfigurando y redistribuyendo elementos para producir, para generar, para transformar lo que está dado; y que a su vez los modos de habitar son un conjunto de procesos que están inmersos en una multiplicidad relaciones, de elementos, temporalidades, ritmos, ciclos, cuyas escalas también pueden cambiar, es claro que los dos conceptos están asociados a procesos, hechos, situaciones o realidades cotidianas que parten desde lo propio, lo íntimo, lo familiar, en una escala individual, para entrelazarse, implicarse, superponerse entre sí con lo colectivo. Podemos decir entonces que el habitar tiene escalas, en palabras de De Certeau (2000), habitar aparte, es decir, habitar fuera de los lugares colectivos, “equivale a disponer de un lugar protegido donde se separa la presión del cuerpo social sobre el cuerpo individual, donde

- 16 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

lo plural de los estímulos se filtra o en todo caso, idealmente debería filtrarse” (De Certeau, 1999, p. 148).

Ambos se refieren a procesos que aun cuando se materializan en la exterioridad, ya sea en un lugar o en un territorio, los dos se constituyen como procesos íntimos expuestos en la experiencia, y es que, aunque el fenómeno sea el mismo, las maneras de afrontarlo, de organizarse, no necesariamente se viven o se hacen del mismo modo. Así pues, se insiste en que en lo social, en lo colectivo, pueden fundirse o afectarse esas maneras de hacer las cosas, en este caso maneras de hacer lo cotidiano; sin embargo, las escalas y las dinámicas cambian y aunque las maneras de hacer en lo colectivo siempre buscan ajustarse, en ese proceso lo propio siempre trata de prevalecer, porque “se valora como lugar donde uno se encuentra finalmente a salvo, territorio personal y privado donde se inventan ‘maneras de hacer’ que adquieren un valor definitorio: ‘Esto yo lo hago así...’” (De Certeau, 1999, p. 149). A medida que la experiencia subjetiva se une al entramado de la experiencia colectiva, más robusta se va volviendo la experiencia subjetiva, porque entre más pequeño se vuelve ese espacio propio, más se carga de aparatos y objetos (De Certeau, 1999). Se diría que es necesario que este lugar personal se haga más denso, material y afectivamente.

Porque precisamente es a partir de esa experiencia que se puede lograr comprender el proceso, lo que en palabras de Merleau-Ponty (1993) se definiría en que lo fundante se manifiesta a través de lo fundado:

La relación de la razón y del hecho, de la eternidad y el tiempo, como la de la reflexión y de lo irreflejo, del pensamiento y del lenguaje o del pensamiento y la percepción es esta relación de doble sentido que la fenomenología ha llamado *Fundierung*: el término fundante —el tiempo, lo irreflejo, el hecho, el lenguaje, la percepción— es primero en cuanto que lo fundado se da como una determinación o una explicitación de lo fundante, lo que le impide resolverlo jamás, y, pese a todo, lo fundante no es primero en el sentido empirista y lo fundado no es simplemente derivado, puesto

que es a través de lo fundado que lo fundante se manifiesta (Merleau-Ponty, 1993, p. 403).

Podría decirse entonces que esa experiencia subjetiva se considera un cimiento, un fundamento (que actúa como elemento reconfigurador como el principio de recursividad de Morín), para disposiciones, reorganizaciones, decisiones y acciones de nuevas experiencias; no es entonces una experiencia aislada es una de ampliación de escala que abre un abanico de modos de afrontar la realidad, por esto mi pensamiento, mi evidencia, no es un hecho entre otros muchos, sino un hecho-valor que envuelve y condiciona todo otro hecho posible (Merleau-Ponty, 1993, p. 407).

1.3.3 Categorías de investigación en la relación agencia y modos de habitar

Previo al abordaje de la fase de trabajo de campo, fue necesario definir las principales categorías de la investigación y qué significaba cada una de ellas. Esto permitiría, a partir del instrumento de investigación seleccionado -la entrevista-, indagar por aquellos procesos y temáticas asociados a cada categoría. En la relación entre agencia y modos de habitar se definieron tres categorías para la recolección de datos y análisis de los mismos, estas son: elementos estructurantes de la agencia, procesos de transformación y procesos de adaptación tecnológica.

Elementos estructurantes: lo fundante se manifiesta a través de lo fundado

Para definir cuáles son los elementos estructurantes de la agencia recurrimos a Merleau-Ponty (1993). Al hacer resonancia en que lo fundante se manifiesta a través de lo fundado, se hace posible dilucidar la pretensión de identificar aquellos elementos que generan, organizan y determinan el alcance que tendrá la capacidad de los habitantes para transformar sus propias condiciones de vida haciendo frente a determinado fenómeno, proceso o intervención.

Ahora bien, estos elementos influenciadores y delimitadores de prácticas pueden sufrir transformaciones posteriores a la experiencia (materializada en una acción o en prácticas), porque como vimos anteriormente, lo fundado no es simplemente derivado de lo fundante,

- 18 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

eso que se funda o se estructura podrá posteriormente llenar de contenidos nuevos a los elementos estructurantes y, por ende, abrirá la posibilidad de adaptarse para la consecución de nuevos fines (metas, objetivos, intereses, necesidades, expectativas), o en palabras de Bourdieu, esos principios generadores y organizadores pueden "ser objetivamente adaptados a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas" (Bourdieu, 2007, p. 86).

En suma, el proceso de agencia se constituye por una multiplicidad de elementos con variadas formas de organización que emergen y materializan, hacen visible el proceso. Tales elementos pueden verse imbricados por otros. En consecuencia, los elementos estructurantes de la agencia pueden estar asociados, relacionados o en interacción con otros elementos (de otras agencias). Parsons (1968), en *La estructura de la acción social*, en su definición de una teoría de la acción, expone lo vacío que resulta explicar un fenómeno es sí mismo, sin hacer alusión a la relación de sus elementos y de tales con otros fenómenos y elementos. En su argumento, Parsons señala que:

La afirmación de que un cuerpo físico, en un lugar y tiempo determinados, tiene una determinada propiedad, pongamos: una velocidad concreta, no explica por qué tiene dicha velocidad, es decir que con esa afirmación no es posible llegar a comprender cómo o por qué tiene esa propiedad. Para lograrlo [continúa Parsons] es necesario hacer referencia tanto a sus otras propiedades, en este momento y en otros previos, como a las propiedades de otros cuerpos (Parsons, 1968, p. 66).

Procesos de transformación: ruptura y reconfiguración

Los procesos de transformación están profundamente ligados a los modos de habitar; las maneras de hacer, las prácticas cotidianas inciden en la forma como se afronta determinada situación o fenómeno. Entre la técnica y la tecnología siempre existe un proceso de mediación que permite orientar el fin, el objetivo o el resultado. Simondon

(2009), afirma que la operación técnica que da nacimiento a un objeto que tiene forma y materia, como un ladrillo de arcilla, el dinamismo real de la operación está muy lejos de poder ser representado por la pareja forma- materia. Desde este punto, pone de manifiesto la necesidad de la mediación en todo proceso de transformación, por lo que el ser definido que se puede mostrar, este ladrillo secándose sobre esa plancha, no resulta de la reunión de una materia cualquiera con una forma cualquiera.

Entonces, un fin determinado no resulta alcanzable con elementos y medios indeterminados, cada elemento tiene una característica que aporta a la consecución del fin determinado y será la conjugación de esos elementos la que oriente el resultado. Si la materia puede moldearse es posible que los desplazamientos y movimientos que sufra no superen su propia elasticidad. Así, Simondon afirma que, la cualidad de la materia es fuente de forma, elemento de forma que la operación técnica hace cambiar de escala.

Por consiguiente, la ruptura o no de esa materia dependerá de los movimientos modeladores y de la organización de elementos necesarios para el fin establecido, en cuyo caso lo que se considera como la puesta en forma única no es a menudo más que el último episodio de una serie de transformaciones (Simondon, 2009, p. 51).

Los procesos de transformación supondrán entonces la movilización y mezcla de elementos y entrar en relación con otros procesos. Si bien, el ejemplo del bloque alude a propiedades físicas y químicas, recoge las nociones centrales del proceso, porque además establece que no necesariamente se realiza de forma precisa y perfecta, poniendo de manifiesto que los procesos de transformación no se asocian a “desplazamientos arbitrarios” sino más bien a maneras de “ordenar su plasticidad”, así, “la materia es materia porque contiene una propiedad positiva que le permite ser modelada. Ser modelada no es sufrir desplazamientos arbitrarios, sino ordenar su plasticidad según fuerzas definidas que estabilizan la deformación” (Simondon, 2009, p. 52). En este caso, dependiendo de los movimientos moldeadores a los que hayan sido expuestos los modos de habitar, en atención a la plasticidad misma de estos, existirán unos resultados concretos. En relación con esto, podrían existir hipotéticamente tres modos de habitar que solo serán esbozados:

- 20 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

Modos de habitar dispersos: en estos modos de habitar las transformaciones se presentan con tensiones, diferencias, oposiciones, inconformidad, con una posible desconfianza institucional y una distribución inequitativa de cargas y beneficios. Pueden definirse como frágiles, con habitantes que tienden a apatía en procesos colectivos, a la individualización, la competencia, la búsqueda de satisfacción de necesidades básicas de forma individual.

Modos de habitar cohesionados: en estos modos de habitar las transformaciones no representan situaciones desfavorables para los habitantes; pueden presentarse cambios en sus formas de organización, pero sus relaciones con la institucionalidad se dan de manera positiva. Estos modos de habitar pueden definirse como fuertes y hacen referencia a procesos solidarios y colaborativos, enmarcados en prácticas relacionadas con la gobernanza y la preocupación por el desarrollo de capacidades locales o regionales.

Modos de habitar en transición: aunque pueden presentarse modos de habitar en los que se haya vivido recientemente un fenómeno de afectación considerable (positiva o negativamente), estos modos de habitar estarán en un proceso de reconfiguración que podrá o darles mayor fuerza a sus prácticas, concepciones, percepciones o los motivará a buscar la manera de reconfigurarlas para la obtención de sus fines.

Adaptación tecnológica

Antes de mencionar los principales aspectos que se relacionan con este concepto, es necesario indicar que la adaptación tecnológica aparece como organizadora de procesos, pero también de actores y de los demás aspectos que se asocian a procesos de transformación. Teniendo en cuenta a Simondon (2009), al referirse a la adaptación, expone que es esta la que crea al medio y al ser en relación con el medio, es decir, que son los procesos de adaptación los que crean los caminos del ser “antes de la acción, no existen caminos, no existe universo unificado en el cual se puedan señalar las direcciones y las intensidades de las fuerzas para hallar una resultante” (Simondon, 2009, p. 315). Así pues, los procesos de adaptación emergen para contribuir con los procesos de reconfiguración necesarios, ajustando, reorganizando, redistribuyendo formas de hacer, de organizar, de ser, hasta lograr nuevamente una conexión de familiaridad con los procesos y sus resultados.

Los procesos de adaptación conllevan y se dan entre procesos de transformación, son consecuencia precisa de los movimientos en la estructura y la reorganización de elementos. Para que los procesos de adaptación propendan por la sostenibilidad de las estructuras, es necesario que las capacidades adquiridas estén en avenencia con el medio y los modos de habitar, porque de lo contrario es probable que aún con capacidades adquiridas o desarrolladas, las rupturas se impongan y los procesos de adaptación se muestren lentos o inacabados. Simondon (2009) haciendo alusión al ejemplo de la cicatrización, expresa:

El individuo que se estructura y especializa sus órganos o los montajes automáticos del hábito se vuelve cada vez menos capaz de rehacer nuevas estructuras si las antiguas son destruidas. Todo sucede como si el capital primitivo de potenciales fuera disminuyendo, y la inercia del ser aumentando: la viscosidad del ser aumenta por obra de la maduración individuante. Este aumento de la inercia, de la rigidez, de la viscosidad, es aparentemente compensado por una riqueza cada vez mayor de los dispositivos adquiridos, es decir, de la adaptación; pero la adaptación es precaria en el sentido de que, si el medio se modifica, los nuevos problemas pueden no ser resueltos, al tiempo que las estructuras y las funciones anteriormente elaboradas impulsan hacia una iteración infructuosa (Simondon, 2009, p. 320).

En este apartado, en el caso concreto de los proyectos de desarrollo energético, los impactos y procesos de adaptación pueden verse altamente afectados por una relación vertical entre los actores institucionales y locales desde la planeación hasta la ejecución del proyecto. Cuando la información y el discurso se presenta de manera vertical y los actores locales están menos involucrados en los procesos de planeación, estructuración y ejecución de los proyectos, es más probable que aumenten las dificultades para adaptarse (individual y colectivamente) a las transformaciones que genere el desarrollo del proyecto.

1.3.4 El método

Los estudios etnometodológicos analizan las actividades cotidianas como métodos que sus miembros usan para hacer que esas actividades sean racionalmente visibles y reportables para todos los efectos prácticos, es

- 22 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

decir, “explicables” como organizaciones de actividades cotidianas corrientes. La reflexividad de este fenómeno constituye un rasgo singular de las acciones prácticas, de circunstancias prácticas, del conocimiento de sentido común de las estructuras sociales (Garfinkel, 2006, p. 1).

La etnometodología como método, hace alusión a la racionalidad de las prácticas de la vida cotidiana. Para Garfinkel (2006), la racionalidad demostrable de las expresiones y acciones contextuales retiene sobre el curso de su producción, gestionada por los miembros, el carácter de circunstancias prácticas, familiares y rutinarias. A lo que añade que “como proceso y como logro, la racionalidad producida por las expresiones contextuales consiste en tareas prácticas sujetas a todas las exigencias de la conducta racionalmente situada” (Garfinkel, 2006, p. 20). La etnometodología reconoce que los individuos poseen un conocimiento fáctico y contextualizado de sus prácticas cotidianas, que es posible organizar y sistematizar. Para Garfinkel el término “etno” expresa que, de alguna u otra manera, los miembros de una sociedad tienen disponibles para su uso ciertos conocimientos que son del sentido común de esa sociedad, conocimientos sobre “cualquier cosa”.

Para la etnometodología, la lógica de las actividades cotidianas -y la posibilidad de reflexión sobre las mismas- corresponde en sí misma al método, pues considera que las actividades por las que los miembros producen y manejan escenarios organizados de asuntos cotidianos, son idénticas a los procedimientos por cuyo medio dichos miembros dan cuenta de y hacen “explicables” esos escenarios. Es precisamente el proceso reflexivo que puede hacerse de esas prácticas lo que permite la institución del método, haciendo de las prácticas cotidianas, prácticas explicativas. En palabras de Garfinkel (2006), son aquellas que pueden ser observables y susceptibles de validar, esto es, asequibles a los miembros como prácticas situadas del mirar y relatar.

Para la etnometodología, las expresiones y las acciones (ejecutadas ante una situación específica) se encuentran cargadas de una lógica sistematizable, pues ellas soportan los fines contenidos en las actividades cotidianas. Por esto, siguiendo a Garfinkel (2006), toda propiedad de acción “lógica” y “metodológica”, cada característica del sentido de una

actividad, de su facticidad, objetividad, explicabilidad y de su comunalidad debe ser tratada como un logro contingente de prácticas comunes socialmente organizadas. Así, la racionalidad de las configuraciones sociales se encuentra inmersa en una variedad de métodos para lograr la explicación de las formas organizacionales de los escenarios como tareas organizadas. Estos escenarios pueden definirse como los métodos que usan los miembros para demostrar la racionalidad de las expresiones y las acciones.

Tomando las formas en que un escenario es exactamente organizado, este consiste en los métodos que usan sus miembros para hacer evidente que las formas de ese escenario son conexiones claras, coherentes, planificadas, consistentes, escogidas, conocibles, uniformes y reproducibles, es decir, que son conexiones racionales (Garfinkel, 2006, p. 45).

Los estudios etnometodológicos lograron relacionar las prácticas cotidianas con la enunciación de un método, esto considerando la posibilidad de articularlas a un proceso reflexivo que permitiera establecer la racionalidad de las experiencias. Para Garfinkel (2006) toda forma de investigación, sin excepción, consiste en ingeniosas prácticas organizadas por las cuales se vuelven evidentes o se demuestran las propiedades racionales de los proverbios, de los consejos parcialmente formulados... Tales prácticas también demuestran las propiedades racionales de las observaciones hechas de pasada, de los relatos admonitorios y similares.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la principal característica de todo método es la sistematicidad. De este modo, los conocimientos natos, inherentes al sentido común de los sujetos de una sociedad determinada (comunidad, colectivo), al tener la propiedad -y la posibilidad- de ser sistematizados, logran convertirse en una ruta para comprender fenómenos asociados a la vida cotidiana. Así, en tanto los individuos (actores, habitantes) posean esta capacidad natural, no solo tener el conocimiento, sino de ubicarlo, distribuirlo de modo racional, la etnometodología podrá recoger ese conocimiento asociado a las prácticas cotidianas y abordarlo, organizarlo, sistematizarlo.

- 24 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

1.3.5 Técnicas e instrumentos de investigación

Para obtener los datos, se definieron las técnicas de investigación que permitieron una recolección de información sobre las categorías principales de este estudio (agencia, modos de habitar, procesos de transformación y adaptación tecnológica). Estas fueron, principalmente, la entrevista y el análisis del discurso. Vale anotar que el diario de campo fungió como una herramienta complementaria y transversal durante toda la fase de trabajo de campo, sistematización y análisis de la información.

La entrevista

Esta técnica de investigación permite un relacionamiento con el otro (a quien se entrevista) que, pese a no ser profundo y prolongado, permite en cierto modo una cercanía que posibilita la generación de una mayor confianza entre los interactuantes. Según Kvale (2011), la entrevista es una conversación que tiene una estructura y un propósito determinados; en esta medida, puede afirmarse que es una técnica direccionada, en cuanto a la delimitación de las temáticas o problemáticas de las que se busca obtener información, más no en la obtención de sus respuestas.

Siguiendo a Kvale, la entrevista es una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas como en la conversación cotidiana y se convierte en un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha, con el propósito de obtener un conocimiento meticulosamente comprobado. La entrevista puede definirse como un puente para el intercambio de significancias (concebidas en preguntas y respuestas) que logran conducir a la consecución de información más profunda sobre un tema, fenómeno, situación o problema desarrollado. La entrevista permite acceder a descripciones, no solo de hechos, sino también de sensaciones, con la posibilidad de acceder a percepciones que hacen parte de las estructuras más internas de los entrevistados (habitantes), por ello,

El entrevistador cualitativo anima a los sujetos a describir con la mayor precisión posible lo que experimentan y sienten, y cómo actúan. El enfoque se pone en descripciones matizadas que representen la diversidad

cualitativa, las numerosas diferencias y variedades de un fenómeno, más que en terminar con categorizaciones fijas (Kvale, 2011, p. 43).

En la aplicación de la entrevista, se acudió también a la observación, teniendo presente el concepto de descripción densa. Se recurrió a la entrevista semiestructurada, centrada en los conceptos de agencia, modos de habitar, procesos de transformación y adaptación tecnológica. Uno de los mayores beneficios de este tipo de entrevista, es la oportunidad para el entrevistador, de introducir preguntas para precisar conceptos u obtener mayor información (Sampieri, 2014). Al ser el tipo de entrevista más flexible, porque permite complementar o ajustar nociones centrales, se convierte en la mejor opción para obtener información asociada a dinámicas asociadas a prácticas cotidianas.

En el trabajo de campo se realizó en dos territorios: en el primero (vereda Buenavista - Paratebueno), se trata de una población campesina, diez y seis familias distribuidas en catorce viviendas. Se tuvo como propósito entrevistar por lo menos a un miembro de cada familia, de las cuales se logró entrevistar a catorce; una de las habitantes no estuvo dispuesta a participar y otra no se encontraba en la vereda por asuntos médicos. Se realizaron un total de diez y nueve entrevistas, de las cuales tres corresponden a jóvenes entre 16 y 19 años y dos corresponden a líderes de la vereda. El diseño de las entrevistas se adjunta al final de este apartado.

Para el caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena, se buscó llegar al mayor número posible de habitantes, ubicados en diferentes sectores de la isla; sin embargo, aunque esto último se logró, las entrevistas logradas fueron trece. Lograr el nivel de confianza necesario para acceder a una entrevista con el clima de espontaneidad suficiente, demandó mayores esfuerzos. La diferencia de dinámicas locales y familiares también incidió en el logro de un número de menor de entrevistas con respecto al otro territorio. Se buscó que las entrevistas realizadas en la isla, fueran a habitantes representantes de las tres figuras organizativas y/o de autoridad, por lo que se entrevistó a miembros del Consejo Comunitario, de la Junta de Acción Comunal (JAC) y al inspector de policía (no aplica como organización, pues es un cargo de libre nombramiento, pero es una figura de autoridad para los habitantes de la isla, que vela por asuntos de orden público en el territorio). En ese mismo sentido, se logró entrevistar a varias personas de diferentes sectores de la isla.

- 26 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

Otro de los propósitos del trabajo de campo fue entrevistar solo a habitantes de la isla. Por las características de la investigación, no se consideró pertinente tomar datos de unidades residenciales (hoteles y cabañas), pertenecientes a personas no nativas de la isla. Lo anterior, considerando que uno de los aspectos más importantes a identificar es el de los impactos en los habitantes de la isla, es decir, las transformaciones de sus modos de habitar, a partir de la instalación de soluciones energéticas, lo que implica tener conocimiento de las formas de relacionamiento y condiciones de la isla, antes del acceso a las primeras soluciones energéticas. Se realizaron un total de trece entrevistas, de las cuales cuatro, fueron a líderes sociales y campesinos.

Análisis del discurso

La revisión documental (principalmente artículos de prensa, planes de desarrollo, normativa y en general, información institucional relacionada con los procesos de desarrollo energético implementados en los territorios de interés), fue revisada a luz del análisis de discurso para identificar y comprender significados alrededor de producción de contenidos, conformación del discurso, actores u organizaciones que intervienen en su producción y reproducción, etc.; con el propósito de realizar un análisis contextual sobre la influencia o no de tales discursos y contenidos en los procesos de adaptación tecnológica e incluso, en la generación de transformaciones, ya sea en la percepción, o en los sistemas de organización de los territorios centrales en esta investigación.

Fairclough (2008) expone que el análisis 'crítico' del discurso es un análisis del discurso que pretende explorar sistemáticamente las relaciones a menudo opacas (pueden ser ambiguas) de causalidad y determinación entre: prácticas discursivas, eventos y textos, y estructuras, procesos y relaciones sociales y culturales más amplios, su propósito es investigar de qué modo esas prácticas, relaciones y procesos surgen y son configuradas por las relaciones de poder y en las luchas por el poder.

Para Van Dijk (2009), el poder se ejerce y se expresa directamente en virtud del acceso diferencial a los diferentes géneros, contenidos y estilos del discurso. Por consiguiente, entre menos asequible o comprensible sea determinado discurso, mayor poder e influencia

tendrán sus productores. Para Van Dijk, este control puede analizarse más sistemáticamente atendiendo a las formas de reproducción del discurso, a saber, las formas de la producción material, la articulación, la distribución y la influencia. Considerando esto, aplicar como técnica el análisis crítico del discurso busca develar la existencia o no de esas relaciones en la generación de textos (discurso en planes de desarrollo, normativa, artículos de prensa y notas de páginas institucionales) asociados al desarrollo energético con fuentes no convencionales de energía, en específico la solar, fotovoltaica, y de qué manera el modo de producción y reproducción de los mismos pueden influir en la reconfiguración de dinámicas locales alrededor de procesos energéticos.

1.3.6 Selección de la muestra

Al ser el propósito de esta investigación identificar aquellos elementos que intervienen en la transformación de los modos de habitar, hubo un interés en entrevistar y conversar con los habitantes sin distinciones etarias o de sexo. Así que uno de los aspectos más importantes fue el tiempo que habían habitado los territorios, pues era necesario tener conocimiento de las realidades y dinámicas locales y familiares antes de tener acceso a la energía. De ahí que esta investigación haya optado por una muestra no probabilística, pues teniendo en cuenta a Sampieri (2014), este tipo de muestras se ajusta a las características de la investigación, por lo que la elección de las unidades de análisis dependerá de particularidades asociadas a los objetivos.

De acuerdo con las características de este estudio, la muestra que más se ajustó para la consecución de los datos fue la muestra de casos tipo, pues retomando a Sampieri (2014) aquí el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, así como analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social. Este tipo de muestra no busca la obtención de información que permita generalizar sobre los procesos y dinámicas en los territorios que hacen parte de esta investigación, por ello se centra en la selección de habitantes en general que puedan dar cuenta de una experiencia determinada, sin la necesidad de que deban ser expertos o pertenecer a un grupo específico. En resumen, la población se concentró en habitantes de los territorios intervenidos con una muestra no menor a doce entrevistas. Por la importancia de recurrir también a los habitantes que lideraron procesos de organización, la muestra se centró en grupos de habitantes donde por lo menos un 20% de las entrevistas incluyera a líderes de procesos organizativos.

1.4 Relación entre agencia y modos de habitar

Considerando que la agencia y los modos de habitar se definen propiamente como procesos, la relación más directa que se presenta entre estos, radica en la incidencia que uno tiene sobre el otro. El cambio y la permanencia se dan en la relación constante entre ellos; por lo tanto, todo proceso de reconfiguración se fundamenta en el encuentro de estos dos procesos.

Es a partir del encuentro entre los procesos de agencia y los modos de habitar, que los primeros se pueden concretar o se materializan. En este sentido, una multiplicidad de agencias da forma a la acción, y según Latour (2008), es esto lo que le concede a la acción la condición de indeterminada, porque no se realiza bajo el pleno control de la conciencia, es decir, no está amarrada a un factor concreto, sino más bien a una diversidad de situaciones y condiciones, encuentros y desencuentros, intereses y aspiraciones, o deseos que la encauzan. En consecuencia, la agencia resulta ser ese movimiento primigenio que va orientando, distribuyendo, reacomodando, frenando, obstruyendo o eliminando el poder de la acción, a partir de relaciones.

1.5 Configuración itinerante de los modos de habitar

En la configuración de una vida cotidiana confluyen elementos que, dependiendo del modo como se articulen, definen sus particularidades, que son en sí mismas, las que en determinado momento se establecen como dinamizadoras o como obstáculos para enfrentar los cambios y continuidades inherentes a la vida misma. Para Tuan “percibir es aprehender el mundo” (Tuan, 2007, p. 34). En tal sentido, uno de los factores fundamentales de un hábitat determinado, es precisamente sus modos de habitarlo; habitar, entendido como una actividad incesante, porque el mundo se habita desde la interrelación de los sentidos. En el habitar se involucran necesariamente todos los sentidos, pues es a partir de ellos que se empieza a construir el mundo y a ensancharlo. Así, toda realidad se construye constantemente, no solo desde la experiencia propia, sino desde la experiencia de otros, que va influyendo sobre ella. De este modo, la realidad se reorganiza constantemente desde las percepciones.

La capacidad de creación y reorganización, se convierte entonces en una forma común de adaptación. Al adaptarse, el ser consigue crear las condiciones más favorables para seguir siendo, para no detener su camino; su capacidad para avanzar depende de capacidad de creación y apropiación de las nuevas realidades que posibilitan la expansión de sus escalas de acción, en todas las dimensiones. El habitar no es la verdad en sí misma, sino un conjunto de percepciones que se entrelazan, creando relaciones y procesos para seguir construyendo el mundo. En términos de Tuan “la verdad no brota de una consideración objetiva de la evidencia. La verdad se acepta de forma subjetiva, como parte de nuestra experiencia y actitud totales” (Tuan, 2007, p. 63).

Cuando se percibe y se interpreta lo percibido, surgen los elementos para constituir las experiencias del ser, emprendiendo el hacer. Las percepciones, tienen la capacidad de crear. Sin duda alguna, creamos, producimos constantemente nuestra realidad. La creación se entiende como acumulación de sentidos, de significados: andar, salir, atravesar, distanciarse, separarse, son formas de hacer, de crear. Para De Certeau (2000), la identidad depende de una producción, de un andar interminable (o de la separación y la ruptura) que la pérdida de identidad hace necesarias. De esta forma, es posible asociar el andar interminable, con una salida constante que le permite al ser aumentar sus conexiones, lo expande, lo lleva a ampliar sus escalas. Y lo interminable del andar hace que esa expansión sea constante, porque cuando se detenga y las líneas de fuga cesen, estas se convertirán en líneas de muerte.

El habitar puede entenderse como la acción del ser, siendo y haciendo, adaptándose continuamente, llevando a cabo acciones que le permiten construir significados y apropiarse de ellos. Una de las primeras escalas del habitar se da en la dimensión de lo familiar, de lo conocido; esa capacidad de acción se fortalece cuando se reconoce que se está inmerso en un conjunto de condiciones, concepciones, relaciones, que le permiten ser en libertad. Quien realiza la acción, el agente, el actor, el habitante, reconoce el lugar desde el que actúa e identifica a esos otros que implica y que lo implican, que entran en interrelación con él, transformándolo y transformándose.

Ahora bien, cuando se crean dinámicas ajenas a las formas de habitar en un determinado territorio, aunque tienen la capacidad de transformarse mutuamente, con niveles diferenciados de desgaste, acción o coacción, cuando no se tiene conocimiento de sus

- 30 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

realidades profundas (modos de hacer, relaciones con el entorno, configuraciones simbólicas y políticas, tensiones y diferencias internas, intereses y aspiraciones), es posible que el despliegue de relaciones se perciba como una amenaza o una relación asimétrica, en cuyo caso, un agente individual o colectivo puede tomar acciones para frenar o limitar la acción de ese otro desconocido y que lo desconoce. Cuando los habitantes perciben formas de relacionamiento asimétricas, pueden crear dicotomías en sus interrelaciones, tales como bueno- malo, responsable- imprudente, beneficioso- perjudicial, honrado- ladrón, honesto- corrupto etc. Las segmentaciones y las relaciones binarias surgen cuando se quiere resaltar la diferencia con el otro.

De Certeau, enunció la tensión como una característica de la cultura, de ahí que en el habitar, los modos de relacionamiento, de alguna manera siempre están presentes. La cultura articula conflictos y a veces legitima, desplaza o controla la razón del más fuerte. “La cultura se desarrolla en un medio de tensiones y a menudo de violencias, al cual proporciona equilibrios simbólicos, contratos de compatibilidad y compromisos” (De Certeau, 2000, p. XLVIII). Esos conflictos y tensiones no sólo aplican entre el adentro y el afuera, o entre el nosotros y los otros, sino que pueden darse también al interior del nosotros, generando a su vez nuevos otros y nosotros.

Con este panorama, es claro que los agentes, los habitantes, siempre tendrán estrategias para continuar con sus lógicas. Las tensiones, los encuentros o los desencuentros, no dejarán de aparecer, pero seguramente las realidades, las cotidianidades, se verán imbricadas, o en un sentido menos impositivo, vinculadas por esa realidad que se instaure en su existencia, y aunque parezca una superposición de fuerzas en el hacer diario, la vida cotidiana (repensada, influenciada, con anexiones) continúa transformándose, cambiando, adaptándose.

Siguiendo con De Certeau, en su explicación sobre la apropiación del espacio sociocultural, en términos generales, estas maneras de hacer “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural” (De Certeau, 2000, p. XLIV), y en esta medida, la vida cotidiana es una transición constante entre el ahora y el proyecto, la memoria y las

prácticas; esto quiere decir que nos hacemos habitantes diariamente, configuramos nuestro hábitat paso a paso o de manera abrupta, implicamos y somos implicados. El hacer constante, el crear significados, define esos modos de ser, de hacer, de habitar. Por lo tanto, “en la medida en que vivimos en la transición, tenemos que estar atentos a nuestra propia desorientación, a la posibilidad de que el pasado se descomponga sin que se construya un porvenir” (Touraine, 1997, p. 47).

Habitar es cambio y permanencia, es crear constantemente las mejores condiciones, o por lo menos, las condiciones aptas para estar. Antes de cualquier acción abrupta, los intentos de creación de condiciones son enmarcados en la costumbre, en las informaciones, conocimientos, concepciones y percepciones presentes. Si estas no son suficientes, será necesario expandirse y prepararse para posibles confrontaciones. Aquí “la acción ritual se efectúa antes de toda acción civil o militar porque está destinada a crear el campo necesario para las actividades políticas o guerreras” (De Certeau, 2000, p. 136); por eso, este tipo de acciones permiten orientar el camino, cuyos recorridos son “una reanudación y repetición de actos fundadores originarios, una recitación y cita de las genealogías susceptibles de legitimar la nueva empresa, y una predicción y promesa de éxito al inicio de los combates, contratos o conquistas” (De Certeau, 2000, p. 136).

Atendiendo a estas consideraciones, una acción conseguirá contener el mayor número de actantes en la medida en que estos logren identificarse o encontrar afinidades con el discurso; entonces, una acción no solo está determinada por la preferencia, sino también por los intereses y la experiencia. En términos de De Certeau “la credibilidad del discurso es lo que primero hace andar a los creyentes. Produce practicantes. Hacer creer es hacer hacer” (De Certeau, 2000, p. 161). No obstante, advierte que, “por una curiosa circularidad, la capacidad de hacer andar -de escribir y maquinar los cuerpos- es precisamente lo que hace creer” (De Certeau, 2000, p. 161).

Lograr hacer es un proceso incesante, cuando se detiene se muere, por tanto, los agenciamientos que posibilitan y encaminan la acción no pueden cesar de variar, de estar sometidos a transformaciones. También en la acción, intervienen las circunstancias “Benveniste muestra perfectamente que un enunciado performativo no es nada al margen de las circunstancias que hacen que lo sea” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 87). Además, para que la acción pueda ser realizada, debe estar amarrada a un discurso o a una creencia.

1.6 Precisiones teóricas: reconfiguraciones en la tríada agencia - territorio - modos de habitar

En el conjunto formado por la agencia, el territorio y los modos de habitar, existe una dinámica interna de cada proceso, pero a la vez, cada cual incide en el otro, generando nuevas dinámicas, donde estas dependerán de los elementos intervinientes y la respectiva organización de los procesos. En ese marco de ideas, Morin (2001) establece que los rasgos y caracteres de las partículas (que podrían asociarse también a elementos o componentes), no pueden ser analizados en sí mismos, sino que solo pueden ser comprendidos en referencia a la organización del sistema del que hacen parte; es decir, que un elemento no se explica solo, porque en realidad se forma a partir de un entramado de relaciones, interacciones e intercambios. Los elementos por sí solos no forman un sistema, sino que hacen parte de sistemas, en los que son absolutamente necesarias las interacciones y las interrelaciones, donde “las partes en sí mismas son menos, eventualmente más, y en cualquier caso distintas de lo que eran o serían fuera del sistema” (Morin, 2001, p. 139).

Cada elemento del sistema tiene una función determinada, que se constituye por un conjunto de interacciones que producen interrelaciones, que a su vez posibilitan o generan una distribución (organización) de elementos, y es lo que termina dando identidad al sistema. Al respecto, Morin afirma que una organización puede definirse como la disposición de relaciones entre componentes o individuos, que produce una unidad compleja dotada de cualidades desconocidas en el nivel de estos. Y añade que esa organización es “la que une de forma interrelacional elementos o eventos o individuos diversos que a partir de ahí se convierten en los elementos de un todo” (Morin, 2001, p. 127).

Ahora bien, la organización de cada componente no se da de manera mecánica o premeditada; es decir, el orden y el desorden están presentes en el sistema y, por consiguiente, en la dinámica misma de su ser siempre estará presente la incertidumbre; no hay una regla que determine por anticipado cómo o cuál será el resultado de las interacciones. Esa es una característica innegable de los sistemas abiertos. Bien lo expresa Morin (2001) “en la naturaleza no hay un principio *sui generis* de organización u

organotropía, que provoque *deus ex machina* la reunión de los elementos que deben constituir el sistema. No hay principio sistémico anterior y exterior a las interacciones de los elementos” (Morin, 2001, p. 125).

De manera que, establecer la génesis del proceso a partir de sus elementos principales, requiere fundamentalmente analizar la interacción de estos con otros elementos (nunca por sí solos) y establecer cómo y qué tipo de relación desarrollan entre sí y con el sistema del que hacen parte. Entonces, al comprender cómo se conjugan los elementos, será posible comprender cómo se materializa el proceso en el sistema y de manera concreta, cómo inciden estos en la toma de decisiones y especialmente en los modos de habitar.

Reconociendo que cada elemento ha de ser analizado en su relación con otros elementos, resulta importante resaltar la trayectoria como un elemento con suma influencia en los procesos de agencia. Bourdieu (1994), define la trayectoria como “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”. A primera vista puede existir una interrelación entre estos dos conceptos, que aquí llamaremos elementos del sistema. Bourdieu también afirma la indiscutible necesidad de analizar los elementos a partir de sus interacciones e interrelaciones con el sistema y con el contexto:

Comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un “sujeto” cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones (Bourdieu, 1994, p. 58).

Para Morin, las relaciones de un sistema con el exterior son imprescindibles: según él, un sistema cerrado no tiene intercambios con el exterior y sus relaciones con el ambiente son muy pobres; por el contrario, un sistema (abierto) “auto-eco-organizador tiene su individualidad misma ligada a relaciones muy ricas, aunque dependientes, con el ambiente. Si bien más autónomo, está menos aislado” (Morin, 2005, p. 57). De modo que, el ambiente termina estando dentro del sistema e incluso aportando a su configuración. En consecuencia, “el sistema auto-eco-organizador no puede, entonces, bastarse a sí mismo,

- 34 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

no puede ser totalmente lógico más que introduciendo, en sí mismo, al ambiente ajeno. No puede completarse, cerrarse, bastarse a sí mismo” (Morin, 2005, p. 33). El mismo tipo de realidad compleja en la trayectoria, es resaltado por Bourdieu (1994):

Para comprender una trayectoria es necesario haber elaborado previamente los estados sucesivos del campo en el que esta se ha desarrollado, por lo tanto, el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente considerado -por lo menos, en un determinado número de estados pertinentes del campo- al conjunto de los demás agentes comprometidos en el mismo campo y, enfrentados al mismo espacio de posibilidades (Bourdieu, 1994, p. 59).

Por su parte, el territorio, registra y acumula huellas, experimenta reacomodamientos y como en forma de capas, va construyendo historias. Así, el territorio tiene un sentido fáctico, pero también simbólico, político y social, que constantemente está siendo atravesado por movimientos que pueden tener la capacidad de obligarlo a reacomodarse.

Se reconoce que el territorio se asocia mayormente con la pertenencia, con el uso, con aquello que puede definir lo propio y lo otro; y en un sentido complejo, en el territorio existen significados, pero también existen intereses, es una relación simbólica y pragmática. Así es que, el territorio puede ser entendido como el organismo o entidad en la que los agenciamientos habitan y mantienen la capacidad de generar transformaciones.

1.7 Relaciones transversales entre agencia y territorio

Sin una explicación, sin pruebas, sin diferencias, sin transformación de algún estado de cosas, no hay razonamiento significativo a hacer respecto de una agencia, ningún marco de referencia detectable. Una agencia invisible que no produce ninguna diferencia, ninguna transformación, no deja rastro y no aparece en ningún relato, no es una agencia (Latour, 2008, p. 82).

Un agenciamiento tiene la capacidad de conectar, desconectar y, en general, crear nuevas conexiones en las que existen diversos actores (Latour, 2008) que construyen, concatenadamente, diferentes mundos y donde cada actor es pleno, pero vinculado a un entramado que ayuda a definir y que lo define. Así, “un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 14). También puede entenderse como un motor que permite y dinamiza la acción para lograr transformaciones en una multiplicidad de posibilidades, como dinamizador de reacomodamientos.

Si bien, los agenciamientos oscilan entre un cierre territorial que tiende a re-estratificarlos, y una apertura des-territorializante que, por el contrario, los conecta al cosmos, es decir, a la inmensidad, a lo otro, a lo aun no conocido, también podría decirse que el agenciamiento media entre el ser y el hacer, como eje de las relaciones y procesos que posibilitan la expansión, los alcances, los movimientos. En efecto, si el agenciamiento posee una ambivalencia, a manera de dos polos o vectores, como señalan Deleuze y Guattari, conserva remanencias, residuos que no alcanzan a ser, hacer, persistir, lograr, y en esta medida solo pueden acercarse a la no acción. Según estos, los polos se hallan:

Uno orientado hacia los estratos (en que las líneas de fuga se presentan como posibilidad de creaciones de nuevos recorridos y composiciones), en los que distribuye las territorialidades, las desterritorializaciones relativas y las reterritorializaciones, otro orientado hacia el plan de consistencia, en el que conjuga los procesos de desterritorialización y los conduce al absoluto de la tierra; el primero permitiría la creación, la expansión, el crecimiento, definiría entonces el agenciamiento colectivo de enunciación. [Por su parte, el otro] vector desestratificado, diagramático, ya no tiene dos caras, sólo retiene rasgos de contenido, pero también de expresión (Deleuze y Guattari, 2010, p. 147).

Agenciamiento y territorio se conectan, se encuentran y se intervienen. El agenciamiento es dinámica constante y el territorio, constante dinámica. “El territorio es el primer agenciamiento” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 328). Aunque los agenciamientos son algo distinto a los estratos y se forman en ellos, en realidad “actúan en zonas de descodificación de los medios: (...) extraen de los medios un territorio” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 513).

- 36 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

Es precisamente en el territorio donde se concretan las transformaciones, porque este le da vida al agenciamiento, lo crea “El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 513).

Como se ha señalado, las territorialidades están siendo constantemente intervenidas, atravesadas por líneas de fuga que develan los movimientos de desterritorialización y reterritorialización. Las territorialidades son dinámicas y reproducen una creación incesante, por lo que la unidad de composición de los estratos, definidos por Deleuze y Guattari como los epistratos y los paraestratos, “no cesa de moverse, de circular, de desplazarse, de cambiar, unos transportados por líneas de fuga y movimientos de desterritorialización, otros por procesos de descodificación o de deriva, comunicando unos y otros en el entrecruzamiento de los medios” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 61). Algunos mecanismos como las líneas de fuga permiten trazar trayectorias, toda vez que la “trayectoria” evoca un movimiento, pero resulta de la proyección sobre un plano, de una reconsideración de todos sus elementos (De Certeau, 2000, p. XLIX).

En resumen, el cambio y la permanencia siempre están definiendo los estratos, porque en todos los niveles existen fenómenos de ruptura o fractura, ya sea “al nivel de los sustratos que proporcionan los materiales, bien al nivel de los caldos que contiene cada uno de los estratos, bien al nivel de los epistratos que se acumulan, bien al nivel de los paraestratos que se apoyan” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 61).

1.8 Procesos de adaptación tecnológica en el contexto energético

En los territorios sometidos a proyectos de transformación tecnológica en el campo energético, la desarticulación entre enfoques, lógicas y dinámicas, incide en todo lo relacionado con los procesos de adaptación. Es por esto que resulta importante tener en cuenta, no solo lo asociado a la intervención en sí, sino cómo se hace, quién y cómo determina la forma de hacerlo. En otras palabras, es importante mirar un poco más atrás y analizar las políticas, normativas y lineamientos que sustentan tales intervenciones.

1.8.1 Planeación energética y procesos de adaptación tecnológica

Para iniciar este apartado es necesario recurrir a Foucault (1979) quien en *Microfísica del Poder* se refiere a “los intelectuales y el poder”. Allí hace alusión a las relaciones que se dan entre los que detentan oficialmente una capacidad o destreza (referida al saber hacer), un conocimiento, y quienes no lo poseen. Aunque el texto apunta directamente a los intelectuales (enfocado en quienes tienen un conocimiento asociado al saber y al ser más que al saber hacer), puede servir como ejemplo para ilustrar de una mejor manera la siguiente posición: la planeación y ejecución de proyectos, desde un enfoque tecnocrático y globalista, dificulta la sostenibilidad de los proyectos, los procesos de adaptación tecnológica de los habitantes y el potenciamiento de sus capacidades locales. El texto de Foucault expone que los intelectuales han descubierto que:

Las masas no tienen necesidad de ellos (de los intelectuales) para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está

- 38 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la “conciencia” y del discurso pertenece a este sistema (Foucault, 1979, p. 58).

El asunto más importante que devela Foucault es la certeza de que, si bien, en los intelectuales y los especialistas existe un saber, un conocimiento, este no invalida el conocimiento de otros en relación a ese y que, por lo menos reconocen que si ese saber es aplicado en contexto, interviniendo sus realidades, son capaces de advertir sus afectaciones. Pero sucede que, por una lógica generalizada, esas voces a menudo no son escuchadas. Y es precisamente en este punto donde empiezan a emerger las dificultades, las tensiones.

Cuando desde el poder se propone un proyecto para un territorio, se llega con un sistema cerrado, como si este no incidiera en las realidades que se van a intervenir. Se desconoce el contexto o no se comprende lo suficiente; entonces cuando surge esa nueva información, el ajuste probablemente es mucho más demorado. Por esto, no solo en la ejecución de los proyectos, sino incluso desde la planeación, el concepto de recursividad (del sistema) debe ser tenido en cuenta. Realizar una planeación meramente técnica, genera artefactos, dispositivos efectivos para las funciones que les fueron asignadas, pero con repercusiones que, con frecuencia, se desdibujan o minimizan.

Abordar el principio de recursividad de Morin (2005), resulta importante porque nos acerca a la comprensión de los procesos de cambio y permanencia, de ajuste y de adaptación. Mediante este principio recuerda que “somos, a la vez, productos y productores... porque todo lo que es producido vuelve a entrar en aquello que lo ha producido en un ciclo que se autogenera” (Morin, 2005, p. 68). En tal sentido, “aquello que adquirimos como conocimiento de las partes reentra sobre el todo. Aquello que aprehendemos sobre las cualidades emergentes del todo, todo lo que no existe sin organización, reentra sobre las partes” (Morin 2005, p. 107). Y esto es lo más importante, porque mediante ese proceso,

es posible “enriquecer al conocimiento de las partes por el todo y del todo por las partes, en un mismo movimiento productor de conocimientos” (Morin, 2005, p. 107).

De Certeau (2000) ya había abierto la discusión sobre esos mecanismos, las estrategias pequeñas, lentas y cotidianas, que permiten una especie de adaptación de arriba a abajo, casi como una adaptación direccionada. Para esto, tomó como ejemplo el caso de Foucault en su texto *Vigilar y Castigar* y advirtió: si bien, “es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la vigilancia, resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella” (De Certeau, 2000, p. XLIV); y en esa misma medida, también es necesario indagar por los “procedimientos populares (también "minúsculos" y cotidianos) [que] juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos” (De Certeau, 2000, p. XLIV).

En el ejercicio propuesto por De Certeau en *Vigilar y Castigar*, si se considera la disciplinarización como un componente asociado a lo impuesto, esta termina creando grandes focos de marginalidad, en la medida en que no permite ajustes, adaptaciones, creaciones, producto de la interacción de los artefactos o de los hechos con los afectados. Teniendo en cuenta los conceptos de la teoría multinivel, lo propuesto y su conjunta disciplinarización, viene del régimen y al tratar de imponerla a la base, lo que terminaría creando son grandes grupos de marginalidad. Como resultado, esa marginalidad que se crea “ya no es la de pequeños grupos, sino una marginalidad masiva; esta actividad cultural de los no productores de cultura es una actividad sin firma, ilegible, que no tiene símbolos” (De Certeau, 2000, p. XLVII).

Existe otro aspecto que menciona De Certeau (2000) concerniente al consumo y que, en este caso, puede relacionarse con las vulnerabilidades que determinan la forma en que se acepta, apropia y consume determinado producto. El ejemplo es acerca de una diferencia en el acceso a determinados medios y elementos (puede ser información, educación, conocimiento) que van dando forma a la acción.

El trabajador inmigrante no tiene, ante las imágenes de la televisión, el mismo espacio crítico o de creación que el profesional francés medio. En el mismo terreno, la debilidad en medios de información, en bienes financieros y en "seguros" de todo tipo atrae un aumento de la astucia, el sueño o la

- 40 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

risa. Dispositivos semejantes, al aplicarse a relaciones de fuerzas desiguales, no generan efectos idénticos. De ahí la necesidad de diferenciar las "acciones" (en el sentido militar del término) que se efectúan en el interior de la cuadrícula de los consumidores mediante el sistema de productos, y de hacer distinciones entre los márgenes de maniobra que dejan a los usuarios las conjeturas en las cuales estos últimos ejercen su "arte" (De Certeau, 2000, p. XLVIII).

La relación imbricada del agenciamiento y el territorio permite la creación y adaptación constante a diversas realidades. Así, “una función agenciada, territorializada, adquiere suficiente independencia para formar un nuevo agenciamiento, más o menos desterritorializado, en vías de desterritorialización. No hay necesidad de abandonar efectivamente el territorio para entrar en esa vía” (Deleuze y Guattari, 2007, p. 329). Entonces, al no abandonar total o efectivamente el territorio, lo que puede presentarse es un aumento en la escala, por ende, “lo que hasta hace un momento era una función constituida en el agenciamiento territorial, deviene ahora el elemento constituyente de otro agenciamiento, el elemento de paso a otro agenciamiento” (Deleuze y Guattari, 2007, p. 329).

1.8.2 La tecnocracia en los procesos de planeación energética

Kasperson y Ram (2013), indagan sobre los elementos detrás de la aceptación pública de las nuevas tecnologías energéticas, y si bien, su enfoque se encuentra en la tecnoestructura, reconocen la importancia de esta aceptación y la diferencia que existe en términos de evaluación y percepción, entre expertos y agentes locales, por lo que en su estudio exponen:

En un momento, se creía en gran medida que el público era ignorante y que la brecha podría reducirse mejor con más educación, que sigue siendo la solución favorita de muchos expertos” (...) no obstante basados en estudios posteriores refutan tal afirmación y afirman que “el público” puede “clasificar los riesgos de forma ordenada y consistente”. Por tanto, el asunto se centra más bien en la necesidad de promover los “enfoques colaborativos para la

evaluación y la toma de decisiones son esenciales, particularmente en un contexto de escasa confianza social. Los bajos niveles de confianza social requerirán el empoderamiento de quienes albergan la instalación y asumen los riesgos (Kasperson y Ram, 2013, p. 95).

Teniendo en cuenta lo anterior, tal parece que es necesario des-tecnocratizar el discurso en la planeación y ejecución de los proyectos, incluir de manera efectiva a los habitantes como agentes centrales en la implementación de estos proyectos y, necesariamente, considerar que existen otras variables no humanas que pueden actuar como agentes de transformación en un territorio y que una ejecución no efectiva puede afectar de manera negativa sus modos de habitar, la relación con este tipo de proyectos, las relaciones con la institucionalidad e incluso, la sostenibilidad de los proyectos.

Des-tecnocratizar, hace referencia a advertir un conjunto de actores más inclusivo en la planeación y ejecución de proyectos, objetando la idea de que los procesos de reconfiguración positivos y el desarrollo, solo pueden darse en un sentido de arriba-abajo y reconociendo que dejar el proceso solo en un plano especializado, constriñe las acciones, reacciones y relaciones entre los diferentes actores, lo que puede producir más efectos negativos que positivos en la implementación de un proyecto.

En tal sentido, es necesario des-tecnocratizar, inclusive, los estudios de impacto y los modelos de intervención. Con base en el estudio realizado por Sepúlveda y Riaño (2016), “el modelo actual de intervención, tiene un fuerte impacto, medido en función de elementos macroestructurales, y apunta a una visión de desarrollo territorial y estatal” (Sepúlveda y Riaño, 2016, p. 7).

En tal sentido, el estudio realizado por Byrne et al. (2007) sobre aplicar el método “Q” para identificar los principales factores de motivación y las barreras para que las comunidades logren los objetivos de descarbonización, sugiere en los resultados, que la estrategia del gobierno central a corto plazo, el escaso apoyo, la burocracia y la falta de colaboración, se consideran limitaciones importantes para desarrollar y lograr una acción de sostenibilidad eficaz a nivel comunitario.

- 42 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

Por otra parte, en un estudio realizado en Canadá y Nueva Zelanda por Hoickaa y MacArthur (2018), sobre el mapeo de modelos energéticos comunitarios, se resalta que “el enfoque de los investigadores se centra en el papel de los actores estatales y subestatales en las actividades de adaptación y mitigación” (Hoickaa y MacArthur, 2018, p. 162). Al respecto, y como contrapartida de este abordaje, subrayan que “los actores no tradicionales a nivel local pueden ser una ruta alternativa atractiva para el cambio de políticas y están cada vez más comprometidos con liderar las transformaciones energéticas necesarias” (Hoickaa y MacArthur, 2018, p162).

Bóer et al. (2018) en un estudio realizado sobre la regulación de política de transición energética en los Países Bajos, señalan que “el desarrollo institucional del sistema energético, que incluye una variedad de regulaciones, impuestos y contratos energéticos, tiende a reforzar las prácticas existentes y necesita adaptación para que las nuevas prácticas energéticas sean posibles, y mucho más dominantes” (Bóer et al., 2018, p. 143). En el ejemplo que presentan “la energía renovable se grava de la misma manera que la energía basada en combustibles fósiles (...), por lo que se refuerzan las prácticas basadas en combustibles fósiles existentes con grandes instalaciones de producción en lugar de instigar nuevas prácticas” (Bóer et al., 2018, p. 143).

En Colombia, para uno de los casos de estudio, en la implementación de soluciones energéticas, se sigue reforzando el uso de combustibles fósiles y descuidando el desarrollo de generación de energía con fuentes renovables no convencionales. Es decir, se siguen consolidando prácticas y percepciones sobre la efectividad de los combustibles fósiles por encima de los renovables. Para Bóer et al. (2018), un asunto clave, es permitir el acceso de los habitantes locales a las iniciativas o proyectos, involucrar a las comunidades, no como simples consumidores, sino pensarlos como prosumidores en una escala local, donde se logren aceptar de mejor manera las transformaciones asociadas al acceso a nuevas tecnologías:

Por un lado, la escala local es atractiva para las iniciativas comunitarias, ya que ellas mismas podrían utilizar su red local y sus conocimientos como una estrategia para activar recursos locales como el capital social, el (crowd)

funding, el espacio o los tejados. El resultado es que compartir los riesgos entre los locales podría ser un medio para reducir los riesgos y desarrollar un caso de negocios más realista (Bóer y Zuidema, 2016, citado en Bóer et al., 2018, p. 142).

Dentro de este marco de análisis, se considera conveniente dejar de lado el concepto de transferencia y empezar a planear, diseñar e implementar los proyectos de manera conjunta, en las escalas que sean necesarias. La inclusión de todas las partes en el proceso es una oportunidad para lograr desarrollos de adaptación con las transformaciones necesarias, propias de cada proceso, sin imposiciones. Si lo que en realidad se busca son procesos de adaptación tecnológica, es preciso aprehender la nueva tecnología y sus implicaciones, pero, sobre todo, el discurso, la concepción y crear nuevas percepciones sobre lo nuevo. Cambiar el discurso implica reconocer por qué es necesario el cambio, no solo aceptarlo; tener conciencia de las consecuencias en el corto, mediano y largo plazo, aporta una visión de cómo afrontar lo venidero.

La adaptación tecnológica que tiene como base la transición energética, no es (solamente) el cambio de tecnología, sino los ajustes que cada agente individual o colectivo, local o regional, debe realizar en torno a esta, para vivir en las mejores condiciones posibles. Por tanto, oponerse o apoyar un proyecto, debería trascender las tensiones entre “bandos” (nosotros - otros) porque ceder y aceptar ya no está en términos de la carga y el beneficio, sino de las transformaciones que produce involucrarse y ampliar la escala de lo conocido, es decir volver lo otro como propio.

Los transicionistas se distinguen de los movimientos sociales desde su discurso, que aunque toma la forma de una crítica radical al productivismo, no se expresa en términos de impugnación, de reivindicar o identificar un adversario social, sino de experimentar y promover proyectos sociales y modos de vida alternativos al sistema dominante (Chanez y Lebrun-Paré, 2015, p. 25).

2. Antecedentes: impactos de proyectos de energía alrededor del mundo. Balance y aprendizajes para casos en Colombia

La ejecución de proyectos de desarrollo, concretamente de proyectos energéticos con las llamadas fuentes no convencionales de energía, se reconoce como una iniciativa reciente para los países latinoamericanos y aún más para Colombia. A diferencia de la realidad nacional y regional, en el impulso e implementación de normativas y estrategias para la transición energética, los países de Norteamérica, Europa, Asia y Oceanía, han adelantado proyectos que buscan contribuir a la descarbonización de la matriz energética, con el fin de mejorar las condiciones ambientales y contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes, alrededor del mundo.

2.1 Los impactos de la energía en países industrializados

Los desarrollos de proyectos energéticos con un enfoque global o nacional tienen una meta clara en su objetivo de contribuir a la descarbonización de la matriz energética: conservar los monopolios naturales y los principios de seguridad, eficiencia y suficiencia energética, con la bandera de proteger los “intereses nacionales” sobre cualquier otro. Al respecto, los proyectos, que se desarrollan bajo este enfoque, generalmente centran su interés en desarrollo económico y tecnológico; y, en consecuencia, las relaciones de tensión serán las que dinamicen de los procesos participativos, por lo que los procesos de aceptación social de los proyectos serán más exigentes.

En algunos casos, países como Arabia Saudita, Estados Unidos, China e India, han experimentado diferentes efectos, teniendo en cuenta sus estructuras económicas y sus recursos naturales locales. El estudio de impactos sociales realizado por Almutairi et al. (2018) sobre los efectos de estos proyectos en el empleo, donde se compararon dos

escenarios, uno teniendo en cuenta el proyecto y otro sin tenerlo, concluyó que, aunque con el proyecto se evidenciaron efectos positivos en la generación directa de empleos, esta realidad disminuyó cuando se implementó el sistema energético en las regiones señaladas y los impactos positivos que parecían significativos iniciando el proyecto, en realidad no fueron sostenibles.

Para el caso de España, Matti et al. (2017) sostienen que los fines de estos proyectos se centran en intereses nacionales y en la contribución al logro de objetivos globales; en esta medida, la realidades y necesidades locales no se visibilizan en los estudios. El gobierno brinda apoyo a la energía renovable, abarcando una variedad de objetivos políticos que están asociados mayormente a la asequibilidad, la seguridad y la sostenibilidad del suministro de energía, así como la maximización de las oportunidades para un crecimiento con bajas emisiones de carbono, varios el dominio de políticas (medio ambiente, tecnología, política industrial) y diferentes niveles de gobierno.

Khorsand et al. (2015) realizaron un estudio en Estados Unidos con el propósito de hacer un análisis de regresión múltiple para explorar la posibilidad de predecir significativamente la aceptación general de la energía eólica. Los autores concluyeron que el resultado muestra la tendencia a adoptar comportamientos sostenibles en contextos cotidianos, prediciendo la aceptación social de la energía eólica. El análisis detallado arrojó que las calificaciones de importancia para la distribución justa de ganancias y costos, fue la única práctica que predijo de manera significativa los valores de aceptación general. Esta medida recibió el menor apoyo, lo que indica la posibilidad de resistencia pública a utilizar este método de internalización de los costos externos de producción de electricidad. En el mismo estudio se encontró que la aceptación social de la energía eólica se relacionaba de forma negativa con las emisiones domésticas de CO₂, y se indica que los ciudadanos de zonas con mayores emisiones nacionales, tendieron a reportar niveles más bajos de aceptación y viceversa. Los autores dan a entender que tal situación, podría ser consecuencia del hecho de que los ciudadanos de países carentes de abundantes recursos carboníferos, tendían a ser más conscientes del tipo de fuente de energía utilizada.

El estudio realizado en Inglaterra por Chilvers y Pallett (2018), resalta lo poco efectivo de abordar la aceptación y minimización de impactos desde la experticia de algunos actores.

- 48 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

Se tiende a involucrar a expertos y públicos especializados, otorgándoles un peso en la toma de decisiones, siendo uno de los mayores errores el de buscar, a través de este tipo de actores, la aceptación pública de las nuevas tecnologías y políticas energéticas. Se estimó que suele enfatizarse en los efectos positivos y los impactos de la participación, dejando de lado los efectos negativos y las desventajas que pueden causar la transición y el cambio de sistemas energéticos. Por esto, consultar expertos no es suficiente, y resulta menos efectivo; por el contrario, puede convertirse en un obstáculo y generar relaciones de tensión, limitando las iniciativas de democratización energética y el involucramiento de actores diversos para abordar la naturaleza sistémica, compleja y a largo plazo de las transiciones energéticas, de manera equitativa, inclusiva y socialmente receptiva (Ver Chilvers y Longhurst, 2016).

Los proyectos desarrollados bajo un enfoque integrador, han logrado introducir el concepto de gobernanza o, cuando menos, se toman más en serio los procesos de participación de todos los actores que pueden ser afectados por el proyecto; por tanto, la aceptación de los proyectos tiene menores obstáculos e incluso la sostenibilidad de estos puede darse de mejor manera. Es importante aclarar que los proyectos que se desarrollan con este enfoque, se encuentran mayormente en países de Europa, Estados Unidos y Canadá.

En países como Lituania se han establecido discursos en los que no solo se da importancia a la energética local al nivel del gobierno más alto, sino que se reconoce que la integración de los gobiernos locales puede contribuir en mayor medida al desarrollo y aceptación de sistemas energéticos con fuentes no convencionales. El estudio realizado por Streimikiene et al. (2012) sostiene que la aceptación de la energía limpia aumentó en muchas localidades de Lituania, por lo que consideraron que después resultaría más fácil implementar políticas de energía sostenible a nivel estatal y nacional. Ahora bien, aunque la acción estatal es necesaria e importante, los autores sugieren que los gobiernos locales, pueden estar en una posición única para impactar el marco de la discusión sobre energía sostenible; por esto, uno de los retos que identificaron con el estudio, fue la necesidad de armonizar políticas para la toma de decisiones, así como implementar el desarrollo de planes locales de mitigación del cambio climático y desarrollo energético sostenible. A nivel internacional, la experiencia de Lituania resulta atractiva, al lograr trascender los intereses

nacionales y proponerse involucrar actores en todos los niveles de gobierno y, aunque faltaría involucrar en mayor medida a los actores locales, la iniciativa en sí misma presenta un avance significativo para atenuar la generación de impactos y contribuir a la sostenibilidad de los proyectos energéticos.

Otra de las experiencias que resalta la importancia de una perspectiva local, se presentó en Dinamarca, donde el análisis llevado a cabo por Islar y Busch (2016) afirma que lo local se ha promovido como una de las estrategias destacadas para la sostenibilidad, por lo que tal enfoque tiene muchas ventajas con las iniciativas a escala local. Uno de los mayores impactos de este tipo de proyectos se presenta en el relacionamiento entre actores, porque un mayor nivel de relaciones cara a cara, conlleva al arraigo social y promueve las relaciones de confianza entre estos (Sage, 2003; Kenis y Mathijs, 2014, citado en Islar y Busch). Así mismo, la cercanía abriga la posibilidad de que los habitantes se comprometan con los proyectos y visibilicen en mayor medida los resultados de la participación ciudadana. Finalmente, todo esto contribuye a la creación de nuevas instituciones para enfrentar las transiciones locales.

En el caso de Portugal, aunque es incipiente el enfoque de estudio respecto a la aceptación o el rechazo de los actores locales frente a nuevas formas de energía, se reconoce que comprender cómo desde el ámbito local se experimenta la implementación de este tipo de proyectos, la construcción de las estructuras energéticas, los beneficios y desventajas, puede contribuir al diseño de procedimientos de planificación, esquemas de incentivos, mitigación de impactos negativos y promoción en la ejecución, del sentido de justicia ambiental y social.

El trabajo de Delicado et al. (2016) observa que, en Portugal, la mayoría de las veces, los estudios de percepciones y análisis, corresponden a etapas previas a la construcción y no posteriores a la implementación, tiempo en el que pueden estimarse de mejor manera los impactos positivos y negativos, y si las expectativas locales se cumplen o no. No hay seguimiento, no hay validación, ni un contraste entre lo propuesto, lo acordado y lo realizado, lo que dificulta una evaluación de resultados y profundiza las relaciones de desconfianza de las comunidades con la institucionalidad. Además, en términos generales, hay pocos estudios sobre cómo las comunidades locales en Portugal entienden las consideraciones ambientales y si estas juegan un papel importante en la promoción de la

- 50 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

aceptación o el rechazo de las infraestructuras de energía renovable. También destaca la importancia de la ubicación estratégica de proyectos energéticos con fuentes renovables. Menciona que, en muchos países, las ubicaciones más favorables para desarrollar este tipo de proyectos, ya se encuentran explotadas o casi agotadas. De manera especial, en el caso de los parques eólicos, un mayor desarrollo de este tipo de energías implicará ubicar las instalaciones en áreas donde tendrán más repercusiones, por lo que se espera que la resistencia aumente. A lo anterior se suma que los promotores de parques eólicos en el país, son generalmente grandes empresas nacionales o extranjeras, por lo que, los beneficios e insumos positivos para el desarrollo rural pueden verse comprometidos y los impactos locales directos son generalmente escasos, razón por la cual se haría necesario aunar esfuerzos para encontrar otras formas de intervenir positivamente en las comunidades y en términos generales, lograr el fomento del desarrollo local.

Kasperson et al. (2013), consideran que, en Estados Unidos, la aceptación pública de este tipo de proyectos, se ve favorecida por la participación activa del público o los actores locales, porque son ellos quienes pueden proporcionar un medio de seguimiento a los proyectos y en mayor medida, crear sistemas de monitoreo que permitan evaluar el desempeño de las instalaciones y los efectos a nivel local. Los autores advierten que, si se subestiman los riesgos y el rendimiento de la instalación no cumple normas reglamentarias, deben existir disposiciones que permitan a los funcionarios locales solicitar el cierre de la instalación, contribuyendo así al cese o mitigación de impactos negativos.

El estudio realizado por Rousseau (2017) para el caso mexicano, en el que analiza la nueva legislación para la implementación de proyectos energéticos, se centra en la relación entre el proyecto y las comunidades impactadas. Allí menciona que este binomio, aunque pueda resultar problemático, constituye uno de los núcleos de mayor riesgo para la adecuada ejecución de la reforma. En esa relación se apuesta tanto por un mayor desarrollo social de las comunidades, como por la implementación y manejo eficiente de los proyectos energéticos, y precisamente porque los dos aspectos generalmente no se ajustan de manera armoniosa, es necesario establecer una regulación que tome en cuenta a los diferentes actores involucrados, a fin de aportar un mínimo de certeza y seguridad jurídica a las partes involucradas.

El análisis realizado en el Reino Unido por Jenkinsa et al. (2015) resalta la importancia de los actores locales en la aceptación o rechazo de los cambios en los sistemas energéticos y encuentra que la manera como se informan y se promueven los procesos de participación, es determinante a la hora de establecer relaciones entre todos los actores y el proyecto. Se repasa en que existe muy poca evidencia sistemática de que un esquema de información en el que prime una relación de arriba hacia abajo, sobre cualquier aspecto relacionado con los impactos, pueda modificarse en el corto plazo. Teniendo en cuenta lo anterior, se dice que la efectividad limitada de las campañas de información y las promesas de beneficios económicos para las comunidades, a menudo lleva a los desarrolladores de parques eólicos a creer que el conocimiento de la población local no es simplemente "insuficiente" sino también "incorrecto", porque ese tipo de intereses se encuentra en una última instancia de prioridades. Las percepciones no priman sobre los intereses locales o nacionales, ni siquiera globales. Los autores identifican que los promotores de este tipo de proyectos suelen asumir que la "brecha social" entre las percepciones globales, nacionales y locales, se basa en última instancia en el fenómeno "No en mi patio trasero", "Not In My Back Yard" (NIMBY).

En Alemania Venghaus y Hoffmann (2016), afirman que su estudio busca promover el debate sobre los impactos sociales de la bioenergía y para ello crearon la categoría denominada condiciones de vida de la región, la cual indaga por las consecuencias en el entorno de vida personal y en las condiciones de vida de la región. El estudio encontró que los impactos en este último aspecto, son considerablemente más pronunciados que los del entorno de vida personal. La explicación para esto, es que los actores locales pueden ser permeados por el discurso de los medios y subconscientemente, adoptan o se forman una opinión sobre aquellos impactos que reciben especial atención de los medios; por tal motivo, los impactos en la esfera personal de la vida se perciben con menos fuerza que los relacionados con los temas que son objeto de debates mediáticos particularmente polémicos. Los autores añaden que este argumento está respaldado por el hecho de que la percepción sobre los efectos en la apariencia del paisaje y en la diversidad, recibió las evaluaciones más negativas de los habitantes.

Por su parte, en estudios realizados en Australia como el de Hill y Connelly (2018) se hace referencia a la importancia de reconocer e integrar diferentes escalas en los estudios y la ejecución de proyectos, para entender las transiciones de energía. El propósito de estos

- 52 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

autores fue resaltar cómo la escala podría usarse como un concepto analítico que proporcione información para comprender los riesgos y las oportunidades que pueden presentarse con la producción de energía comunitaria, minimizando los impactos. Se muestra cómo una variedad de actores utilizó la escala para movilizar la acción y generó un cambio cultural sobre el significado del suministro y uso de energía. Por tal motivo, la gestión y mitigación de impactos debe incorporar el concepto de escala, en diferentes dimensiones, trascendiendo la comúnmente llamada zona de influencia.

2.2 En busca de la justicia distributiva en el contexto energético colombiano

Una publicación de Ladino (2011) sobre el departamento del Casanare, titulada *La energía solar fotovoltaica como factor de desarrollo en zonas rurales de Colombia. Caso vereda Carupana, municipio de Tauramena, departamento de Casanare*, resalta que en la implementación de proyectos o soluciones energéticas se crean estructuras y se entregan productos, sin establecer las condiciones ni fortalecer las capacidades necesarias para la apropiación de las mismas y que esto puede afectar la sostenibilidad del proyecto y el bienestar de los habitantes de la zona de influencia.

Pinto (2004), en un estudio acerca del municipio de Sutamarchán, hace referencia a la necesidad de establecer sinergias entre los actores que intervienen en el diseño de políticas energéticas, para potenciar el desarrollo rural y maximizar los impactos, la sostenibilidad de los proyectos y el fomento de la actividad económica local para aumentar el nivel de ingreso. Se requiere facilitar el acceso a la energía, con una mayor cobertura y uso de esta clase de servicio en las comunidades rurales.

Sepúlveda y Riaño (2016), en el estudio titulado *Elementos sociales en los procesos de transferencia tecnológica de fuentes no convencionales de energía renovable FNCE-R en zonas no interconectadas en Colombia*, exponen que las soluciones energéticas en el país, aunque tienen un enfoque territorial, no son incluyentes y por el contrario, se le da mayor énfasis a los temas económicos, mientras que los componentes sociales son englobados en una dimensión que lleva una cuenta de los usuarios beneficiados, sin tomar en

consideración sus necesidades, intereses, expectativas y deseos, por lo que es probable que no haya un impacto efectivo de las tecnologías implementadas. Según esto, la forma como se implementan los proyectos energéticos y en particular, las soluciones energéticas, miden el impacto en función de elementos macroestructurales y apuntan a planes definidos de largo plazo, ligados a una visión de desarrollo territorial y estatal que no es incluyente. Para los autores, la transferencia de tecnología en estos proyectos “ha mostrado adolecer de un nivel profundo de interacción en términos de las relaciones CTS” (Sepúlveda y Riaño, 2016, p. 7). El estudio de los proyectos existentes muestra, entre otras particularidades, la separación de criterios de decisión por parte de los actores; además señala que no se presenta una inclusión de objetivos puntuales de desarrollo en las acciones, con lo cual se da la impresión de esperar a que la tecnología en si misma genere los cambios necesarios para la superación de ciertas condiciones en la sociedad.

Por su parte, la investigación de Arias et al. (2019), expone que la mayoría de los estudios en Colombia se han centrado en tecnologías como la energía eólica o la solar, mientras que antes de que se introdujera la ley 1715 de 2014, se desarrollaron estudios más extensos que incluían otras fuentes y tecnologías. Si bien, en Colombia estas son las dos fuentes que más se están desarrollando, no existen grandes trabajos relacionados con las experiencias de estos proyectos. Uno de los estudios para resaltar, es sobre el impacto de los proyectos con fuentes como la energía eólica, en el caso del Parque Eólico Jepirachi en La Guajira. En el caso mencionado, los análisis de impacto estuvieron desfasados y se enfatizó en aspectos financieros, sobre las realidades locales. El estudio de González y Barney (2019), detalla las acciones y omisiones de EPM respecto a las comunidades afectadas por el parque, en la entrega de información técnica y económica.

La comunidad no tiene información sobre los bonos de carbón, ni sobre cuanto se recibe, ni cuál es el reparto o en razón de qué; además, no hace ninguna cuantificación de obligaciones anuales o periódicas con los dueños del territorio y las comunidades vecinas a los parques que tienen impactos; no valora los impactos culturales y a la vida en relación; se limita a enunciar unos compromisos de gastos en temas sociales o de suministro de agua sin ninguna cuantificación; asume que la comunidad es incapaz de manejar dinero o cuentas y se reserva el control de pagos o gastos en especie y por

- 54 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

proyecto; no establece ninguna relación con autoridades Wayúu en el conjunto del resguardo (González y Barney, p. 29).

Finalmente, en este mismo sentido, Rojas et al. (2012), presenta un análisis de las implicaciones que generó un estudio de impacto ineficaz, superficial e inoperante. Afirma que con la llegada de EPM y las nuevas dinámicas por la presencia del PEJ, mejoran las condiciones materiales y la satisfacción de una necesidad básica como el agua; sin embargo, resalta, a la vez que llegan esos beneficios, también se alteran los modos de ejercer poder entre los Wayuu, las maneras de la toma de decisiones y con ello, se resquebrajan las relaciones sociales y los vínculos familiares anclados en la redistribución y la solidaridad.

En relación con lo anterior, los conflictos se inscriben también en la distribución cultural, en la medida en que estos “no provienen de la diferencia cultural por sí misma, sino de la diferencia que esta diferencia marca en términos de control sobre la definición de la vida social” (Escobar, 2005, citado en Rojas, 2012, p. 104). En ese mismo sentido, Rojas expresa que “al territorio Wayuu, llegan nuevos procesos económicos, nuevas formas organizativas y condiciones materiales, en torno a lo cual se desprenden procesos políticos y por tanto de uso del poder, que alteran la vida social Wayuu” (Rojas, 2012, p. 104).

2.3 La desarticulación entre enfoques de desarrollo energético y dinámicas territoriales: clasificación más frecuente de los impactos de la energía

En términos generales, puede afirmarse que los impactos generados por cualquier proyecto, tienden a clasificarse en positivos y negativos, y al interior de los mismos, se establece una categorización que determina aspectos como la temporalidad, la intensidad, los ritmos, etc. Si bien, en los estudios análisis comentados se hace mayor énfasis en los impactos negativos, es necesario aclarar que, en la mayoría de los casos, también hay alusión a los impactos positivos temporales relacionados con la generación de empleo o el incremento de ingresos para los habitantes en la esfera local, y mayores transferencias e ingresos a los entes territoriales, en lo que corresponde a lo local e institucional. No obstante, también es necesario mencionar que la mayoría de los impactos negativos, o por

los que se generan grandes oposiciones en la implementación de proyectos energéticos, se inscriben en relaciones de tensión al interior de las mismas comunidades (fisuras organizacionales, desacuerdos), desconfianza institucional y una distribución inequitativa de cargas y beneficios.

2.3.1 Distribución de cargas y beneficios

El tema de las cargas y beneficios corresponde a uno de los impactos más presentes en la memoria de los habitantes de los lugares o territorios donde se implementan proyectos de desarrollo energético. En la literatura especializada se refieren a esto desde el enfoque de justicia distributiva, según la cual, lo que se busca es garantizar que los beneficios lleguen efectivamente a la comunidad y no solo a unos pocos intereses privados (Delicado et al., 2016). En una investigación sobre desplazamiento, reasentamiento y restauración de los medios de vida en la India, Kabra (2016) expuso:

[Aunque] el proyecto tenía un impacto significativo en 16 familias de castas que residían en una aldea vecina, pero que tenían tierras agrícolas en el área del proyecto [lo que fue generando el] desplazamiento de medios de vida para estas 16 familias, [se encontró que] la restauración de los medios de vida no alcanza los objetivos declarados (Kabra, 2016, p. 271).

Este es un aspecto central, porque genera un desajuste que no logra ser compensado y que puede desencadenar nuevos impactos. En términos generales, la autora refuerza idea de que el asunto de las compensaciones y de los acuerdos se incumple, aun cuando la información es clara y completa desde el principio, lo que indirectamente ahonda la desconfianza institucional. Como consecuencia “los impactos negativos en los medios de vida y la marginación sociopolítica causados por el desplazamiento involuntario, especialmente en el Sur Global, han resultado en una creciente incidencia de conflictos relacionados con la tierra” (Chakravorty, 2013, citado en Hall et al., 2011).

Siguiendo con la atención en las percepciones comunitarias, la investigación sobre Portugal, hecha por Delicado et al. (2016), deja entrever que pese al énfasis discursivo del poder sobre las ventajas económicas para las comunidades, algunos impactos positivos “sobre el desarrollo local, particularmente relacionados con la creación de empleo e

ingresos adicionales para los municipios a menudo se consideran limitados y desiguales” (Delicado et al., 2016, p. 90), por lo que existe un “desajuste entre las expectativas de las comunidades locales en cuanto a los beneficios económicos y sociales y los impactos positivos reales que se derivan de la explotación de las energías renovables” (Delicado et al., 2016, p. 90). Se advierte que, al no haber mayor efecto positivo local, se requieren otras alternativas para el desarrollo comunitario. De esta manera:

La ausencia de vínculos entre la producción de energía y las economías y actividades locales, así como con la percepción de un desequilibrio sustancial en la distribución de los beneficios [lleva a considerar que] la producción de energías renovables en Portugal no proporcionó, hasta ahora, una contribución significativa al desarrollo local sostenible (Delicado et al., 2016, p. 92).

Para estos autores, el estudio devela un “sentimiento de expectativas incumplidas, particularmente entre las poblaciones locales y las partes interesadas, así como una percepción de subordinación local a intereses más globales y casi siempre externos, contribuyendo así a reforzar la marginación duradera de muchos territorios rurales” (Delicado et al., 2016, p. 92).

Shawa et al. (2015) en un estudio de Canadá, sobre la respuesta de la comunidad a los nuevos desarrollos energéticos en ese país, plantea que las comunidades rurales a menudo sienten que soportan los riesgos e impactos de los proyectos destinados a producir energía para los centros urbanos, a lo que suma que en general, los beneficios económicos son para las grandes empresas e instituciones. Estas acciones se asocian a una distribución desigual de costos y beneficios. Los beneficios no se quedan en las comunidades locales y es el Ontario rural, el que soporta los impactos de la infraestructura de energía eólica. El estudio reveló que las comunidades anfitrionas expresaron la sensación de que los empresarios, multinacionales e inversores institucionales, habían acumulado la mayor parte de los beneficios económicos, mientras que los residentes percibían una posible contaminación del agua subterránea, que amenazaba el suministro de agua de la comunidad y presentaba impactos negativos para la vida silvestre y el paisaje natural.

De este modo, el texto de Shawa et al. (2015) identifica una preocupación clave de las comunidades locales con respecto a lo que llamaron justicia distributiva: el hecho de que sufrirían impactos sociales y ecológicos intensivos de los proyectos de energía, mientras que los beneficios (las ganancias financieras y la nueva energía producida) se acumularían en otros lugares. También hace hincapié en otro aspecto importante, en que se presentaron situaciones que favorecieron la desconfianza entre actores; por ejemplo, que luego de insistir por acceder a información del proyecto, cuando una organización finalmente accedió a la información y encontró fallas operativas que habían dado lugar a impactos ambientales negativos, la impresión del público sobre la falla del régimen regulatorio se fortaleció.

Sumado a lo anterior, se tiene la percepción de que los aportes de las comunidades no tienen influencia en la toma de decisiones. Al evidenciar las consecuencias ambientales generalizadas que son consideradas inaceptables por las comunidades y sobre las cuales nunca fueron consultadas, se arraigan los niveles de desconfianza a nivel institucional. Teniendo en cuenta lo anterior, un mecanismo que debería generar aportes, como la consulta, en realidad se ha convertido en un lugar de tensión social, más que en un proceso mediante el cual la comunidad puede ejercer la participación de manera significativa.

2.3.2 Relaciones con la institucionalidad

Como se dijo anteriormente, la distribución inequitativa de cargas y beneficios, sumada al incumplimiento de acuerdos, profundiza las débiles relaciones entre habitantes o actores afectados por los proyectos y la institucionalidad, que se encuadra generalmente en un efecto de desconfianza, apatía y desintegración.

En este punto, Shawa et al. (2015) en el estudio mencionado sobre Canadá, también se refieren a las percepciones de la comunidad sobre la normativa, la justicia distributiva y los procesos de participación en el marco de una gobernanza energética. Expresan que “la resistencia pública es a menudo una respuesta legítima derivada de una gobernanza inadecuada del desarrollo energético” (Shawa et al., 2015, p. 42), situación que se deriva del “papel cambiante del gobierno en la formulación de políticas y la regulación” (Shawa et al., 2015, p. 42), por lo que “las comunidades locales pierden la confianza en que la gobernanza refleja y protegerá sus valores sociales y ecológicos” (Shawa et al., 2015, p.

42). Es decir que, en vez de hablar de una justicia distributiva, la distribución de cargas y beneficios debería verse o tratarse desde una justicia procesal, que puede garantizar una adecuada distribución “la experiencia de la equidad procesal fomenta en las personas sentimientos de confianza basada en la autoridad en cuestión, que tanto ella como ellos están en el mismo lado” (Shawa et al., 2015, p. 43 citando a Hough, 2010, p. 206).

Otro asunto fundamental en las relaciones con la institucionalidad se centra en los procesos de información. Este aspecto problemático, a menudo puede ser subvalorado y, como se ha dicho, sus consecuencias debilitan aún más las relaciones de los habitantes y colectivos con la institucionalidad. Teniendo en cuenta lo anterior, vale la pena anotar que en ocasiones las empresas, corporaciones e incluso los gobiernos, actúan como si los habitantes y los colectivos no tuvieran la capacidad de entender los procesos que se gestan y cómo pueden ser impactados. Al final, se concluye que “se necesita innovación en la participación de la comunidad, particularmente en el contexto de un rápido cambio institucional y gobiernos que podrían no ser capaces o no estar dispuestos a supervisar procesos inclusivos de toma de decisiones” (Shawa et al., 2015, p. 41).

2.3.3 Formas de organización

Las formas de organización generalmente se ven afectadas por los modos en que se gestiona la información y se llega a los acuerdos. Vemos cómo los tres impactos interactúan entre sí y van generando repercusiones, unos en otros. Un ejemplo es el caso mexicano en el que Rousseau (2017) señala que las afectaciones en las formas de organización pueden ser tratadas de manera diferente de un caso a otro, aun cuando el impacto sea mismo. Rousseau expone que para el caso de “las comunidades o ejidos mestizos, estos no tienen derecho a una consulta previa, sino a una consulta pública que no tiene el mismo impacto y en esa misma medida tales comunidades tampoco tienen acceso a los beneficios sociales compartidos” (Rousseau, 2017, p. 213), por lo que esto “representa una operación extra, distinta a las obligaciones legales de aplicar medidas de prevención y mitigación de los impactos negativos o a medidas de mitigación que implican la ampliación de los impactos positivos” (Rousseau 2017, p. 213). Esa diferencia en el tratamiento entre comunidades indígenas y mestizas, ha llegado a provocar desacuerdos y rivalidades en muchos casos,

tensiones y oposiciones por inconformidades por lo que se lee como un trato inequitativo frente a los impactos, despendiendo de la posición de los actores.

2.4 Marco internacional para el camino hacia la transición energética

El Protocolo de Kioto, producto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático UNFCCC, fue aprobado en el año de 1997 y entró en vigencia en 2005. El protocolo reconoció y visibilizó la problemática sobrevenida del cambio climático y sus consecuencias, sus objetivos se centraron en frenar la emisión de los Gases Efecto Invernadero (GEI). Fue de utilidad para concientizar a líderes y gobiernos de todo el mundo sobre la necesidad de establecer políticas y normativas en procura de una responsabilidad ambiental compartida.

El Acuerdo de París fue adoptado en el año 2015 durante la UNFCCC. Su finalidad era reforzar mundialmente el compromiso de los gobiernos en los procesos de gestión y adaptación al cambio climático. La principal meta global establecida en el Acuerdo de París consiste en disminuir al año 2030 el calentamiento mundial a un máximo de 2 grados de temperatura. Poner en marcha el Acuerdo de París “requiere una transformación económica y social, basada en la mejor ciencia disponible. El Acuerdo de París funciona en un ciclo de cinco años de medidas climáticas cada vez más ambiciosas llevadas a cabo por los países”. (UNFCCC, s.f.). Para lograr las metas, en el año 2020, “los países presentaron sus planes de acción climática conocidos como contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC). Allí especifican “las medidas que tomarán para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero... y las acciones que tomarán para crear resiliencia y adaptarse a los efectos del aumento de las temperaturas” (UNFCCC, s.f.)

En el año 2015 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible en la cual se establece como uno de los propósitos mayores de la Naciones Unidas, abrir caminos para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de todo el mundo. La Agenda 2030 está conformada por 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en particular los objetivos 7 y 13, cuyas metas se enfocan, respectivamente, en el acceso a la energía en el marco de una transición energética y en acciones para gestionar y contrarrestar las consecuencias del cambio climático. Para la

- 60 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

ONU, la energía y el medio ambiente, más allá de representar recursos, son asunto de dignidad humana por medio de los cuales las personas encaminan acciones para mejorar sus condiciones de vida.

La ONU recuerda que, aunque el “13% de la población mundial aún no tiene acceso a servicios modernos de electricidad [la energía es] el factor que contribuye principalmente al cambio climático y representa alrededor del 60% de todas las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero” (ONU, s.f.). Con las metas del objetivo 7, energía asequible y no contaminante, se busca garantizar el acceso universal a la energía, y también se pretende aumentar la proporción de energía renovable en las matrices energéticas de todo el mundo.

En lo que corresponde al objetivo 13, acción por el clima, la mayoría de sus metas se centran en un cambio sociopolítico, de modo que, lo fundamental es “fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación a los riesgos relacionados con el clima y los desastres naturales en todos los países; incorporar medidas relativas al cambio climático en las políticas, estrategias y planes nacionales; mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a este fenómeno, la reducción de sus efectos y la alerta temprana (ONU, s.f.).

2.5 Regulación nacional asociada al desarrollo de proyectos energéticos

El enfoque que sustenta la gestión y planeación del desarrollo energético del país es evidentemente técnico- institucional, sobre todo en aquello que se relaciona con fuentes no convencionales de energía, como la solar fotovoltaica.

Ley 142 de 1994 del Congreso de la República. Establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y dispone en el artículo 2, la intervención del Estado en los servicios públicos, entre otros fines, para garantizar la calidad del bien objeto del servicio público y su disposición final para asegurar el mejoramiento de la calidad de vida de los usuarios y para la ampliación permanente de la cobertura mediante sistemas que compensen la insuficiencia de la capacidad de pago de los usuarios. En el artículo 5, los numerales 5.1,

5.2 y 5.3, fijan la competencia de los municipios en la prestación de los servicios públicos, para asegurar que se presten a sus habitantes, de manera eficiente:

Los servicios domiciliarios de acueducto, alcantarillado, aseo, energía eléctrica, y telefonía pública básica conmutada, por empresas de servicios públicos de carácter oficial, privado o mixto, o directamente por la administración central del respectivo municipio en los casos previstos en el artículo siguiente; para asegurar en los términos de esta Ley, la participación de los usuarios en la gestión y fiscalización de las entidades que prestan los servicios públicos en el municipio; para disponer el otorgamiento de subsidios a los usuarios de menores ingresos, con cargo al presupuesto del municipio (Ley 142 de 1994, art. 5).

Ley 1715 de 2014 del Congreso de la República. El artículo 1, expresa como objeto de la ley, “la promoción, el desarrollo y la utilización de las fuentes no convencionales de energía, principalmente aquellas de carácter renovable, en el sistema energético nacional, mediante su integración al mercado eléctrico, su participación en las zonas no interconectadas y en otros usos”. (Ley 1715 de 2014, art. 1). Con la utilización de estas fuentes de energía se busca el desarrollo económico sostenible, en acuerdo con la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y la seguridad del abastecimiento energético. Con los mismos propósitos se busca promover la gestión eficiente de la energía, que comprende tanto la eficiencia energética como la respuesta de la demanda.

La ley 1715 de 2014 tiene como finalidad crear el marco legal y los instrumentos para la promoción y utilización de estas energías y establecer las líneas de acción para el cumplimiento de los compromisos asumidos por Colombia en materia de energías renovables, gestión eficiente de la energía y reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (Congreso de la República, 2014).

Política Nacional de Cambio Climático del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Minambiente, 2017). Tiene como objetivo incorporar la gestión del cambio climático en las decisiones públicas y privadas, para avanzar en una senda de desarrollo resiliente al clima y baja en carbono, que reduzca los riesgos del cambio climático y permita aprovechar las

- 62 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

oportunidades que genera. La aspiración para el largo plazo y a la que contribuye este objetivo general, es lograr que el país sea carbono neutral (Minambiente, 2017, p. 73).

Dentro de la estructura de articulación institucional para la gestión del cambio climático en el nivel local se establece que, en materia de educación, “los municipios y distritos implementarán una estrategia de educación e información, sensibilización y capacitación” (Minambiente, 2017, p. 73), que definan “tanto el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible como el Ministerio de Educación, para sensibilizar a la población sobre los efectos adversos del cambio climático”. Se resalta la necesidad de fomentar la investigación científica y tecnológica, el desarrollo, transferencia y despliegue de tecnologías, equipos y procesos para la mitigación y adaptación al cambio climático en su territorio. Esta política también señala que, se deberán fortalecer las capacidades institucionales y sectoriales para enfrentar el cambio climático, “participar en el diseño y aplicación de incentivos que promuevan la ejecución de acciones para el cumplimiento de la política, y gestionarán y administrarán los recursos para ejecutar acciones de adaptación y mitigación ante el cambio climático” (Minambiente 2017, p. 156).

Términos de Referencia para la Elaboración del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) en Proyectos de uso de Energía Solar Fotovoltaica TdR-015 de 2017, expedido por la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA). Este documento establece los lineamientos para la realización de estudios de impacto ambiental. Exige un resumen ejecutivo que presente, “Los principales elementos del EIA, de tal forma que permita a la autoridad ambiental tener una visión general del proyecto, las particularidades del medio donde se pretende desarrollar los impactos significativos y los programas ambientales identificados para su manejo” (ANLA, 2017). En ese sentido, también se deben presentar “las diferentes metodologías, completas y detalladas, utilizadas para la elaboración del EIA, incluyendo los procedimientos de recolección, el procesamiento y análisis de la información” (ANLA, 2017).

Resolución 1670 de 2017, del Ministerio de Minas y Energía. Por medio de esta, se adoptan los términos de referencia para la elaboración del Estudio de Impacto Ambiental (EIA), exigido para el trámite de la licencia ambiental de proyectos de uso de energía solar

fotovoltaica. La norma establece en su considerando final que “los términos de referencia que se adoptan a través del presente acto administrativo, constituyen una herramienta que pretende facilitar el proceso de elaboración del Estudio de Impacto Ambiental y una guía general, no exclusiva, para la elaboración del mismo”. Por eso aclara que los estudios ambientales “podrán contener información no prevista en los términos de referencia, cuando a juicio del solicitante, dicha información se considere indispensable para que la autoridad ambiental competente tome la decisión respectiva” (Resolución 1670 de 2017, hoja 2).

Metodología general para la elaboración y presentación de Estudios Ambientales 2018, ANLA. La metodología está diseñada para señalar qué información se debe recopilar y cómo se debe presentar en un Estudio de Impacto Ambiental, pero no describe los métodos y mecanismos que se requieren para generarla. Esta metodología expresa la importancia de acatar lo que establecen los instrumentos de ordenamiento territorial y demás herramientas de ordenación y gestión ambiental, pues “ellos fijan desde el ámbito normativo, la planeación y gestión territorial de largo plazo con el fin de administrar y orientar el desarrollo de municipios y regiones, regulando su utilización, ocupación y transformación” (ANLA, 2018). En lo que corresponde a la participación y contacto con las comunidades, la metodología la define como el desarrollo del “proceso de socialización de la información contenida en el estudio ambiental elaborado con el objeto de solicitar la licencia ambiental para el desarrollo y la ejecución de un proyecto, obra o actividad ante una autoridad ambiental competente” (ANLA, 2018).

Resolución 1402 de 2018, del Ministerio de Minas y Energía. Por medio de esta resolución, el Ministerio de Minas y Energía adopta la Metodología General para la Elaboración y Presentación de Estudios Ambientales, con la finalidad de orientar a las personas naturales o jurídicas sobre los requerimientos necesarios para obtener una licencia ambiental. De igual forma, pretende “unificar metodologías, estándares y condiciones de levantamiento de información para los proyectos, obras o actividades sujetos a licenciamiento ambiental de los diferentes sectores. Se define como un instrumento de Consulta obligatoria y de orientación a los usuarios” (públicos o privados) interesados en obtener una licencia ambiental y propende por la entrega de información precisa y confiable para la toma de decisiones.

- 64 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

Estrategia para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Colombia, del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) 3918 de 2018. Reconoce que uno de los elementos centrales de la *Agenda 2030* y sus ODS lo constituye su principio rector de “no dejar a nadie atrás”. Por lo que ratifica la “necesidad de precisar el alcance territorial para el cumplimiento de los ODS a través de la regionalización de los indicadores y metas trazadoras con el propósito de cerrar las brechas existentes y alcanzar mayores niveles de bienestar en el país” (CONPES, 2018). A modo aclaratorio el documento CONPES resalta que “como instrumento de política pública del gobierno nacional resulta vinculante para las entidades nacionales e indicativo para las entidades territoriales, en virtud del reconocimiento del principio de autonomía territorial consagrado en la Constitución Política” (CONPES 3918, 2018, p. 35).

Política de crecimiento verde, CONPES 3934 de 2018. El crecimiento verde es definido como “aquellas trayectorias de crecimiento que garantizan el bienestar económico y social de la población en el largo plazo, asegurando la conservación del capital natural y la seguridad climática. Este crecimiento está basado en la innovación como fuente de crecimiento sostenible” (CONPES 3934, 2018, p. 25). Dentro de los conceptos que sustentan la Política de crecimiento verde cabe resaltar la economía forestal, los negocios verdes y sostenibles, la economía circular y el empleo verde.

Ley 2099 de 2021 Congreso de la República. Esta ley establece lineamientos de política pública para la transición energética del país y cambia aspectos de la Ley 1715 de 2014, modificando y ampliando su objetivo. De manera específica define el hidrógeno verde y la geotermia como Fuentes no Convencionales de Energía Renovable (FNCER), al hidrógeno azul como una fuente no convencional de energía, y abre la ventana para la identificación y potencialización de proyectos para reducir las emisiones de GEI. También fortalece el Fondo de Energías No Convencionales y Gestión Eficiente de la Energía ampliando su fuente de recursos y proyectos de financiación y le asigna la responsabilidad de la creación de una plataforma de información para el registro de proyectos de FNCER y gestión eficiente de la energía (GEE), (CONPES 4075, 2022; 14).

Política de Transición Energética, CONPES 4075 de 2022. Surge en un panorama que reconociendo que existe “un marco normativo robusto y de haber avanzado en el proceso de transición energética”, revela también que: “se han identificado vacíos en la política energética. Varios de los instrumentos y normativa desarrollada en la materia cuentan con un alcance de corto plazo, por lo cual, varias de las acciones propuestas a través de diferentes documentos CONPES y leyes, han sido implementadas de manera muy concreta y sin articularse con otras directrices y lineamientos que permitan avanzar en la transición energética en el largo plazo y dar secuencia a las políticas planteadas previamente”. Del mismo modo, otra de las dificultades en materia de implementación de políticas surge de su “carácter indicativo, por lo que su aceptación y aplicabilidad queda sujeta a discreción de los actores que tales recomendaciones alcance” (CONPES 4075, 2022; 28).

3. De la isla a la colina: la llegada de la energía a las zonas no interconectadas

Los territorios en los que fue llevada a cabo esta investigación distan en su geografía y formas de relacionamiento social y organizativo. Si bien ambos territorios, Buenavista vereda del municipio de Paratebuena en Cundinamarca, e Isla Fuerte corregimiento del Distrito de Cartagena actualmente comparten su pertenencia a aquellas áreas geográficas que no pueden ser conectadas al servicio de energía eléctrica nacional, por lo que se definen como territorios no interconectados del país, las diferencias entre uno y otro territorio y las relaciones de sus habitantes con la energía son distintas.

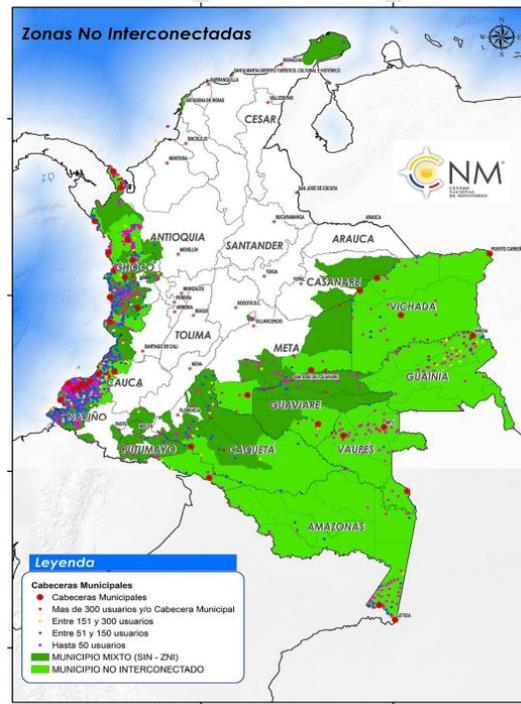
3.1 Los territorios no interconectados

Las zonas no interconectadas del país se definen en la Ley 855 de 2003, la cual establece en el artículo 1, que “para todos los efectos relacionados con la prestación del servicio público de energía eléctrica se entiende por Zonas No Interconectadas a los municipios, corregimientos, localidades y caseríos no conectadas al Sistema Interconectado Nacional, [SIN]”. La Ley aclara, para los fines pertinentes, que las “áreas geográficas que puedan interconectarse a este sistema en condiciones ambientales, económicas y financieras viables y sostenibles, se excluirán de las Zonas No Interconectadas, cuando empiecen a recibir el Servicio de Energía Eléctrica del SIN”, es decir, “una vez se surtan los trámites correspondientes y se cumplan los términos establecidos en la regulación vigente establecida por la Comisión de Regulación de Energía y Gas” (Ley 855 de 2003).

Las zonas no interconectadas (ZNI) se definen como áreas geográficas donde no se presta el servicio público de electricidad a través del SIN y se caracterizan por presentar una baja densidad poblacional, una ubicación lejana de los centros urbanos, dificultad en el acceso y una gran riqueza de recursos naturales. La integración de estas zonas al

SIN presenta altos costos, haciéndose necesaria la prestación del servicio mediante la cogeneración.

Figura 3-1. Mapa de zonas no interconectadas de Colombia ZNI

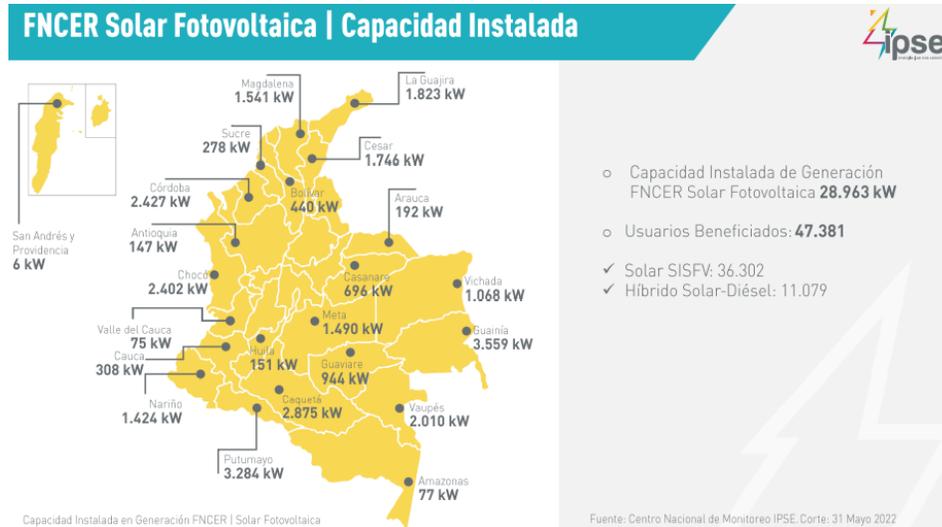


Fuente: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Para el abastecimiento de energía, se utilizan mayoritariamente plantas de generación a diésel, las cuales son ampliamente utilizadas en el mundo debido a su alta eficiencia y múltiples ventajas, entre otras: fácil consecución en el mercado, bajos costos por kW, fácil mantenimiento, red extendida de proveedores de componentes y servicios y costos aceptables de operación y mantenimiento. Sin embargo, cuando la operación de estas plantas se realiza en zonas remotas, se presentan dificultades de transporte, que, como consecuencia, llevan a elevados costos de combustible, operación y mantenimiento, que se reflejan en el costo del servicio de energía por kW/h (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020).

70 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.

Figura 3-2. Mapa de generación de energía solar fotovoltaica en Colombia



Fuente: Boletín datos IPSE. Junio 2022.

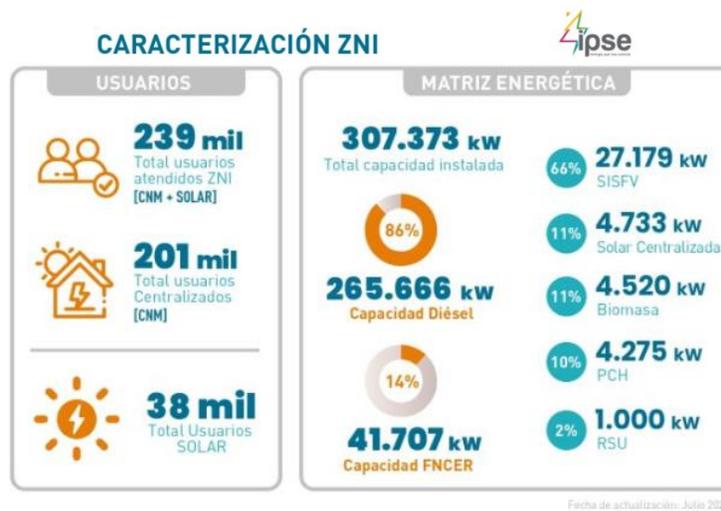
En junio de 2022, el Instituto de Planificación y Promoción de Soluciones Energéticas (IPSE) para las Zonas No Interconectadas presentó el boletín de datos y la caracterización de las ZNI del país: actualmente en el 53% del territorio nacional existen ZNI. La capacidad instalada en generación diésel es de 265.667 kW con la cual se benefician 201.525 usuarios en la ZNI, en contraste, la capacidad instalada de generación FNCER solar fotovoltaica es de 28.963 kW para beneficiar a 47.381 usuarios en la ZNI. En total 36.302 usuarios de las ZNI se benefician con Soluciones Individuales Solares Fotovoltaicas y Sistemas Solares Centralizados, de los cuales 32.065 han sido implementados en el periodo de gobierno 2018-2022. Además, con la implementación de proyectos energéticos sostenibles con FNCER para nuevos usuarios del servicio de energía se han generado 1.108 empleos aproximadamente en las Zonas No Interconectadas (IPSE, 2022).

Figura 3-3. Caracterización ZNI 1 - Colombia



Fuente: Ministerio de Minas y Energía.

Figura 3-4. Caracterización ZNI 2 - Colombia



Fuente: Ministerio de Minas y Energía.

- 72 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

3.2 Caracterización de los territorios

3.2.1 Isla Fuerte, Cartagena, Bolívar

Isla Fuerte es un corregimiento perteneciente a la ciudad de Cartagena, que se encuentra al sur de la plataforma continental del Caribe Colombiano; específicamente, está ubicado en la subregión del Dique Bolivarense y tiene una extensión de 3.25 Km². La costa más cercana está a 11 kilómetros en territorio continental del departamento de Córdoba; sin embargo, Cartagena, Distrito del que hace parte, se encuentra a 150 km de la Isla.

Debido a que la isla fue colonizada por pescadores inmigrantes baruleños “(...) su economía y lazos culturales están unidos con Cartagena, capital de Bolívar” (Anderson, 1975, citado en Bernal, 2017 p. 14). “La población es predominantemente afrodescendiente, lo cual contrasta con la costa continental adyacente donde hay más mestizaje. Se estima que en la Isla viven alrededor de 3000 personas” (Ortega, 2010, p. 23), y según Ortega (2010) “existe una población flotante que puede hacer crecer la población hasta 5000 personas en épocas turísticas. Asimismo, expone que la mayor parte de la población vive en un poblado llamado Puerto Limón, en la parte sur de la Isla” (p. 23). Los datos son constatados por los entrevistados de mayor edad quienes afirman que la población de Isla Fuerte descende de inmigrantes afro descendientes que llegaban desde la Isla de Barú con propósitos de pesca.

Figura 3-5. Suroccidente Isla Fuerte

Fuente: foto propia.

La isla basa su economía principalmente en el turismo y la pesca. Si bien inicialmente tuvo una vocación agrícola y pesquera, la afluencia del turismo en la isla durante los últimos años ha logrado que habitantes nativos y no nativos encuentren en el turismo su principal fuente de ingresos. Los isleños viven, en un 30% de la pesca; 20% de la agricultura y 50%, del turismo. Pero ahora quieren hacer crecer el último sector, por cuenta del acceso a la energía (Climate & Development Knowledge Network [CDKN], 2014).

Uno de los problemas emergentes en la isla es que “no existe una regulación de la venta de tierras. Aunque actualmente cada isleño cuenta con un terreno propio, son conscientes de que no tienen un control frente a la llegada de nuevas personas que compran terrenos, en especial para turismo” (CDKN, 2014).

En Isla Fuerte existen dos organizaciones que con funciones, fines y objetivos diferentes constituyen en la comunidad las formas organizativas. Las organizaciones competentes para la toma de decisiones son la JAC y el Consejo Comunitario de la Isla. La Junta de Acción Comunal es presidida por Karen Cubillos quien a la vez es la empleada de la planta híbrida (solución energética) para asuntos de gestión y administrativos.

El Consejo Comunitario Afrodescendiente es presidido por Lina Carvajal, acuicultora y profesora en la institución educativa de la isla. Por diferencias al interior de la comunidad

- 74 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

el Consejo Comunitario de la isla fue impugnado ante la alcaldía municipal, razón por la cual actualmente no pueden desarrollar proyectos, y la gestión de beneficios como becas para sus bachilleres en universidades e instituciones de educación superior, está inhabilitada. Una situación que destacan algunos miembros de ese consejo, es que una de las personas que gestionó la impugnación, es una persona no nativa de la isla y poseedora de cabañas de veraneo.

En lo que respecta a los servicios públicos, específicamente a la energía, Isla Fuerte hasta hace poco más de una década, no contó con ningún recurso que le permitiera acceder a dicho servicio. En 2009 el Ministerio de Minas y Energía logró instalar un centro de generación de energía para que en promedio 300 familias pudieran acceder al servicio. En ese año en diarios y revistas como *El Tiempo* y *Portafolio* podían verse notas como:

El Ministerio de Minas y Energía puso en funcionamiento el Centro de Innovación Tecnológica con énfasis en la generación de energía en Isla Fuerte, en Bolívar. De esta manera los 300 usuarios de esta isla, podrán contar con el servicio de electricidad las 24 horas a partir del GLP (GAS Licuado del Petróleo) (Portafolio, 2009, nota de redacción).

Aunque fue un inicio recibido con alegría por los habitantes, según Barrios Agresott, el administrador de la Cooperativa de Isla Fuerte, en una nota al diario *El Universal* (2018) contó que para la Cooperativa el proyecto resultó “inviabile considerando que generaba muchas pérdidas tanto en su traslado como en su instalación, de manera que solicitó la instalación de los primeros paneles, que funcionarían solamente en el día, por lo cual el Ministerio decidió no autorizar más GLP”. En 2016 se dio la instalación de los primeros paneles solares. Con la alternancia entre los paneles y el gas licuado de petróleo que la cooperativa siguió solicitando a la empresa Codegas, sin previa autorización del Ministerio, según lo manifestó el entonces administrador de la cooperativa, se generó una gran deuda para la cooperativa. Con el tiempo, ni el centro de innovación tecnológica con énfasis en la generación de energía en Isla Fuerte, ni los paneles solares siguieron su función. La isla se volvió a quedar nuevamente sin servicio de energía.

El año pasado (2020) el Ministerio de Minas y Energía y el IPSE realizó en Isla Fuerte el “suministro e instalación de dos plantas nuevas de diésel de 400kVA (cada una con sus tanques de almacenamiento de combustible), mantenimiento y reposición parcial del banco de baterías, reposición de dos inversores y mantenimiento general del sistema electrónico” (IPSE, 2021). El propósito es que los habitantes logren tener servicio de energía por lo menos “8 horas al día, dependiendo de la luminosidad del sol, y 6 o más en la noche según el cupo de ACP para las plantas diésel” (IPSE, 2021). En términos generales, en la isla quienes habían podido acceder a energía eran los habitantes con negocios en el sector turístico o con la capacidad económica para mantener las plantas de diésel.

En el año 2008 llegó la primera solución energética híbrida a la isla con la instalación de dos generadores diésel con capacidad de 150 Kw cada una y un parque solar fotovoltaico de 709 paneles, con una capacidad de generación máxima de 175 kW. Para el año 2016 la isla contaba con un total de 270 usuarios residenciales y el servicio prestado por la planta (híbrida), en julio de ese año tuvo un promedio diario de 19 horas, 49 minutos. 12 horas con energía de combustible fósil y casi 8 horas con energía solar.

En el año 2017 las plantas diésel se dañaron y hasta inicios de 2022, los habitantes solo recibían energía proveniente de los paneles con un promedio diario de 5 horas. Desde febrero de 2022 la isla cuenta dos unidades de generación de 400 kW cada una y un parque solar fotovoltaico de 709 paneles, con una capacidad de generación máxima de 175 kW. Ha habido esfuerzos por mejorar la capacidad de generación de energía basada en combustibles fósiles, pero no se han realizado cambios para mejorar la generación de energía solar fotovoltaica.

Figura 3-6. Minigríd corregimiento Isla Fuerte



Fuente: foto propia.

De los 270 usuarios que tenía la isla en 2016 pasaron a un total de 431 residenciales en 2022, aumentando en un 60% los usuarios del sistema. Según el informe de telemetría del IPSE, en febrero se prestó el servicio de energía eléctrica en la localidad, un promedio diario de 4 horas, 40 minutos; sin embargo, en agosto de 2022 se pudo constatar que la generación de energía diaria de los paneles es máximo de 4 horas, incluso en ocasiones, en el día solo se alcanza a tener 2 ó 3 horas máximo.

En lo que corresponde a las capacidades institucionales del distrito, la figura 7 especifica las capacidades institucionales a tener en cuenta en la medición. Estas capacidades son entendidas como los mayores o menores medios que posee una ciudad o municipio para realizar una buena gestión y el logro de resultados. Las dimensiones que tienen en cuenta son: salud, educación, ambiente, vivienda y acceso a servicios públicos, conflicto armado y seguridad ciudadana y gobernanza.

Figura 3-7. Convenciones grupo de capacidades iniciales



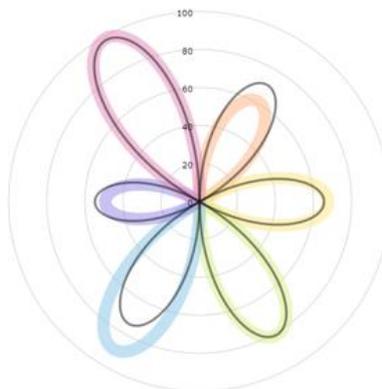
Fuente: Tablero de control TerriData. DNP.

La siguiente figura muestra el tablero de control específico² del distrito turístico de Cartagena de Indias con respecto al promedio de grupo (ciudades) según sus

² El tablero de control corresponde a la visualización del estado de los municipios con base en la última información disponible, teniendo en cuenta indicadores de resultados de bienestar agrupados en seis dimensiones (servicios públicos, educación, salud, seguridad y convivencia, ambiente y gobernanza institucional). El diagnóstico de las dimensiones es representado por pétalos. Entre más lejos del centro esté cada uno de los pétalos, mejor se encuentra la entidad territorial en esa dimensión. Este ejercicio, además de ser útil en el seguimiento a las dimensiones de bienestar de los hogares, también permite referenciar lo obtenido por el municipio respecto al promedio nacional, al promedio de los municipios de su departamento, al promedio de su grupo de capacidades iniciales, otros municipios de su departamento y del país. Fuente: Terridata, DNP.

capacidades iniciales Allí se muestra que las mayores capacidades con las que cuenta el distrito están en la dimensión ambiental (pétalo rosa) y las de menor capacidad son las asociadas a gobernanza (pétalo lila). Si bien esta última se ubica mínimamente por encima del promedio del 20% de las principales ciudades del país, se puede observar que en esta dimensión el promedio está por debajo del 60%.

Figura 3-8. Promedio capacidades iniciales - Cartagena



Fuente: Departamento Nacional de Planeación.

Fuente: Tablero de control TerriData. DNP.

La tabla 3-1 muestra las categorías que se tienen en cuenta por cada componente con su respectivo puntaje. Si bien todas las variables son importantes para este estudio es relevante lo que corresponde a gobierno abierto y transparencia en el componente de gestión y acceso a servicios públicos en el componente de resultados. En el gobierno abierto y transparencia las variables son organización de la información, rendición de cuentas y atención al ciudadano; que como se muestra en la tabla para el año 2018, estaba por lo menos un 25% debajo del promedio. En lo que se refiere al acceso a servicios públicos, Cartagena se encuentra un 13% por debajo del promedio establecido para el grupo “ciudades” en el año 2018.

- 78 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.

Tabla 3-1: Medición de desempeño municipal 2018 - Cartagena de Indias

	Componente de Gestión		Componente de Resultados	
	Puntaje 2018	Promedio por grupo CI 2018	Puntaje 2018	Promedio por grupo CI 2018
Movilización de recursos	81,01	61,12	Educación	58,30
Ejecución de recursos	57,68	71,82	Salud	93,10
Recaudo con instrumentos de ordenamiento territorial	51,40	53,93	Acceso a servicios públicos	54,00
Gobierno abierto y transparencia	63,76	84,95	Seguridad	77,60

Fuente: Tablero de control TerriData. DNP.

3.2.2 Buenavista- Altorredondo, Paratebueno, Cundinamarca

El municipio de Paratebueno³ tiene una extensión total de 887,63 de los cuales 4,3 km² corresponden al área urbana y 883,33 km² al área rural. Hay una extensión aproximada de 235 kilómetros cuadrados en terreno plano y 648 kilómetros cuadrados en terreno montañoso. El encaje geográfico del municipio de Paratebueno pertenece al Piedemonte llanero, y cuenta con 5 centros poblados y 34 veredas.

Buenavista está ubicada en el sector Alto Redondo, y se encuentra a una distancia aproximada de dos horas del perímetro urbano del municipio de Paratebueno, al oriente del departamento de Cundinamarca. La vereda tiene como centros poblados más cercanos la Inspección de Maya y el Centro Nucleado El Engaño. Sus habitantes se desplazan mayormente para sus trámites y abastacimientos a la Inspección de Maya, al municipio de Paratebueno; en algunas ocasiones también van al municipio de Villanueva en Casanare. Trasladarse de la vereda a la Inspección de Maya toma un tiempo aproximado de 1 hora 30 minutos en bajada y dependiendo de las condiciones del terreno, 2 o más horas subiendo.

La vereda se encuentra zonificada en la zona cuatro, que se caracteriza por tener una pendiente mayor al 50%, solo se encuentra bosques nativos y en otros bosques

³ La información geológica y geográfica de este apartado fue tomada del diagnóstico del Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio y de la información recolectada en el trabajo de campo.

secundarios, producto de la intervención antrópica. Tiene suelos de fácil lavado, susceptibles a erosiones fuertes como remociones en masa, con un equilibrio natural muy débil y una fertilidad muy baja, aunque poseen una delgada capa de materia orgánica generada por la descomposición de los residuos vegetales depositados diariamente. Las condiciones de mayor inestabilidad se presentan en las laderas de fuerte pendiente, donde los materiales de naturaleza areno-arcillosa pierden soporte por la acción lubricante del agua y se deslizan ayudadas por la gravedad y la disposición favorable de los materiales. Evidencia de este tipo de susceptibilidad, se registra en los sectores de topografía más elevada específicamente en las veredas de San Isidro, San Manuel, El Carmen, Buenavista, Altorredondo, las Inspecciones del Engaño y Villaparcely, derrumbes en las cuencas de las quebradas Palomas, Inspecciones del Engaño y Guaicáramo. En la vereda Buenavista, la principal amenaza de origen sicionatural es por movimientos en masa, a razón de la cual desde hace más de 16 años se vienen presentado deslizamientos, que en principio destruyeron la escuela y luego una casa cerca de la escuela, y posteriormente, en los últimos cinco años han dañado fuertemente, por lo menos cuatro casas más, al punto de obligar a sus habitantes a reubicarse en casas de sus familiares o construir viviendas nuevas.

Figura 3-9. Antigua escuela vereda Buenavista



Fuente: foto propia.

En ese sentido, a la fecha hay por lo menos un par de estructuras que están siendo destruidas por estos movimientos de tierra; así mismo, en el año 2021 se formaron grietas que afectaron parte de la vía de acceso y algunos postes de energía,

ocasionando fallas en el servicio de energía e incomunicación temporal para entrar o salir de la vereda.

Figura 3-10. Deslizamientos contiguos a la vía de acceso de la vereda Buenavista



Fuente: foto propia.

Según el diagnóstico del EOT, el municipio de Paratebueno no cuenta con un análisis de vulnerabilidad y riesgo; por consiguiente, no es posible identificar las áreas de riesgo mitigable y no mitigable para la toma de decisiones en la definición de los usos del suelo, proyecciones de obras de mitigación, establecimiento de restricciones o limitaciones al crecimiento del municipio, procesos de reubicación, legalización o la reglamentación de suelos de protección y conservación ambiental.

En la vereda Buenavista- Altorredondo todas las decisiones las toman desde su único organismo de participación que es la Junta de Acción Comunal. La señora Liliana Romero, presidenta de la junta por más de 15 años, asumió este cargo cuando su esposo falleció, pues él fue por muchos años el presidente de la junta. Desde enero de 2022 asumió la presidencia de la junta el señor Iván García, y la secretaria es la profesora de la escuela, Sara Ramírez. Al interior de la junta se constituyen varios comités de los que diferentes personas de la vereda hacen parte: deporte, salud, logística, vías entre otros.

En lo que respecta a los servicios públicos, en específico al de energía, la vereda carece de una conexión fluida con el casco urbano del municipio y en época de invierno pueden presentarse dificultades para el acceso. En esa misma medida también existen

dificultades con el acceso a servicios como “acueducto, alcantarillado o energía eléctrica”, a esta última, por más de 40 años los habitantes de la vereda no tuvieron acceso. Según una nota del diario *El Tiempo* (2018), entre agosto y septiembre de 2017, “la empresa Codensa, del grupo Enel, ideó un proyecto piloto para construir una granja solar en la vereda de Paratebuena, cuya población se mantiene del ganado y la producción de derivados de lácteos”, y citó las palabras del gerente de Codensa: “el proyecto hacía parte del programa ‘Cundinamarca al 100 por ciento’, que busca llevar energía eléctrica a 8.500 hogares. Casi un año y medio después lograron instalar una Minigríd, “que es un sistema de distribución de energía que se abastece de iluminación solar”.

La compañía Enel Codensa encargada de la distribución de energía en Cundinamarca, inauguró y puso en funcionamiento un sistema de última tecnología para la generación y distribución de energía renovable” (RCN Radio, 2018). Con este sistema, se beneficiarán más de 20 familias que habitan en zonas de difícil acceso en el sector Altorredondo, vereda Buenavista del municipio de Paratebuena, a 230 kilómetros de distancia y cerca de 8 horas de desplazamiento desde Bogotá (ENEL, 2018).

La solución energética de la vereda Buenavista- Altorredondo, hace parte del “plan de CODENSA, conocido como ‘Cundinamarca al 100%’, cuyo objetivo es garantizar la cobertura de energía eléctrica en toda Cundinamarca y con el que se pretende entregar el suministro a más de 8.000 hogares que actualmente no cuentan con este” (ENEL, 2018).

“La mini-red está conformada por 72 paneles solares, un banco de 24 baterías que la almacenan, y un sistema de generación de diésel, de 300 galones”. En la nota aclaran que el sistema de generación diésel “solo se enciende en caso de que no se genere energía en una temporada larga, como podría ocurrir en época de fenómeno del Niño. Así, se evitan los cortes del servicio”. El sistema de generación buscaba garantizar energía para “20 hogares, ubicados hasta 3 kilómetros a la redonda” (El Tiempo, 2018).

Así narró la prensa y la empresa generadora, la llegada de la energía a la vereda. La mini-red abastecía a 18 usuarios, distribuidos así: 16 familias, la escuela y la capilla.

Actualmente, debido a los daños estructurales de las casas, varios habitantes se han reubicado en casas de familiares y otros han vuelto a construir, por lo que ahora son 16 usuarios, esto es, 16 familias distribuidas en 14 viviendas, más el abastecimiento de energía a la escuela y a la capilla.

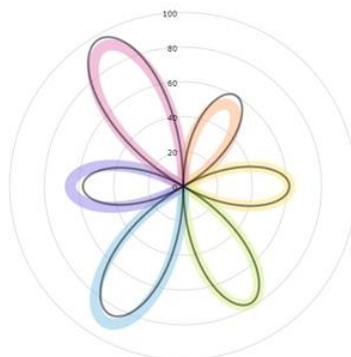
Figura 3-11. Minigríd Buenavista- Altorredondo



Fuente: foto propia.

La siguiente figura muestra el tablero de control del municipio de Paratebueno. Las capacidades con las que cuenta el distrito están en la dimensión ambiental (pétalo rosa) y las de menor capacidad son las asociadas a gobernanza (pétalo lila). Esta última se ubica por debajo del promedio de los municipios ubicado en el grupo 1, que para esta categoría se aproxima al 70%.

Figura 3-12. Promedio de capacidades iniciales Paratebueno



Fuente: Departamento Nacional de Planeación

Fuente: Tablero de control TerriData. DNP.

La tabla 3-2, muestra las categorías que se tienen en cuenta por cada componente con su respectivo puntaje. Si bien, todas las variables son importantes, para este estudio es relevante lo que corresponde a gobierno abierto y transparencia en el componente de gestión y acceso a servicios públicos, en el componente de resultados. En dichas categorías, las variables son: organización de la información, rendición de cuentas y atención al ciudadano, que como se muestra en la tabla para el año 2018, estaba por lo menos un 13% por encima del promedio de capacidades instaladas para el grupo 1. En lo que se refiere al acceso a servicios públicos, el municipio de Paratebueno se encuentra un 18% por debajo del promedio establecido para el grupo 1 en el año 2018.

Tabla 3-2: Medición de desempeño municipal 2018 - Paratebueno

Componente de Gestión			Componente de Resultados		
	Puntaje 2018	Promedio por grupo CI 2018		Puntaje 2018	Promedio por grupo CI 2018
Movilización de recursos	51,40	48,72	Educación	51,00	53,79
Ejecución de recursos	48,30	64,46	Salud	78,00	89,24
Recaudo con instrumentos de ordenamiento territorial	28,19	39,80	Acceso a servicios públicos	44,70	54,18
Gobierno abierto y transparencia	96,30	85,56	Seguridad	87,90	80,01

Fuente: Tablero de control TerriData. DNP

3.2.3 Aproximaciones generales de capacidades institucionales de los territorios abordados

Aunque es clara la diferencia, no solo regional sino también geográfica con otras dinámicas sociales y otros referentes culturales, en el tablero de control de datos de ambas entidades territoriales, figuras 1 y 2 se puede evidenciar que las dimensiones con menor puntaje de capacidades instaladas son las mismas en ambos casos: gobernanza, educación, vivienda y acceso a servicios públicos. Incluso con transferencias diferentes, con número de habitantes distintos, las mismas tres dimensiones se presentan como un reto para las entidades territoriales toda vez que a partir de ellas se generan unas lógicas de relacionamiento, que van gestando concepciones, percepciones que a su vez inciden y van transformando esas mismas lógicas de relacionamiento.

Los resultados de la medición de desempeño municipal de ambos municipios para el año 2018 muestran una clara diferencia entre la percepción que tienen los habitantes de Cartagena (Isla Fuerte) y los de Paratebueno (Buenavista) en referencia a la categoría de gobierno abierto y transparencia, pues, mientras que para este último el puntaje se acerca al máximo establecido con 96.30%, alcanzando a estar incluso por encima del promedio para el grupo (G1, municipios con altas capacidades instaladas), para los cartageneros, la confianza institucional representada en esa categoría se aprecia por los menos en un 25% debajo del promedio. En lo que corresponde a las dimensiones de educación y vivienda y acceso a servicios públicos, los puntajes son muy similares, en todo sentido muy bajos, ya que no logran siquiera alcanzar el 60% del promedio posible.

4. Relaciones entre agencia y modos de habitar los territorios

Este capítulo presenta las formas de relacionamiento que se dan en los territorios abordados en esta investigación, resaltando las principales características encontradas en cada uno de ellos; a partir de allí se pretende presentar los elementos que configuran la agencia y cómo se reflejan en los territorios y consecuentemente en los modos de habitarlos.

4.1 Las formas de relacionamiento en los territorios

A continuación, se presentan las formas de relacionamiento los territorios, cómo los habitantes se organizan y toman decisiones y sus posiciones frente a los procesos de participación. Estos aspectos pretenden mostrar los elementos que producen y a la vez organizan los procesos de agencia, resaltando las diferencias en cada territorio.

4.1.1 Isla Fuerte: territorio de facciones, desencanto organizativo y comunidades emergentes

Los habitantes de Isla Fuerte son personas que en general trabajan por el sustento diario, en su mayoría, lo hacen de manera individual o nuclear (en el sentido familiar). La isla que ahora recoge, no solo a aquellos descendientes de los migrantes de la Isla de Barú, sino a personas de distintos lugares del país y del extranjero, ha tenido transformaciones que resuenan y han orientado las percepciones y los modos de habitar de sus habitantes.

La llegada de la energía a Isla Fuerte, originó cambios paulatinos en los modos de habitar y de apropiarse del territorio. Las iniciativas para instalar energía en la isla, fueron forjando unas dinámicas cada vez menos rurales. La primera iniciativa llegó hace más

de 30 años. Desde entonces, las viejas épocas en que los vecinos tenían prácticas de trueques para “completar la comida” hicieron cada vez más, parte de sus experiencias del pasado. Si antes para el almuerzo o la cena tenían arroz, pero no tenían “la liga”, otro vecino que había pescado podía compartirles pescado y aquellos a su vez les compartían el arroz, o el plátano, lo que tuvieran.

La dinámica en la isla era enteramente rural, pues más que una actividad productiva, pescaban y cultivaban para el sustento de sus hogares. El turismo no era una actividad económica central y las relaciones vecinales eran más parecidas a redes de apoyo y compañerismo. Esos cambios en los modos de habitar la isla se dieron de manera sosegada hasta antes de la última iniciativa (la actual: solución energética híbrida, solar fotovoltaica y diésel) porque a partir de esta última, se dio un significativo aumento poblacional y los dueños de las cabañas de veraneo se fueron adecuando para liderar el sector turístico en la isla.

Los modos de habitar la isla con la llegada de la energía, poco a poco se fueron transformando. Las relaciones vecinales volvieron menos cercanas y con más tendencia a la cortesía que al compañerismo. Cada vez llegaban más personas, y en dos décadas, la población de la isla, una isla hasta hace poco escasamente conocida, creció más del doble. Los recorridos fueron cada vez más específicos, de la casa al lugar del trabajo, de la casa a la lancha, de la casa al negocio, de la casa al cultivo.

La dinámica se volvió cada vez más fragmentada, se concentró como en núcleos en una escala familiar; solo en lo familiar se logra evidenciar relaciones de hermandad y redes de apoyo, con roles definidos, pero con un sentido importante de la unidad. En la isla, las distancias se acortaron y los habitantes se refugiaron en sus casas y definieron tajantemente sus escalas. Lo familiar, lo vecinal, lo barrial y así, cada escala desde entonces fue claramente delimitada.

El nacimiento de las facciones y el desencanto organizativo

La llegada de energía a la isla fue llamando cada vez a más población flotante, que con el tiempo se fue convirtiendo en habitante de la isla. Los hijos, los tíos o los primos que vivían en Cartagena o en municipios de Córdoba y departamentos cercanos, cuando

notaron que la isla tenía energía, viajaron desde otros territorios y construyeron allí sus casas e hicieron de la isla su hogar.

Al principio, las relaciones entre nativos y personas del interior que tenían sus cabañas de veraneo era formal, luego empezaron a tomar distancia, primero, porque tenían un sentimiento de pérdida de su territorio; el sector del turismo fue mejor apropiado (tal vez por un asunto de recursos económicos) por parte de los no nativos. Y en segundo lugar, se presentaron incidentes en los que les cerraban el paso a los nativos de la isla por aquellos caminos que ancestralmente tomaban para ir a determinados lugares sin usar lancha, o incluso, en alguna ocasión, cerraron una parte de la playa como propiedad privada, lo que generó la indignación de los nativos, quienes aún hoy en día recuerdan el incidente y repiten como en el caso de Javier la frase “ellos tienen un terreno, una posesión pero la playa no es de nadie, es de todos”. Entonces la primera división y establecimiento en lo que llamaremos facciones, se dio entre nativos y no nativos.

Para dar contexto a la división en facciones retomaremos la llegada de la energía a la isla. Los habitantes recuerdan cómo al principio no tenían energía y aquellos que podían, compraban plantas de diésel individuales. Rafael menciona que había unas 40 plantas y que algunos le daban al vecino energía para iluminar, pero eso resultaba costoso. Afirma que, para la época, un mes podía salir por casi por setecientos mil pesos, y un vecino podía pagar ciento cincuenta mil por un foco, un ventilador y la TV.

Se hicieron varias solicitudes, hace unos 25 años la alcaldía trajo plantas, pero el personal no estaba capacitado, trajeron las redes y los postes y no recursos para el combustible y en la comunidad se recogía para el combustible y solo había 4 horas de energía al día. Ese proyecto decayó porque la comunidad no tenía para el aporte diario, se dañaron por no darle uso, después de eso, en los años 2000 trajeron un proyecto con GLP, y no fue viable por los costos, duró casi dos años, se solicitó cambio al ministerio a diésel, había perdidas en los combustibles (Miguel, habitante de Isla Fuerte).

Las fallas en el servicio de energía por las distintas razones expuestas por los habitantes entrevistados (vacíos en el transporte del GPL, que se esparcía mucho en el ambiente; pérdida del combustible por el traspaso a las pipetas, plantas muy avanzadas, que ocasionaban dificultades para encontrar los repuestos, falta del adecuado mantenimiento a las plantas), fue generando fisuras en las formas de organización de los habitantes y sus modos de relacionamiento vecinales. Por un tiempo prevalecieron informaciones sesgadas o desinformación, y la apatía y la desconfianza fue creciendo al interior de los habitantes de la isla, que claramente fueron trasladando sus tendencias políticas a sus modos de habitar y la isla ya no estaba dividida en liberales y conservadores, en puntos cardinales o en derecha e izquierda, sino entre quienes apoyaban a determinado líder u otro. El segundo momento de creación de facciones y que aún deleva rezagos fue entre líderes.

Al estar lejos del distrito hemos tenido que organizarnos para buscar soluciones, tenemos un inspector de policía que se encarga de asuntos policiacos, una Junta de Acción Comunal con la que no se trabaja de lleno, porque no gestionan -los proyectos- en Cartagena, no tienen fuerza en la comunidad. Hace años se creó el consejo comunitario de negritudes, y desde se han iniciado procesos a nivel nacional. Al Consejo lo elige la comunidad de nativos, hay líderes fuera del consejo que no aceptan el Consejo comunitario y han buscado la manera de desaparecerlo y en la comunidad para evitar choques se hacen a un lado, en este momento el consejo esta impugnado por la junta (Valentina, habitante de Isla Fuerte).

Esta segunda facción da origen a la tercera y última división identificada, la de las organizaciones comunitarias y la inspección de policía de la isla. Las diferencias entre los líderes del Consejo Comunitario y la inspección de policía aumentan la fragmentación de las relaciones entre habitantes, la apatía por las iniciativas comunitarias y la desconfianza en los procesos.

El Consejo Comunitario, La Junta de Acción Comunal y la inspección de policía, trabajan de manera desarticulada. Estas organizaciones no apuntan a los mismos proyectos para jalonar el desarrollo en la isla y el bienestar de todos sus habitantes. Muchos de los

habitantes entrevistados anhelan un cambio en las relaciones, incluso algunos mencionaron la necesidad de cambiar sus líderes y empezar de nuevo.

Las organizaciones en la isla son el Consejo Comunitario, inspección de policía, Junta de Acción Comunal. Se supone que en una comunidad afro el mayor organismo debería ser el Consejo, pero no hay organización, hay grupos organizados, el Consejo no está de acuerdo con la junta o con el inspector, todos por separado, cuando llega un proyecto grande sí se juntan, pero a la hora de accionar hay choques y al final solo trabaja uno y por eso hemos perdido proyectos (Luisa, habitante de Isla Fuerte).

Dentro de los líderes de la isla, María conserva el respeto y agradecimiento de la mayoría de los habitantes entrevistados; ellos recuerdan sus gestiones durante años para que la isla tuviera acceso a la energía. Para otras personas, el inspector de policía es la máxima autoridad en la isla, uno de los entrevistados incluso lo llamaba “el alcalde”.

Durante las entrevistas se pudo evidenciar el nivel de apropiación que algunos líderes tienen frente a las problemáticas de la isla. Algunas personas pueden llegar a confundir los alcances de la inspección de policía y el consejo comunitario y siguen a sus líderes como si se tratara de bandos. Algunos habitantes mencionan que son tantas las diferencias que, en las reuniones de la JAC, en ocasiones, se pueden expresar mediante gritos e insultos. Les es difícil llegar a acuerdos y el diálogo hasta ahora está volviendo a hacer parte de sus prácticas en la discusión y reflexión para la toma de decisiones.

En organización estamos mal, a la política tradicional les conviene tenernos desunidos, antes éramos más unidos, antes había un cacique y era la voz, se fue perdiendo la unidad, la gente busca sus propios intereses, y los políticos buscan a los líderes y les ofrecen cosas y no hay unidad (Javier, habitante de Isla Fuerte).

Dadas estas situaciones, los habitantes de la isla optan por no asistir a las reuniones; de una isla con aproximadamente 480 familias, asisten un máximo de 25 personas. En

términos generales, cada familia, incluso cada miembro del hogar, busca su propia forma de sustento.

La emergencia de la comunidad

Aunque aquellos tiempos de ser productores de su sustento a partir de la pesca y la agricultura, de trueques y de relaciones vecinales estrechas ya no se presentan, los habitantes de Isla Fuerte son portadores de un sentido de solidaridad que emerge en escenarios de riesgo o momentos de urgencia.

Una de las habitantes con la que se conversó asiduamente manifestó que, entre tantas diferencias y dificultades para lograr procesos colectivos, los isleños tienen un “corazón bonito” y que a pesar de las diferencias que puedan tener, poseen la capacidad de unirse cuando se requiere. Recordaba que hace algunos años hubo un naufragio y los habitantes de la isla tomaron sus lanchas sin pensar en “la mareta”, ni lo bastante entrada que estaba la noche, se fueron mar adentro y durante horas navegaron para salvar a quienes pudieran. Su faena dio resultados y aunque varias personas murieron, lograron salvar del naufragio a otras. Los isleños y más los navegantes, lancheros son muy respetuosos del mar y prefieren terminar sus actividades de transporte temprano, “por lo bravo que se pone el mar” pero en esa ocasión, con la bendición de sus familias, se fueron en sus lanchas con el propósito de salvar la vida de otros, poniendo en riesgo incluso sus propias vidas.

Esta anécdota que pertenece a los lancheros y sus familias, muestra cómo ellos tienen la capacidad de desprenderse de cualquier excusa y trabajar en equipo. Pueden organizarse para tomar decisiones; sin embargo, la reflexión y el diálogo general no son elementos constantes, tal vez por el desencanto de la mayoría de los habitantes con respecto a las organizaciones de la isla. Tal vez, porque algunos prefieren preocuparse por solucionar solo sus asuntos familiares, y el sentido de colectividad, de isleños, de comunidad afro, se desdibuja cada vez más. Aunque los habitantes de la isla tienen la capacidad de crear comunidad, la organización estable para la toma de decisiones, es cada vez menos constante, la escasa asistencia a sus asambleas denota la falta de intereses por participar en las organizaciones comunitarias, por entablar relaciones más constantes y equitativas con el Estado, los gobiernos locales y sus organizaciones, para

la toma de decisiones que contribuyan al mejoramiento de sus condiciones de vida, el bienestar de los habitantes y el desarrollo territorial.

4.1.2 Buenavista: territorio de liderazgos, acuerdos y relaciones colaborativas

Una de las principales características que sustenta sus formas de organización y el proceso de toma de decisiones, es que son una comunidad a la manera de una familia extensa, con relaciones igualitarias y compromisos y roles definidos. Se resalta el rol de las mujeres en la orientación y guía para las determinaciones que se requieran. Este es el caso de doña Liliana, de quien todos los habitantes entrevistados hicieron referencia en algún momento de la entrevista, algunos incluso le llamaban “la presidenta de la junta”, aun teniendo pleno conocimiento de que, desde principios de este año hay un nuevo presidente de la Junta de Acción Comunal, el señor Iván. Doña Liliana estuvo por más de 15 años en la presidencia de la junta y antes de ella su esposo, quien murió y desde aquel entonces ella asumió la función. Doña Liliana es un referente en la vereda, llegó hace más de 50 años cuando en cercanía a su vivienda solo había un par de familias más. En la vereda hay una líder natural que es ella, que infunde respeto y su voz sigue pesando en todas las gestiones y procesos que se relacionen con la vereda. Los hijos e hijas de esas primeras familias, se casaron y viven también en la vereda; por ello, al menos el 90% de las personas que habitan allí son familia, hijos, hermanos, tíos, sobrinos, primos, etc.

Otra de las mujeres que se resalta a nivel político, organizativo y de gestión en la vereda, es Sara, profesora de la escuela y esposa de uno de los hijos de Doña Liliana. Sara es la secretaria de la Junta de Acción Comunal y es una mujer admirada y respetada por su vocación para enseñar y trabajar en equipo, y por su capacidad de gestión. Ella llegó hace más de 16 años a la vereda y desde entonces, se desempeña como la profesora de la escuela. Estas dos mujeres visibilizan, gestionan y movilizan las problemáticas a resolver, los proyectos que sean importantes para los habitantes de la vereda y los procesos y actividades necesarias para el bienestar y la convivencia de todos allí, porque

más allá de cualquier cargo al interior de la junta, ellas se constituyen en referentes de la comunidad.

Por otra parte, los habitantes de la vereda son respetuosos de los roles y figuras de autoridad, para ellos la Junta de Acción Comunal, más que una corporación colectiva para la toma de decisiones, es un mecanismo para consolidar sus formas de organización comunitaria, mediante acciones solidarias y colaborativas en las que el diálogo, el bien común y la unidad son los principios fundamentales. Para ellos, el presidente de la junta es un líder que los guía, que gestiona y los representa ante otras instancias y organizaciones.

El presidente de la junta sí, eh..., la profesora que siempre ha estado al pie de cualquier cosa de la comunidad. Y pues, como siempre, ellos digamos, si ellos se enteran de tal beneficio para la vereda, entonces ellos son los que invitan a reuniones. Eh hacen..., llaman a las personas, a los vecinos. Así no vivan acá en el caserío. Pero, bueno, ellos convocan las personas lejanas también (Verónica, habitante de la vereda Buenavista).

Cuando se preguntó sobre quiénes visibilizan las problemáticas en la vereda y quiénes fueron las primeras personas en involucrarse con el proyecto que les traería energía, todos apuntaban a la presidencia de la junta que en esa época era un cargo ostentado por doña Liliana y la profesora y secretaria de la junta, Sara. Una de las entrevistadas recuerda muy bien que doña Liliana fue el primer contacto, pues fue ella quien arrendó el predio para instalar la planta. Para ellos “la presidente de la junta y la profesora siempre estuvieron muy atentas a informar”.

La presidenta y todos la contactaban y la presidenta reunía a su comunidad. Y ella ya daba la charla que ella fue la citada a reunión. Ella fue allá y ella ya vino y nos reunió a la comunidad y nos dio la charla, lo que ellos le dijeron allá (Jaime, habitante de la vereda Buenavista).

En los modos de habitar la vereda se presenta una clase de ampliación de escala de lo familiar, pues eso predomina en sus formas de relacionamiento. Entonces, cada familia en cada casa tiene su lugar más íntimo, como una habitación, pero la forma de

relacionamiento, sobre todo del caserío (unas 9 familias), es a modo de una gran casa en la que todos saben si alguien se enfermó o si alguien tiene alguna dificultad y están prestos para apoyarse. Los habitantes de la vereda Buenavista viven en comunidad en el sentido más profundo, pues actúan como un colectivo, como un todo que no emerge frente a determinadas situaciones, sino que siempre está ahí, y aunque la totalidad de asuntos de la vereda son canalizados por medio de la Junta de Acción Comunal, actúan en unidad con premura y compromiso.

Un ejemplo para ilustrar la anterior afirmación es el de la ubicación de placa huellas en la vía principal de la vereda. Con la lluvia y los problemas generados por los deslizamientos, el acceso y la salida de la vereda se volvía prácticamente imposible. Luego de varias gestiones, la gobernación accedió a entregarles una placa huellas que va desde el frente de la parroquia hasta el frente de la escuela, unos 25 metros aproximadamente. La condición era que el departamento hacía la entrega de los materiales necesarios, pero la mano de obra corría por cuenta de los habitantes. No hubo discusión, y mientras los hombres (sobre todo los que hacían parte del comité de vías de la JAC) trabajaban para ubicar la placa huellas, las mujeres organizaban todo lo relacionado con la alimentación.

El caso, allá abajo de una placa que se hizo, que nos dieron para la comunidad, entonces tocaba hacerlo entre comunidad. Entonces nos pusimos, trabajábamos por jornales, tocaba colaboración. Entonces la colaboración era de cada familia cinco jornales. Entonces, bueno, entonces nos ponemos, de acuerdo, y empezamos, y bueno allá hay que unos que replanar, acá que picar y replantar, que tienen que traer material en carretillas y echarle ahí, y todo... vaya fulano. Eh, no entonces usted va a picar allá, él va por allá, nosotros todos mosca, todos lo que nos digan, pues nos ponemos muy a acuerdo y todos vamos. Pero no es, ah, no, que vaya usted allá que ya no, no, no. Todos, todos los que le mande se vayan. Allá entregar el material, el otro pico y entonces, para todos tenemos un trabajo ahí y no hay ningún problema que yo no lo hago o

que usted se puso bravo conmigo, sino que todos Unidos (Jaime, habitante de la vereda Buenavista).

Otro ejemplo importante fue el caso de Luis (operario de la planta), quien como consecuencia de los deslizamientos tuvo que abandonar su casa, destruida por las grietas, con el piso hundido y el techo prácticamente colapsado. Su hermano, Carlos, notando su situación lo invitó a vivir en su casa mientras él lograba reconstruir su vivienda. Una vez se iba a realizar el traslado los habitantes de la vereda lo ayudaron a mover sus electrodomésticos, muebles y objetos generales hasta la casa de su hermano.

Un problema como eso del deslizamiento que nos pasó aquí...O sea en eso la unidad. La unidad porque digamos aquí, aquí, sabe, somos muy unidos porque, digamos cualquiera como me pasó cuando el derrumbe, se me cayó la casita. Pues de una vez la comunidad se reunió, me ayudaron a sacar mis cositas y no las perdí del todo, la casita sí, pero lo que era el resto de las cositas no, pues gracias a Dios. Porque acá, digamos cualquier eh, lo primero que se mueve cuando hay una situación así aquí, digamos la junta. O sea, para todo, está si, la junta ahí. Y sí, las demás personas también están y vamos a ir a cada cita, aquí todos están pendientes (Luis, habitante de la vereda Buenavista).

Este par de ejemplos son muestras de cómo los habitantes de la vereda Buenavista viven en comunidad. Para ellos la solidaridad y el bien común hacen parte de sus formas de relacionamiento. Ahora, retomando ampliación de escala de lo familiar en los modos de habitar, la manera en que una familia se relaciona al interior de su hogar es replicable al nivel de la vereda. En este caso, al momento de tomar decisiones y tomar acción para gestionar o resolver determinada problemática, la delegación de responsabilidades se asigna muy reflexivamente, pues siempre tienen en cuenta las habilidades, las capacidades, las actividades que mejor realiza determinado habitante. Igual sucede para elección de los conciliadores, que generalmente son aquellas personas que infunden respeto en la vereda, entonces para elegir a estas personas o para delegar responsabilidades, tienen en cuenta la trayectoria personal de cada habitante.

Nina, una habitante de la vereda, mencionaba que cuando eligen a los miembros de la junta, escogen también dos o tres personas (dependiendo del número de afiliados a la junta) para que los ayuden en caso de controversias (aunque afirma que la vereda esto no es común, sobre todo porque la mayoría son familia). En ese caso las designan porque han demostrado conocimiento en algo, las escuchan y principalmente les tienen respeto. Esa misma manera de elegir a sus conciliadores la aplican para formar los comités que tienen al interior de la Junta y para delegar responsabilidades al momento de resolver alguna situación. Camila, habitante de la vereda, menciona que para la distribución de responsabilidades, aunque existe división de las labores al interior de su familia, es necesario que todos sepan hacer de todo, con el fin de poder apoyar en otras actividades en el momento en que sea necesario:

Tomamos en cuenta primero que todas las habilidades, en las que ellos como que se representan más, si mi mamá va más que todo en la cocina, pues ella va a estar en la cocina. Si mi papá va a estar más que todo en eso y todo el trabajo afuera. Y pues, claro, mi papá también le gusta cocinar mucho. Pero, o sea, en realidad varían mucho aquí todos nos ayudamos entre todos, todas tenemos que aprender a hacer todas las actividades. O sea, barrer trapear. Cocinar, ordeñar todo porque, o sea, una sola persona no puede hacer por sí solo esas actividades. O sea, todos tenemos que saber como un poquito de cada actividad, pero en la forma de distribuir como que nos basamos más que todo en esa persona como que sepa más de eso. Así pues, si, si, él no está contento, pues tratamos de buscar con una solución para llegar a un acuerdo (Camila, habitante de la vereda Buenavista).

Por la forma en que los habitantes de la vereda toman decisiones, organizan sus actividades cotidianas, resuelven problemáticas y gestionan y afrontan situaciones, es posible evidenciar que sus experiencias son colectivas, construyen conjuntamente, tienen la capacidad de llegar a acuerdos de manera rápida, ven el conflicto o las diferencias como algo inusual que solucionan rápido, como si la regla fuera el acuerdo. Para ellos es muy importante establecer roles, se organizan de acuerdo a sus cualidades

y capacidades y así facilitan los procesos de toma de decisiones; además de tener comunicación asertiva, se toman el tiempo de discutir y reflexionar -cualquier problemática- siempre basados en la información de sus líderes y de todos aquellos involucrados en los procesos o intervenciones que haya en su territorio. La base para la toma de decisiones y llegar a acuerdos es el diálogo, por lo que suelen pasar fácilmente de la discusión a la acción.

Las labores cotidianas en el hogar están divididas por sexos, las mujeres en la casa y los hombres en las fincas. Las familias que tienen casa y finca -a las afueras del caserío- están fuera de casa durante el día organizando las labores en el campo, y aquellos que tienen trabajo en asuntos ajenos al campo y tienen finca, dividen su tiempo entre el hogar, la finca y su trabajo. En los habitantes de la vereda Buenavista priman las relaciones colaborativas y solidarias y se preocupan por desarrollar sus capacidades locales. Con la llegada de la energía aprendieron de manera autónoma ciertos oficios como la soldadura y la panadería, y han gestionado varios cursos con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

4.2 Los modos habitar en los principios generadores y organizadores de la agencia

Como en bucles, la relación entre agencia y modos de habitar se condiciona sucesivamente. La agencia resulta ese movimiento primigenio que va encauzando, distribuyendo, reacomodando, frenando, obstruyendo, o eliminando, y que moldea y dispone una multiplicidad de conexiones, interacciones y relaciones. Un agenciamiento puede conducir a una línea de fuga o a una línea de muerte, entonces, ¿Cuáles son las variables que intervienen para encaminar un resultado determinado? Recordando a Deleuze y Guattari (2010) si una línea de fuga encauza, territorializa, desterritorializa y vuelve a territorializar; una línea de muerte frena, limita, detiene.

La experiencia permite crear familiaridad con determinado proceso o suceso, en consecuencia, la experiencia permite la generación y ampliación de escalas de lo conocido. Si bien, la mayoría de acciones realizadas se hacen de forma consciente, todo el trasfondo y principios que subyacen a esa acción, a esa práctica, a esa experiencia,

no se disponen de una manera específica. Al estar intensamente ligada a la percepción, la experiencia necesariamente involucra todas las dimensiones de un sujeto.

La agencia nutre la experiencia y a su vez los modos de habitar, de manera retroactiva, nutren nuevos procesos de agencia. El bucle va más allá de un refuerzo retroactivo (Morin 2001), pues no se trata de regular los procesos, sino de nutrirse mutuamente, por lo que en el bucle entre los procesos de agencia y los modos de habitar “los estados o efectos finales producen los estados o las causas iniciales” (Morin, 2001, p. 216). La relación entre agencia y modos de habitar, se reconfigura dependiendo de la manera como se disponen los elementos que constituyen los procesos de agencia. A partir de allí se darán las transformaciones en los modos de habitar y las formas de apropiación del territorio, y nuevamente con más elementos, estos a su vez darán lugar a nuevos procesos de agencia.

El sujeto habita a partir de experiencias, que le permiten conocer, establecer y transformar sus condiciones de vida. La experiencia regenera concepciones y percepciones que a su vez aportan en la generación de nuevas experiencias. Por lo tanto, uno de los primeros asuntos a analizar es qué hace posible pasar del pensamiento a la acción. Esto implica la necesidad de identificar cuáles son esos elementos que constituyen el proceso de agencia.

Ante la decisión de actuar debe existir previamente una problemática, una situación, un asunto que todos los sentidos y el pensamiento (percepciones y concepciones) atienden y posicionan como una necesidad, un interés o un deseo. Porque en el habitar, en el hacer cotidiano, en las prácticas que configuran unos modos de habitar también se entrelazan intereses y deseos.

Luego de identificar la situación o problema empieza un proceso de reflexión, de discusión (individual o colectiva) para establecer las posibles soluciones y consecuencias, luego de tomar acción. En este proceso, la información resulta determinante para definir el mejor camino. La información sobre y alrededor del problema podrá encauzar la adopción de decisiones para tomar acciones o incluso para no tomar

acción. Si tiene la capacidad de abrir camino a la acción, podemos decir que aparece como línea de fuga, pero, si conlleva a la inacción, entonces es una línea de muerte porque frena los procesos de agencia y no da paso a la toma de acción. Por consiguiente, la información tiene la capacidad de moldear las percepciones que son las que ayudan a definir la manera de abordar el problema, de modo que, en la reflexión para la toma de decisiones sobre un problema determinado, la información y las percepciones ocupan un lugar central. En síntesis, la principal característica de la agencia es su capacidad de creación, se crea con una intención que está atravesada por un interés o un deseo; la agencia es el origen de toda transformación.

4.2.1 Primer elemento estructurante: la emergencia del problema o la alteración en los modos de habitar

Cada territorio tiene sus propias dinámicas, ritmos y ciclos que se suceden continuamente. Las formas en que se habita determinado territorio están definidas por sucesiones en cada elemento que constituye la vida cotidiana, por eso, cuando algo se satura, se frena, falla o se desarticula, pueden surgir situaciones que interrumpen los ritmos de la vida personal, familiar o social, o que pueden afectar aspectos como el bienestar, el estatus, la seguridad, o en un sentido menos específico, cosmogonías, símbolos y significados.

No se es totalmente consciente de los hábitos y las rutinas, hasta que algo detona y altera los ritmos o incluso los mismos hábitos y prácticas que moldean la organización de la vida cotidiana. Tales alteraciones pueden aparecer a modo de necesidad o a modo de saturación. Cuando esto sucede, se reconoce que hay algo que debe ser revisado y de ser necesario, volver a ser articulado o reorganizado.

Para los habitantes entrevistados en ambos territorios, un problema es algo que les genera afectaciones, intranquilidad o algo que los perjudica o puede llegar a hacerlo. Un problema es el primer elemento que activa el proceso de agencia, pues a partir de allí se producen procesos inconscientes que modelarán lo que Deleuze y Guattari (2010), denominaron líneas de fuga.

Desajuste o saturación en los modos de habitar

Uno de los problemas que emergieron en Buenavista, que se puede definir como ese detonante, como ese primer pensamiento sobre la necesidad de tener acceso a la energía, fue el inicio de la jornada diaria o al terminar la tarde. Levantarse en la madrugada para enviar los niños a la escuela o al colegio o tener que refugiarse temprano en sus casas antes de que llegara la noche. Esos fueron los primeros momentos en que los habitantes de la vereda Buenavista pensaban que todo sería diferente si tuvieran “luz”, energía.

Varios entrevistados exponían cómo les resultaba agotador, después de tantos años, levantarse y encender una vela. Con la incertidumbre de que no hubiera una culebra en el piso o por donde ellos estaban, o esperando que el viento no les apagara la vela. Encender la vela era una rutina que empezaron a querer dejar de hacer. Conocedores de que, en otros territorios sus familiares, amigos y conocidos ya contaban con acceso a la energía, tener también la posibilidad de acceder a ella se volvió un deseo constante que rondaba el pensamiento de los habitantes de la vereda.

Ahora vienen mucho acá por lo de la tienda, pues más sí, o sea, por lo que hay luz y los niños, pues ya lo dejan a salir. Porque después de las seis de tarde ya no había luz y todos ya en la casa. Nadie salía. Pues porque con culebras... (Verónica, habitante de Buenavista).

En mi caso el trabajo pues era ir a echar guadaña o a la rocería, ir a echar machete o a sembrar maíz o su yuquita, que llegamos a la casa como “no hay luz, no hay nada”, pues ahí era solo con las espermas, prendíamos una hora o dos horitas y ahí y su comida y qué será dormir... en cambio ya ahorita, pues, habiendo luz, pues ya no da pereza madrugar porque prendió las bombillas y ya está clarito, pero sin luz, vaya y prendió la esperma y no es que el aire me apagó la vela que pereza (Jaime, habitante de Buenavista).

Durante años gestionaron peticiones ante la administración municipal para que les fueran instaladas redes eléctricas, sin embargo, debido a las distancias y los costos que esto generaba, las negativas fueron una siempre una constante. Los habitantes de la vereda, durante años se organizaron con el propósito de tener energía en sus hogares, como una solución general y no como algo particular que se resolvía con la compra de plantas (diésel) individuales, a las que solo podían acceder quienes tenían los recursos para hacerlo. La profesora Sara recuerda que durante años gestionaron esto ante diferentes entes y siente que al final esa persistencia dio resultados.

Una de las condiciones que caracteriza a los habitantes de la vereda es su unión a la hora de gestionar asuntos, si bien, predominan formas de liderazgo donde el conocimiento y la experiencia son factores fundamentales, en términos generales los habitantes tienen la capacidad de gestionar aunadamente las diferentes problemáticas que emergen o que los puedan afectar, en este caso para lograr tener energía en la vereda, resalta que fueron particularmente insistentes.

Primero que todo, uno solicitaba a la alcaldía. Eh, lo presentábamos con copia a diferentes entes, a la gobernación y a la comunidad. Pues yo creo que de pronto de esa insistencia fue que cuando ellos (la empresa privada) estuvieron buscando un caserío que tuviera estas condiciones (casas relativamente cerca, zona no interconectada y condiciones geográficas viables), alguien les dijo 'en tal lugar, allá en Buenavista, Altorredondo, esa es una vereda que no tiene fluido eléctrico (Sara, habitante de la vereda Buenavista).

El deseo de tener energía en los hogares fue un motor para organizarse, insistieron y aunque con cada período de elecciones, los aspirantes a cargos de elección popular llegaban con promesas (incumplidas) ellos conservaron la expectativa hasta que el día llegó. No fue gracias a los políticos que la solución llegó, fue una empresa privada que, en convenio con la gobernación de Cundinamarca, tuvo como meta llevar energía, si no a todas, a la mayor cantidad de zonas no interconectadas del departamento. Llegaron y aun así, algunos de ellos no lo creían, pero cuando vieron materiales, maquinaria y mano de obra, sabían que era una realidad.

En la vereda todos se unieron alrededor de un mismo propósito, insistieron motivados por el deseo de cambiar algunos hábitos, de reconfigurar sus modos de habitar. En este caso, para los habitantes el problema se relacionaba con la saturación de algunos hábitos en su vida cotidiana.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede decir que los modos de habitar en la vereda se definen como cohesionados, con fuertes relaciones vecinales, que en este caso, debido al ensanchamiento de la escala de lo familiar en lo que debería ser vecinal, predominan relaciones fraternales. Aunque no podría hablarse propiamente de procesos de gobernanza, considerando su tendencia al seguimiento de líderes, tienen una fuerte capacidad para apropiarse de los problemas y buscar soluciones de manera conjunta.

En el caso de Isla Fuerte, el problema se definía en términos de necesidad. Por una parte, tener acceso a la energía a través de una planta particular les resultaba muy costoso y por el otro lado, la llegada de la energía a la isla les representaba mejoras en los ingresos, pues el turismo se activaría. Pese a esto, don Miguel afirmó que al principio la gente no creía, porque en ocasiones,

Llegaban por cuestiones de política, ya después cuando llegaron, y trajeron postes, redes, transformadores, fue positivo para la comunidad 'porque si nos ponen energía va a haber más flujo de turismo'. Cuando vino el ministerio las reuniones la gente iba -a las reuniones- y estaban deseosos de tener energía, pero no era toda la comunidad, pero si iban (Miguel, habitante de Isla Fuerte).

Siempre fue con velas, con mechones, con lámparas de gas propano, eh, donde la utilizábamos hasta cierta hora de la noche. La poníamos al frente de cada casa, entonces la costumbre era que, a las seis de la tarde, seis y media que empezaba a oscurecer, se colocaba una lámpara de gas en la terraza de la casa. Antes tener una planta era un privilegio aquí en la comunidad porque costaba mucha plata y la gente no, no lo veía como

una prioridad de tenerlo. Entonces, eh, aprendimos a convivir de esta manera (Valentina, habitante de Isla Fuerte).

Al principio, pasar de los mechones y las lámparas de gas a las plantas de energía no era un asunto de necesidad de cambio de sus dinámicas familiares; los habitantes de la isla no conocían otro modo de habitar sus noches y estaban bien con la forma en la que lo venían haciendo. Acceder a una planta era más bien una forma de mejorar las condiciones para aquellos que querían organizar un negocio (un “bailadero” o una cabaña). Tener una planta significaba mayor posibilidad de generar ingresos, por eso pasar del sustento del día a día, a tener una fuente de ingreso, constituyó una alteración de los modos de habitar que no surgió de un desajuste o de una saturación, sino que fue un proceso paulatino y disperso que probablemente fue adaptado con el ingreso de las cabañas de veraneo en la isla, porque muy pocos nativos (dos o tres a lo sumo), hace aproximadamente unos 20 o 25 años, veían en las cabañas -en el hospedaje- una fuente de ingreso.

Ahora bien, cuando algún habitante lograba comprar su planta de energía, podía haber vecinos que compraban uno o dos bombillos. Pero en general, las plantas de energía se asociaban más a una estrategia para generar ingresos. Al generarse nuevas dinámicas entre los que podían “comprar luz” y quienes tenían la planta, los habitantes de la isla paulatinamente fueron creando la necesidad de cambio en sus rutinas; aun cuando el acceso a la energía (con plantas) les resultaba más costoso.

Algunos que tenían su manera y compraban una plantica de gasolina pequeñita y como tenían el negocio estaban obligados de esforzarse en tenerla para poder alumbrar el negocio y algunas veces la compraban más grande porque tenían familia o se pegaban con amigos y les daban el foquito y a la medida que se fue sirviendo eso, la gente fue pensando del que podía ir comprando una y se iba favoreciendo uno al otro con la alquilada. Pues le vendía un foco, dos focos por decir al vecino, al amigo, etc., y así en esa forma se fue conociendo la luz eléctrica (Andrés, habitante de Isla Fuerte).

La práctica de la venta de energía (de las plantas) a otros vecinos, fue produciendo un cambio de mentalidad, pues las personas empezaron a percibir que había otros modos de habitar sus días y sus noches. Cada vez hubo más plantas particulares y así mismo cada vez, más vecinos que compraban energía. Esa práctica permanece hasta hoy en día. Ya no se da de manera tan recurrente como antes, pues la “energía del pueblo” es decir, la producida por la solución energética híbrida por los paneles, solo aporta entre 2 y 4 horas al día, entre las 12 y las 4 de la tarde; y las plantas diésel, 9 horas entre las 7 de la noche y las 4 de la mañana. Actualmente, los habitantes de la isla están tan acostumbrados a tener acceso a la energía, que incluso pueden comprar un rato en la noche antes de las siete, y más aún cuando por alguna razón la energía del pueblo falla. La práctica volvió más fuertemente hace tres años, cuando se dañaron las plantas diésel y solo contaban con la energía aportada por los paneles solares. Actualmente no es tan constante pero aún hay habitantes que, al no tener una planta personal de respaldo, compran energía.

En esos tiempos, la verdad que aquí se vivía de una manera no muy cómoda. Algunas personas tenían su manera y tenían su planta propia de diésel. Más o menos en ese tiempo había como 40 plantas y como solamente la persona tenía acceso, ellos le daban al vecino que lo solicitaba un foco para poder alumbrarse y ver televisión solamente. Entonces la vida era más cara en ese momento, porque un mes de energía aquí con ese sistema de plantas diésel salía por setecientos mil para una familia (Miguel, habitante de Isla Fuerte).

En términos generales, se puede decir que en la isla predominan los modos de habitar dispersos. Allí los habitantes buscan la satisfacción de necesidades básicas de forma individual. Los procesos no son colectivos, sino que más bien sienten apatía ellos, tienden a la individualización y las relaciones de tensión y oposición son constantes, con significativos niveles de desconfianza hacia las instituciones. La información de primera mano no es primordial, por lo que otra persona puede contar su versión, por ejemplo, de lo discutido en una reunión o en una junta. Paradójicamente, ese elemento de la información es fundamental para forjar percepciones y crear formas de relacionamiento.

4.2.2 Segundo elemento estructurante: configuración de las percepciones

Toda percepción se alimenta del pensamiento y de los sentidos, cada sentido envía recurrentemente información al cerebro, que va llenando de cimientos el conocimiento y la experiencia. Dos elementos fundamentales en las percepciones, son la conversación y la información (sobre el problema). Reflexionar sobre las posibles causas y consecuencias, hace parte del ejercicio de debate, del intercambio de ideas, instituido en los procesos de agencia. Las percepciones y la experiencia son protagonistas en ese proceso, porque además de generar, reorganizan nuevos conocimientos, nuevas experiencias que seguirán ampliando la escala de lo conocido.

Información y organización en los procesos de agencia

Antes de tomar cualquier decisión sobre una problemática general, los habitantes de la vereda Buenavista- Altoredondo se reúnen. Los procesos participativos son centrales en sus momentos de toma de decisiones. Para ellos, escuchar los diferentes puntos de vista, opciones, propuestas, posibles caminos, es la ruta para encontrar soluciones. Llegar a acuerdos es una sus principales metas.

Siempre he dicho el diálogo también. Escuchar las ideas de las otras personas es importante... respetar cada idea que tengan los otros, también es importante, porque, o sea, si usted no respeta la idea que tiene esa persona, no, no podemos llegar a ningún acuerdo Porque ya existe, como dice existen las diferencias entre ellos. Y de pronto, si yo no respeto la diferencia, o sea la idea de él, y si no respeto la de él se va a poner como enojado entonces así es como respetar todas las ideas y escucharlas. Y sabiendo que, pues todas personas piensan diferentes y todas tienen una solución como una idea para solucionar eso (Camila, habitante de Buenavista).

La planeación no se concreta sin información y sin diálogo, pues sus relaciones son horizontales y tienen capacidad de escucha. Para encontrar soluciones todos participan. Para tomar decisiones, entonces,

Se hace como una investigación de ese problema, de lo que le está afectando. Y pues ahí si llevar a cabo una solución, sí, como buscar estrategias, hacerse preguntas, o sea, ¿Por qué está sucediendo? ¿Qué fue lo que llevó a esto, o sea, para que sucediera? para así mismo poder planear y ejecutar la solución (Natalia, habitante de Buenavista).

Para los habitantes de la vereda el principal interés al momento de tomar decisiones radica en no tener afectaciones y que los costos generados que deban asumir no sean muy altos. Tal como en el estudio realizado por Khorsand et al., (2015) en Estados Unidos, en la vereda Buenavista- Altorredondo, la decisión de aceptar nuevas tecnologías aumentó con la certeza de los costos asociados al proyecto. La intención o el propósito al momento de tomar la decisión, se centró principalmente en los costos bajos y la promesa de tener energía en sus hogares las 24 horas del día.

En general para los habitantes de Buenavista- Altorredondo, encontrar soluciones presupone analizar las causas del problema, intercambiar ideas y a partir de información clara, lograr llegar a acuerdos. En los procesos de agencia, los habitantes otorgan gran importancia a la información y al diálogo. Así no estuvieran cerca al lugar de las reuniones, asistían a las que eran convocados, no esperaban que alguien les contara su versión de lo que pasó, o de lo que dijeron. La gran mayoría, por no mencionar que todos, ante la pregunta: ¿Sentía interés por estar informada(o) de primera mano o prefería que alguien le contara sobre avances o dificultades en el proceso?, respondían que para ellos fue un proyecto muy importante y asistían con entusiasmo a cada cita.

Si, uno estaba pendiente o cuando pusieron lo de la minigríd, nosotros no vivíamos acá, nosotros vivíamos abajo, donde estábamos encargados de una Hacienda, pero igual nos tocaba asistir a la reunión por la casita, porque nos daba la luz, entonces, mi marido, él venía a las reuniones y a él le tocaba participar y estar pendiente a ver qué dijeron cuando vienen para cuando la aplazaron. Y así, cuando llegó el momento que sí que ya llegaron a trabajar. Y eso fue pues, bonito para todos y contentos, pues,

ya aquí la lucecita en la casa, la mayoría eran entusiasmados por lo de la luz (Nina, habitante de la vereda Buenavista).

En el caso de Buenavista- Altorredondo las percepciones sugirieron un alto nivel de confianza institucional y entre ellos mismos como líderes y actores. Involucrar a los habitantes de la vereda en el proyecto y darle un enfoque local aumentó sus formas relacionamiento, sus relaciones colaborativas y la sostenibilidad del proyecto. Por lo que, tal como ocurrió en estudio realizado en Alemania y Dinamarca por Islar y Busch (2016), la cercanía con el proyecto posibilitó que los habitantes tuvieran un mayor compromiso, traducido principalmente, para la mayoría de los habitantes, en el buen uso de la energía además del fortalecimiento de su organización comunitaria. Las percepciones actuaron de manera positiva para aceptar y sostener el proyecto, al que le reconocen un beneficio para todos, sin dejar de lado sus intereses particulares.

En oposición, en el caso de Isla Fuerte, las percepciones están más cargadas por la acción de los sentidos que de la información. Al ser un territorio con presencia de desconfianza institucional y teniendo en cuenta el sentimiento de abandono sociopolítico que sienten desde el distrito y desde el departamento, los habitantes de la isla sienten que recurrentemente han sido engañados con promesas que al final nunca cumplen. Una de las mayores dificultades radica en ese sentimiento de abandono que manifiestan los habitantes de la isla: llegar, presentar y entregar el proyecto y luego ya no vuelven a ver a los actores no locales que estuvieron involucrados. Ese alejamiento de los actores produce un aumento de los niveles de desconfianza.

Tal como sucedió en el estudio realizado en Portugal por Delicado et al., (2016) los habitantes reconocen que las percepciones y las preguntas por los impactos se realizan antes de la ejecución del proyecto, la falta de seguimiento y validación de impactos, profundiza los niveles de desconfianza institucional e incluso al nivel local organizativo más íntimo, toda vez que ven en sus representantes la responsabilidad de los posibles fracasos. Al igual que en Portugal, en Colombia no hay estudios concretos, contextualizados sobre cómo conciben los habitantes de los territorios impactados los asuntos ambientales y cuál es la importancia o no de tales percepciones para la mitigación de los impactos y los procesos de adaptación.

Con el aumento poblacional, las necesidades de la isla se vuelven cada vez más evidentes, sobre todo en el tema de acceso a los servicios públicos y oportunidades laborales. La presencia institucional del distrito se da por la presencia de una inspección de policía; si bien, las funciones que le competen al cargo están asociadas a asuntos conciliatorios y de orden público, un gran porcentaje de los habitantes entrevistados y con los que se conversó, sienten el abandono de las instituciones.

Pero nosotros, por estar tan lejos, nosotros hemos aprendido a ser autosuficientes. Nosotros no hemos esperado que el distrito venga y nos ayude. Nosotros hemos tratado de tirar por nuestra cuenta. Por ejemplo, este proyecto no es el distrito de Cartagena, este es un tema del gobierno nacional, porque fue él el que nos lo puso. ¿Y eso por qué? Por la gestión del nativo, pero no fue por qué aquí de la alcaldía o de la gobernación nunca vinieron. No, la gobernación casi nunca viene a la isla (Valentina, habitante de Isla Fuerte).

Esta comunidad ha sido muy engañada. Entonces, a la hora de reuniones con cualquier cosa proyecto, se hace la reunión, se convoca, pero siempre van las mismas tres personas de siempre... hemos sido muy engañado con las personas de afuera. Entonces ya la gente en la reunión, no hay la confianza. Se hace una reunión y vamos los mismos. Entonces uno viene y comenta, y cuando hay voz a voz entonces no se dice lo mismo de la reunión, no, sino que ya los intérpretes van cambiando lo que realmente se dice en la reunión y ahí empiezan (Luisa, habitante de Isla Fuerte).

El estudio realizado por Jenkins et al., (2015) hace referencia a la importancia de los actores locales en los procesos de aceptación de nuevas tecnologías y para ello resalta la importancia de la manera como se trasmite la información y se promueven los procesos de participación. El involucramiento de todos los actores en el proyecto permite la generación de confianza y la creación de conocimiento.

4.2.3 Tercer elemento estructurante: intencionalidad y propósitos. Los agentes y el proceso de toma de decisiones

El proceso de agencia se despliega involucrando una diversidad de agentes humanos y no humanos que generan y dan forma a la agencia y la hacen visible. Un agente humano, en adelante habitante, tienen capacidades de adaptación, donde las percepciones y maneras de concepción de mundo lo moldean a la vez que él va moldeándolas. El habitante construye y transforma su mundo día a día, es el elemento más activo y se mueve como catalizador en los procesos de agencia. Si bien, los roles y las responsabilidades pueden revestir a los habitantes, no ocurre igual con aquellos agentes no humanos que no tienen un rol o una responsabilidad determinada, pues solo existen, aparecen o son creados.

Los agentes territorializan, van abriendo caminos, distribuyen, organizan. Es la parte más movida del proceso de agencia, pues termina directamente afectado por la problemática, por los procesos de discusión con sus percepciones y concepciones, y finalmente, por la transformación generada. En uno de los territorios, los agentes humanos o los habitantes están revestidos de un rol necesario para los habitantes, el rol de líder, de guía, de orientador. En la vereda Buenavista, existe la necesidad de ser guiado, de que se les muestren las distintas opciones, el mejor camino. Si bien, tienen una gran capacidad para lograr procesos de participación efectivos, en los que la búsqueda de acuerdos es constante, reconocer y tener líderes es importante para lograr transformaciones en el territorio.

Pues el liderazgo siempre debe haber de dentro de un proyecto dentro de una situación debe haber un líder, ahí para que se pueda Ejecutar eso que se quiere hacer porque a veces cuando de pronto queremos hacer algo, pero nadie como que dice venga, hagamos lo motivemos. Hagamos esto tal cosa, considero el liderazgo así importante para. Para que se pueda llevar a cabo (Sara, habitante de la vereda Buenavista).

En Isla Fuerte por su parte, más que líderes, esperan tener mayor acompañamiento, no en el sentido tradicional de “transferencia de conocimientos” sino más bien como

seguimiento a los procesos y desarrollo de nuevos aprendizajes. Esto último se define como uno de los más grandes retos, porque se asocia con la capacidad de creación, lo que en términos institucionales se asocia más al concepto de innovación, y a su vez está relacionado y en muchos casos condicionado, no solo por el recurso humano, sino también por el financiero. En general, el ideal de los habitantes es que, ante determinado proyecto no se les deje solos hasta que logren una apropiación del mismo, pues de lo contrario, sería menos fácil lograr la consecución y sostenibilidad de los proyectos. Una de las habitantes entrevistadas mencionaba que “en la comunidad, no hay un mayor acompañamiento (Luisa, habitante de Isla Fuerte)”; los agentes humanos necesitan de otros agentes con los que puedan desarrollar relaciones de horizontalidad en las que puedan crear conjuntamente.

De pronto en la comunidad hay unos que dicen no, que sí, que este proyecto... entonces, donde de pronto entran a socializar el impacto positivo e impacto negativo, pero qué pasa, que nosotros aquí, a veces, como no tienen los conocimientos, la misma comunidad, entramos en polémica (Miguel, habitante de Isla Fuerte).

En cada territorio las maneras de hacer, de ser y de vivir son atravesadas por un sinnúmero de agencias; los territorios por su parte son “realidades en permanente cambio y movimiento debido a las interacciones de actores y actantes, cuyos agenciamientos tienen implicaciones en la materialidad del espacio y en las dinámicas sociales” (Cebrián et al., 2018, p.193, citando a Latour, 2008).

La agencia tiene la capacidad de materializarse en las relaciones y acciones que configuran modos de habitar y estos a su vez se materializan en los territorios, generando diferentes tipos de relacionamiento, procesos de territorialización dinámicos, constantes o fragmentados, cohesionados o frágiles; procesos de adaptación o supervivencias condicionadas, o creación de nuevas conexiones fuertes o inestables.

La agencia no es una causa y tampoco define un fin, la agencia es un medio con la capacidad de transformar el estado actual de las cosas. Al ser un medio, lo que la

constituye es una combinación de agencias, que se acomodan de maneras particulares. No es ella sola en sí misma, sino la conjugación de múltiples agencias. La acción puede asociarse a la materialización de una multiplicidad de agencias que se configuran de diferentes formas, pues “la acción no se realiza bajo el pleno control de la conciencia; la acción debe considerarse en cambio como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente” (Latour, 2008, p. 70). En este sentido, agencia y acción se entrelazan provocando efectos distintos de acuerdo a sus intensidades. Así como la acción, la complejidad de la agencia está dada por la disposición diferenciada de sus elementos.

Al final para los habitantes de Isla Fuerte, más allá de la proliferación o el surgimiento de líderes, lo que demandan es conocimiento, y es con ellos que el conocimiento aparece como un agente de transformación, más allá del rol del habitante, el conocimiento se convierte en ese agente que dinamiza y visibiliza los procesos de transformación.

5. Entre cambios y permanencias: impactos de la energía en los modos de habitar

Las transformaciones constituyen procesos de cambio y continuidad que se suceden permanentemente; en consecuencia, una transformación no es propiamente un cambio, sino, más bien la unión de un rezago de algo que persiste, con algo que lo alimenta, interviene o lo complementa para convertirlo en algo que, si bien no es totalmente nuevo, es diferente de lo anterior. Por tanto, las transformaciones en los modos de habitar, en cierta manera, arrastran vestigios de realidades que caracterizan modos de ser y de hacer.

Los reajustes en los modos de habitar se presentan por las dinámicas que día a día agregan nuevos elementos a la cotidianidad, ya sea por un proyecto, un deseo o propósito colectivo, una carga o un beneficio; un reajuste, redistribuye, reconfigura elementos en cualquier dimensión y escala de los modos de habitar. Estos pueden ser generados por cambios de percepciones, concepciones, intereses o aspiraciones, que a su vez generan cambios, por ejemplo, en los discursos, en los significados, en los recorridos, e incluso pueden producir nuevas concepciones de mundo, y nuevas intersubjetividades.

En la reconfiguración de los modos de habitar pueden presentarse desarticulaciones o, por el contrario, fortalecimiento de las maneras de hacer, de ser y de estar. Cuando se reconfiguran las maneras de hacer, el ser y el estar indirectamente se transforman. La llegada de la energía a un territorio que por décadas no había tenido acceso a la energía, o había tenido un acceso privado, costoso y poco eficiente del mismo, como lo constituía en contados casos la compra de una planta diésel (personal) que solo alcanzaba para iluminar la casa y ver la televisión, reconfigura las percepciones que los habitantes pueden tener de sus territorios y de sus modos de habitarlo. El sentirse aislados o incomunicados de sus familias y del mundo en general, cierra cualquier panorama o posibilidad de ampliación de escalas de lo conocido.

En los dos casos abordados en esta investigación existen diferencias culturales, geográficas, regionales, poblacionales y organizativas. Precisamente por ello, no se trata de compararlos, sino de ponerlos uno al lado del otro y analizarlos con sus diferencias y convergencias. El resultado de este análisis evidenció que las transformaciones identificadas en las cuales se coincide en la vereda Buenavista- Altorredondo del municipio de Paratebueno y el corregimiento Isla Fuerte, Cartagena, son muy pocas.

Mientras en Buenavista- Altorredondo priman las relaciones colaborativas entre los habitantes, el diálogo y el fortalecimiento de su organismo de toma de decisiones; en Isla Fuerte los datos muestran que se presenta una forma de segmentación de “poderes” que les impide organizarse, hacer y ser parte de los acuerdos, participando en la toma de decisiones; tampoco se evidenció un sentido de la unidad como isleños ni como comunidad afro. El aumento de la población y el crecimiento del turismo han contribuido al desarrollo de una dinámica urbana en la isla.

Dentro de las transformaciones que comparten los habitantes de ambos territorios se encontraron la desrutinización de las formas de alimentación, la generación de fuentes de ingresos y democratización de acceso a la energía; por su parte, en los habitantes de Buenavista- Altorredondo, Paratebueno, se encontraron transformaciones en lo relacionado con el fortalecimiento de las formas de organización, el desarrollo de capacidades locales y la domesticación del tiempo. En Isla Fuerte las transformaciones tienden mayormente a la fragmentación de formas de organización, la desconfianza institucional y el abandono de relaciones colaborativas.

Para los habitantes de Buenavista- Altorredondo todo ha sido mejor desde que la energía llegó a la vereda. Aún con algunas diferencias que han gestionado entre ellos y que al no ser superadas prefieren pasar por alto como, por ejemplo, el pago igualitario del recibo (cada dos meses) con diferenciados gastos de energía entre familias; los habitantes de la vereda trabajan conjuntamente para lograr objetivos y metas que se proponen buscando el bien de “la comunidad”, y para ellos no ha sido el final de un proyecto, pues siguen trabajando conjuntamente con el propósito de lograr más transformaciones que los beneficien a nivel personal y territorial.

Para los habitantes de Isla Fuerte, la llegada de la energía (en tres ocasiones a lo largo de los últimos 35 años) ha significado el mejoramiento paulatino de sus condiciones de vida, pero, sobre todo, la oportunidad de ser un territorio redescubierto, reconocido a nivel regional, nacional e internacional. La generación de ingresos se basa principalmente en el turismo, el transporte (lanchas) y la pesca, que distribuyen especialmente en las costas del departamento de Córdoba porque les genera mayores ingresos que venderla en la isla.

El aumento en el acceso y uso de la energía a un mayor porcentaje de la población, ha permitido la reconfiguración de los modos de habitar de los territorios intervenidos por proyectos de energía. La reducción de gastos ha sido una gran ventaja teniendo en cuenta que una planta personal les representaba un alto pago. Una de las lideresas de la isla mencionó en una nota publicada en el sitio web de la organización Alianza Clima y Desarrollo en 2014 (Climate y Development Knowledge Network [CDKN]), que los habitantes de la isla debían pagar “una cuota mínima para el mantenimiento de la planta solar”. La lideresa afirmaba que cada usuario pagaba un “valor para el área residencial entre 10 mil y 15 mil pesos y otro para el área comercial que entre 50 mil y 60 mil pesos”. Manifestó que ese valor, seguía siendo muy bajo “comparado con el pago de una planta particular que para el año 2014 podía estar entre 300 mil y 400 mil pesos mensuales” (CDKN, 2014). Bajar los costos es una manera de permitir a cada vez más personas, el acceso y uso de la energía para transformar sus vidas.

5.1 Ruptura y reconfiguración de los modos de habitar: del tránsito hacia la autonomía o las libertades que configuran los modos de habitar

La llegada de la energía a los territorios abordados en esta investigación, que, aunque por definición siguen siendo territorios o zonas no interconectadas, ha permitido a sus habitantes transformar sus modos de hacer, de comprender y de construir sus vidas. Reconociendo que con la energía se abren más posibilidades para organizar sus vidas, su espacio y su tiempo, sus actividades se ven cada vez menos condicionadas por el clima, su alimentación se vuelve menos monótona, la generación de fuentes de ingresos y el desarrollo en los servicios de educación les permite sostener o mejorar sus condiciones de vida. Por otra parte, la reorganización de sus tiempos, desencasilla las prácticas de lo cotidiano de un tiempo específico, otorgando a los habitantes a nivel individual, nuclear,

familiar o local, libertades de construir sus vidas y distribuir su tiempo como prefieran. Uniformar los tiempos de hacer, supone una obligatoriedad que le resta autonomía a las maneras de ser y los modos de habitar.

5.1.1 De la domesticación del tiempo y la desrutinización de las formas de alimentación

La domesticación del tiempo se define como la posibilidad de tener control o poder de decisión sobre cuándo se hacen las actividades domésticas y se accede a los tiempos de ocio, sin estar condicionado por otros agentes como el clima, el día o la noche. La domesticación del tiempo es una forma de reorganizarlo para sacar el mayor provecho posible, ya sea en términos económicos, de ocio o de bienestar. Esta es una práctica que se da en mayor medida en Buenavista- Altorredondo. En Isla Fuerte, por las deficiencias del fluido eléctrico, es mucho menos habitual tener la potestad de, por ejemplo, lavar la ropa o hacer aseo en horas de la noche.

Si bien, en la vereda existen unos horarios más probables para realizar ciertas actividades domésticas en el día, esto no les limita para hacer aseo o lavar en otros horarios. Hacer las actividades cotidianas en menos tiempo, gracias a los electrodomésticos, les permite reorganizarlo y distribuirlo en lo que deseen o requieran. En una entrevista publicada en el sitio web de la empresa Saufer, una habitante de la vereda mencionaba que una lavadora les ahorra tiempo, por lo que le puede dedicar ese tiempo al negocio, la panadería y la tienda (Saufer Soluciones, YouTube, 2021).

Como ya uno, por ejemplo, la costumbre es que bueno, pues cuando hay luz uno como que deja el afán de hacer las cosas. Y pues, ya que digamos que si no hay luz pues no puede uno hacer de jugos, que no van a estar las cosas frías. Y pues, bueno, ya transcurrido el día, pues en la tarde ya uno llega a hacer las cosas temprano, pa, uno acostarse porque ya no hay luz. Cuando hay luz, por lo menos acá a mi casa que hay tienda, pues vienen los niños a comprar, por ahí hasta las ocho de la noche esta uno atendiendo por ahí... A veces uno hace aseo sobre tarde por ahí a eso de las siete. Y pues,

por ejemplo, uno tiene lavadora, pues uno puede lavar en la noche, si en el día no, no hubo o no le quedó tiempo, pues uno en la noche pone a lavar la ropa (Verónica, habitante de la vereda Buenavista).

Cuando por algún motivo no tienen acceso a la energía en la vereda es claro que sus días se vuelven más cortos y más acelerados. Levantarse más tarde y acostarse más temprano es una inversión de lo que harían teniendo energía, pues en ese caso se levantan más temprano y se acuestan más tarde, y aunque tienen más tiempo tienen más formas de distribuirlo, de organizarlo y sus actividades son más variadas. Cuando no hay energía sus actividades son las más básicas, aseo, cocina.

Pues, cuando se va la luz, entonces, pues toca levantándome más tardecito porque o sea como ya tenemos minigríd, y si se va la luz, pues ya no tenemos velita. Nos toca con la linterna, bueno, toca levantarnos más tardecito, toca hacer todo tempranito o sea todo rapidito, rapidito. y cuando hay luz, pues, ya hay tiempo porque ya hay la energía, se pueden hacer las cosas más tardecito y más con calma, porque igual, cuando se va la luz, como que más acelerado el día (Dina, habitante de la vereda Buenavista).

Otro de los aspectos que se resaltan, sobre todo en la vereda Buenavista- Altorredondo es como a partir de la llegada de la energía sus tiempos para compartir y sus recorridos se hicieron más variados o por lo menos con la oportunidad de estar más tiempo en ciertos lugares en los que antes pasaban muy rápidamente para que “no se los cogiera la noche”.

Por un ejemplo un evento, no se podía hacer de noche porque no había luz. No se podía estar en la cancha. Ahora a veces, pues los niños hasta tarde o nosotros mismos jugamos hasta la noche. Íbamos a la Santa misa y por las mismas para la casa, no se vendían helados, que refrescos, nada, porque cómo hacíamos entonces... era todo más rápido. Ya pues, cuando empezaron que también a sacar las plantas de gasolina, pero no era lo mismo porque se acaba la gasolina y a dormir (María, habitante de la vereda Buenavista).

En la parte, pues social también porque, pues, por ejemplo, eh, ahora pues, pueden hacer celebraciones ah, y estas bueno, integraciones, eventos,

pues que necesitamos el fluido eléctrico entonces como, por ejemplo, eventos deportivos en un momento, pues cuando estaba funcionando la manga de coleo, pues también y cuando ya había la energía, pues se podían realizar actividades y ayudaban a recolectar fondos en beneficio de toda la comunidad (Sara, habitante de la vereda Buenavista)

En Isla Fuerte no se presenta una domesticación del tiempo, con las deficiencias en el fluido eléctrico, quienes tienen plantas de energía son muy medidos a la hora de usarlas en el día, sobre todo aquellos que tienen negocios las usan solo cuando se requiere y en sus casas solo cuando es necesario por ello, para realizar actividades domésticas con electrodomésticos como por ejemplo lavar ropa, generalmente usan la energía de los paneles es decir que la hora de lavar es entre el medio día y las cuatro de la tarde y el aseo se hace en la mañana. En la isla los tiempos de hacer sí están muy definidos y condicionados por la energía. Por la noche con “la energía del pueblo” el ambiente es propicio para actividades de entretenimiento en el hogar o en los negocios locales.

Otro aspecto en el que coinciden los territorios, es el de los cambios en la alimentación. Los entrevistados de ambos lugares resaltaron con el acceso a la energía y la compra de electrodomésticos como la nevera, pudieron conservar sus alimentos y volver más variadas sus dietas; con la energía han logrado la desrutinización de sus formas de alimentarse. Anteriormente se veían obligados a “cecinar” la carne, o salar, secar al sol el pescado o ahumarlo y esa era su dieta más común, casi invariable; sin embargo, desde hace algunos años, gracias a la energía, pudieron transformar sus modos de alimentarse, al ampliar las opciones de alimentación y la duración de sus alimentos.

En el caso de la vereda Buenavista- Altorredondo, la compañía declara que, además del “mejoramiento en la calidad de vida de las familias beneficiadas, que podrán refrigerar sus alimentos y hacer uso de electrodomésticos sin ningún inconveniente; con esta solución tecnológica, también se energizó (...) la escuela y la capilla” (Saufier Soluciones, You Tube, 2021). Anteriormente también energizaban la manga de coleo y una microempresa de lácteos, que ya no funcionan. Sin duda, una de las transformaciones más visibles desde que la energía llegó a la vereda, se dio en sus formas alimentación.

Desde que llegó la minigríd. mucho más mejor porque ya puede uno tener su buena carne, la verdura todo fresquito porque ya tiene uno el uso de la nevera, de la licuadora, así alimentos. Y porque primero, todo tocaba que es de a poquito porque apenas pa la semana, porque se dañó la carne, si no calentaba, tocaba mejor dicho en agua sal y téngala y en cambio ahorita pues uno la arregla y le echa uno a la nevera y pues mucho mejor. O sea que hasta la alimentación ha cambiado. claro que nosotros primero, que verdura ni nada solamente compramos de a poquito porque si uno se dañaba. Y si la carne, por ejemplo, la carne, compraba uno carne y si no calentaba para que uno la secara, a pues tocaba era en una vasija con sal y así la mayoría, es mucho mejor con la luz (Nina, habitante de la vereda Buenavista).

CDKN expone en su sitio web, con respecto a Isla Fuerte, que el IPSE fue el instituto “encargado de lograr en 8 meses la instalación de un Centro de innovación tecnológica con énfasis en combustibles gaseosos y energía solar” (...) y que dicho proyecto “ha permitido el mejoramiento de la calidad de vida de todos sus pobladores y continúa desarrollando acciones positivas gracias al liderazgo de los líderes comunitarios y a la misma forma de organización comunitaria” (CDKN, 2014). Además de proveer de energía a los habitantes, el sistema híbrido proveía a la biblioteca comunitaria y al comedor comunitario (ubicado en la escuela), para todos los niños.

Por lo tanto, se volvió costumbre que, en cuanto a los alimentos, los consumíamos de una manera diferente, por ejemplo, del pescado que siempre ha sido la base de la economía en la isla, eh, se asoleaba o se ahumaba. O se buscaba la forma de echarle sal para conservarlo, porque no teníamos otra manera de conservar la cadena de fríos. O sea, ese ese alimento nunca probaba el frío. Entonces había que buscar la forma para que se conservara. Entonces la alimentación era cada día, o sea teníamos otra forma diferente de consumir los alimentos (Valentina, habitante de Isla Fuerte).

Aun cuando en la literatura no se visibilizan las transformaciones en las formas de alimentación como un impacto positivo, es claro que para los habitantes de ambos territorios, ha significado uno de sus más grandes beneficios, pues disfrutar de la variación de su dieta les ha permitido ampliar sus gustos, diversificar los sabores e incluso ayudarse a transformar sus platos a través de tutoriales que buscan en internet.

5.1.2 Ampliación de oportunidades para el desarrollo de capacidades locales

Una de las transformaciones que es más evidentes para los habitantes es la generación de fuentes de ingresos. Esto es algo que comparten los habitantes de ambos territorios, tanto en Buenavista- Altorredondo como en Isla Fuerte; si bien, para los habitantes de la isla ese era una de los principales motivos para querer la energía, mejorar sus fuentes de ingreso, para los habitantes de Buenavista- Altorredondo, fue más el deseo de ver iluminado su territorio, sus hogares, afianzar los relacionamientos entre los habitantes y el desarrollo de sus capacidades locales. Precisamente algunas de las oportunidades productivas que algunos desarrollaron, venían generándose desde antes y la energía mejoró su productividad y bajo los costos de energía, tal como fue el caso de Lucero.

Ella y su esposo, incursionaron en la elaboración de quesos (desde dos años antes de la instalación de la minigríd -2016- y hasta hace dos años aproximadamente) Cuenta además que la falta de electricidad los obligaba a comprar a diario. Habían adquirido una pequeña planta solar pero solo les alcanzaba para conectar dos bombillas, un refrigerador y un ventilador para secar el queso algunas horas al día. Nos cambió la vida totalmente porque podemos tener nuestra nevera. Ahora mercamos para varias semanas y el queso que hacemos nos va a salir de mejor calidad al estar refrigerado las 24 horas (Acosta Salazar, Semana, 2018).

Adriana Garzón, afirma que después del proyecto de la minigríd pudieron conseguir varios electrodomésticos, enfriador para la venta de productos (gaseosa, cerveza), nevera para conservar sus alimentos y una maquina cilindradora para hacer pan y venderlo (Sauer Soluciones, You Tube, 2021).

Al momento de realizar el trabajo de campo, Lucero ya no tenía el negocio de producir quesos; debido a los deslizamientos que sufre el territorio, debió salir de su casa y actualmente vive en casa de doña Liliana. Por su parte, Marcela ya no vivía en la vereda, pero doña Doris, madre de Marcela, continúa con el negocio, que surte muy seguidamente

(gaseosas, helados, cerveza) y una o dos veces a la semana hornea diferentes panes para proveer su panadería. Doña Doris en entrevista, mencionó que todo lo que sabe lo aprendió viendo tutoriales en You Tube pues la persona que le iba a enseñar no pudo hacerlo. La mayoría de las veces, una de sus otras hijas, le ayuda en la preparación y horneado de los panes.

Figura 5-1. Panadería vereda Buenavista- Altorredondo



Fuente: fotos propias.

En la vereda hay otra tienda, la de Verónica. Las dos tiendas, la de doña Lucía y la de ella, se complementan. La tienda de Verónica es mayormente de mercado, con una zona de billar para el entretenimiento. Su esposo aprendió el oficio de la soldadura y de vez en cuando realiza trabajos para habitantes de la vereda o de veredas vecinas.

Por ejemplo, se le rompió digamos la pata al freno [de la moto], entonces toca soldar, como ya está la luz espere se ‘solda’, se arregla la moto y listo. Luego que llegó un carro, que se partieron unas hojas en los muelles que un tornillo no no que está aflojo, que entonces si toca es con el equipo de soldadura (Jaime, habitante de la vereda Buenavista).

En la isla, las oportunidades de negocio giran principalmente en torno al turismo, ya sea el hospedaje, la cocina o el transporte. A parte de quienes ya tienen un cargo público o privado, otros habitantes obtienen el sustento para sus hogares de la agricultura, y una pequeña cantidad para la venta, entre los habitantes de la isla o a turistas. La isla tiene varios “bailaderos locales”, y el sector Punta Arena, que captan la mayoría de turistas en los locales que venden comida y bebidas frente a la playa. Según lo mencionan algunos

de los entrevistados, uno de los primeros hospedajes de la isla, fueron las cabañas de Don Juan. La cabaña ha crecido año tras año; tras épocas duras, el negocio decayó un tiempo, pero lograron levantarlo e incluso lo están ampliando a dos plantas más. En una de las zonas superiores ubican el comedor y en la otra ala, en la parte superior, están organizando más habitaciones.

Figura 5-2. Cabañas - hospedaje local Isla Fuerte



Fuente: foto propia.

Para sostener el negocio, don Juan siempre ha tenido plantas, porque es consciente de que la energía es el principal motor de su negocio, la iluminación, los ventiladores, los alimentos, la comida, para todo necesita energía y como la energía “del pueblo” es cada vez más deficiente se asegura de tener su planta siempre en buen estado.

Aunque los habitantes de la isla en general consideran que sus condiciones de vida poco a poco han mejorado, no ocultan en sus conversaciones que quienes se llevan los mayores beneficios con la energía son los dueños de las cabañas que no pertenecen a los nativos o a los habitantes de la isla. Pues los dueños de esas cabañas están en alguna ciudad del interior del país y afirman que son ellos quienes se llevan las grandes ganancias del turismo en la isla. Los costos de alojamiento y alimentación en esos lugares, superan por mucho los costos de los hospedajes nativos y quienes tienen mayor poder adquisitivo prefieren esos lugares. Los nativos manifiestan que no tienen cómo competir y que cuando son temporadas altas y la isla se llena, alcanzan a tener muchos huéspedes en sus cabañas.

En relación con lo anterior, sucede algo parecido a lo expuesto en el estudio realizado por Shaw et al., (2015) en Canadá sobre la respuesta de la comunidad a los nuevos desarrollos energéticos en ese país, cuando mencionaban que las comunidades rurales a menudo sienten que soportan los riesgos e impactos de los proyectos destinados a producir energía para los centros urbanos, donde existe una distribución desigual de costos y beneficios, considerando que los beneficios no se quedan en las comunidades locales. Si bien, en este caso la analogía no es con los centros urbanos propiamente, el sentimiento es muy parecido porque muchas veces cuando la energía producida por las plantas diésel se agota, se va la energía y demora en volver. Afirman con desagrado que eso es por los hoteles que, aunque pagan un recibo, sus gastos de energía no se comparan con los de otros hospedajes o con los de otras familias usuarias en general. En suma, cuando esto sucede, se sienten afectados por esos negocios y consideran que los beneficios son mayores para esos hoteles que reciben del turismo los mayores ingresos.

Por otra parte, en ambos territorios uno de los sectores más beneficiados fue el educativo, pues en la escuela de Buenavista- Altorredondo, lograron tener acceso a energía y usar los implementos tecnológicos que durante años, habían tenido sin usar. La profesora de la escuela, afirma que la minired ha sido un beneficio muy grande para la comunidad, especialmente para la escuela, ya que pueden hacer “uso de dispositivos electrónicos en diferentes clases, cuentan con wifi gran parte del día y también pueden hacer uso de la nevera, el enfriador para conservar los alimentos del restaurante escolar de los estudiantes” (Saufier Soluciones, You Tube, 2021).

La parte educativa también se mejoró, eh, por ejemplo, en torno a la escuelita como tal, porque los niños están más interconectados con el mundo exterior. Lo mismo, los chicos del colegio también. Pues, se tienen una gran ventaja porque pueden estar conectados ahí para desarrollar sus trabajos y sus reuniones (Sara, habitante de la vereda Buenavista).

Los hijos pueden divertirse un poquito más. Sí, como en la escuela en la escuela uno ahorita ya ellos ya pueden manejar los computadores, las tablet todos cierto. Y esto claro, porque ya con la energía ya se cambió mucho. Con los celulares antes de la minigríd era bastante complicado. Si. pero bueno, ahorita ya colocaron Internet aquí en la escuela y bueno, la planta

- 124 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altoredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

ya está ya tiene Internet. Ya todo ha cambiado (Luis, habitante de la vereda Buenavista).

En la isla, una de las lideresas menciona que a través de las gestiones del Consejo Comunitario, lograron cambiar enfoques de programas nacionales, para fortalecer desde su enfoque los procesos educativos, que es una de las prioridades de los líderes del lugar.

Si no tenemos educación, no entendemos que no puede avanzar nada. Entonces, si nosotros no educamos. O esperamos a que el niño llegue hasta la escuela hasta un preescolar para poderles enseñar valores y todo eso, eh, no estamos haciendo nada. El tema de primera infancia. Esos programas en isla la no se daban. Entonces, a través del Consejo Comunitario, se hizo la solicitud y el gobierno nos trajo el programa Isla Fuerte. Queríamos otra cosa que es la más importante que la cátedra que se le iba a impartir a los niños tuviera nuestro enfoque de Nicho, para empezar a recatar nuestras costumbres y a conservarlo, incluyendo la parte de nutrición y nos permitieron que nosotros hiciéramos nuestra minuta (Valentina, habitante de Isla Fuerte).

5.2 Ruptura y reconfiguración de las percepciones: la emergencia de la desconfianza institucional

Ya se apreciaban este en el tercer capítulo las diferencias entre un territorio y otro en lo que corresponde a esta categoría de los niveles de confianza institucional. Allí se notaba que la confianza institucional era más elevada para los habitantes de Paratebueno. Tal como se puede observar en las tablas 3-1 y 3-2 del tercer capítulo, en todo lo relacionado con gobierno abierto y transparencia para Cartagena durante el año 2018, se obtiene un puntaje de 63,76%, mientras que para el municipio de Paratebueno, es de 96.30%.

Tal como lo muestran los datos estadísticos de las relaciones entre habitantes al interior de la isla, persiste la desconfianza en temas de transparencia. Los habitantes de la isla conservan ese sentimiento de engaño, que año tras año veían consolidado por “políticos”

que solo visitaban a la isla en época de elecciones. Luego sintieron desconfianza hasta de sus propios líderes e incluso de sus organizaciones. Con el paso del tiempo, el escepticismo se apoderó de muchos habitantes de la isla. Uno de los entrevistados menciona que al principio la gente no creía que por fin iban a tener energía en la isla:

Creían que venían por cuestión de política, ya después cuando llegaron, que trajeron postes, redes, transformadores, fue positivo para la comunidad porque si nos ponen energía va a haber más flujo de turismo, cuando vino el ministerio las reuniones la gente iba estaban deseosos de tener energía, pero no era toda la comunidad, pero si iban (Miguel, habitante de Isla Fuerte).

En una nota publicada por CDKN, 2014, una de las lideresas de la Isla, Valentina, aseguró que “al principio fue muy difícil convencer a la comunidad de que se podía tener energía solar” (...), pero la motivación principal para que los habitantes se involucraran en los talleres sobre el uso racional de la energía, fue “la rapidez con que se dio el proyecto”, lo que además contribuyó a que “se organizaran para hacer sostenible cada uno de los proyectos que tienen alrededor del tema de la energía solar” (CDKN, 2014). La lideresa también afirma que “la gente, por fin, puede comprar sus electrodomésticos. Y ahora, que ya tenemos luz, estamos trabajando duro para fortalecer la infraestructura turística” (CDKN, 2014).

Cuando por fin tuvieron energía en la isla y formaron la cooperativa, empezaron los inconvenientes. Según una nota de prensa, durante 2009, el Ministerio cubrió todos los subsidios reglamentarios y las familias sólo tenían que pagar 30 mil pesos por consumo de energía. “Pero según el entonces coordinador de la Institución Educativa Isla Fuerte, en 2010 comenzaron los problemas “porque el Ministerio sólo giró los recursos hasta noviembre. Desde ahí hasta mayo de este año, la isla se quedó sin luz” (El Universal, 2011). Afirmó que, a finales de mayo de ese año, el Ministerio giró 140 millones de pesos, “pero ya la isla le debía \$75 millones de pesos al proveedor, por lo cual la comunidad resolvió dialogar” con la entonces alcaldesa, Judith Pinedo, quien se comprometió a pagar la deuda”, sin embargo, al momento de publicar la nota el pago no se había realizado (Álvarez Pacheco, El Universal, 2011).

Con los problemas que se empezaron a presentar en la planta, los habitantes querían soluciones oportunas, pero afirman que como era un proyecto nacional, no era competencia de la alcaldía o del departamento, las comunicaciones eran muy complicadas y con la falta de respuestas, se agrandaba el sentimiento de abandono, al tiempo que la apatía y la impotencia aumentaba en sus habitantes no solo hacia las instituciones nacionales, sino también hacia sus propias organizaciones. Siguiendo la nota de *El Universal* (2011) en ese entonces los habitantes aseguraban que:

Ni el IPSE ni el Ministerio de Energía quieren responder por las plantas, que en un día consumen entre un millón y un millón 300 mil pesos en GLP, que al mes serían aproximadamente unos 45 millones de pesos”. Afirman que “siempre que llamamos al IPSE nos ponen un plazo nuevo, pero nunca solucionan definitivamente (Álvarez Pacheco, el Universal, 2011).

Al final, la información no correcta o la falta de ella fue profundizando el alejamiento de los habitantes en temas de organización, el abandono de sus organizaciones para la toma conjunta de decisiones y la falta de confianza en sus organizaciones, incrementa procesos y formas de relacionamiento individuales que afianzan los niveles de desconfianza institucional. Uno de los entrevistados dijo que cuando no había quorum para tomar alguna decisión en la JAC, en ocasiones recurrían a ir de casa en casa hasta lograr los avales necesarios. Ese tipo de acciones no contribuye a transformar las percepciones mayormente negativas que los tienen los procesos de organización en la isla.

5.3 Ruptura y reconfiguración de relaciones comunitarias: la vigencia de las facciones

5.3.1 Fragmentación de las formas de organización local

Contrario a lo que sucede en la vereda Buenavista, donde han fortalecido relaciones comunitarias y le dan gran importancia a su único organismo de toma de decisiones -La Junta de Acción Comunal-, en Isla Fuerte, con la llegada de la energía, los liderazgos y las gestiones de procesos y proyectos fueron generando fisuras en las formas de organización

de los habitantes. Entonces, como se mencionó en el tercer capítulo, la isla es un territorio de facciones: la primera facción se dio entre nativos y no nativos, la segunda facción y que aún de vela rezagos, fue entre líderes. Esa segunda facción da origen a la tercera y última facción identificada, la que se da entre las organizaciones comunitarias y la inspección de policía de la isla. Esas diferencias aumentan la fragmentación de las relaciones entre habitantes, la apatía por las iniciativas comunitarias y la desconfianza en los procesos.

El tiempo, en el año 2009, exponía que uno efectos más evidentes en los procesos de organización de la isla, fue la creación de cooperativas. Se “han formado varias cooperativas con fines turísticos y tienen un proyecto para construir un hotel con todas las comodidades del caso”. Claro está, respetando el entorno natural, que es su más valioso tesoro (El Tiempo, 2009).

Durante los primeros años, luego de la instalación de la última planta de energía (entre 2008 y 2013) se formaron varias cooperativas, entre ellas, un centro de acopio para recoger el todo el pescado, que contaba con “15 refrigeradores en donde los pescadores [podían] guardar lo producido en el día y venderlo a un mejor precio a turistas y comerciantes”. En su momento fue “administrado por la cooperativa de pescadores que era la encargada del mantenimiento del mismo”, sin embargo, a la fecha de realización de esta investigación, el centro de acopio no existe. Por su parte, la cooperativa de servicios públicos, era la encargada de administrar los recursos económicos para “el pago de los impuestos que por ley deben realizar por los paneles solares y la administración del aseo” (CDKN, 2014).

Todas estas iniciativas por organizarse y fortalecerse como comunidad, quedaron plasmadas en entrevistas y notas de prensa; sin embargo, actualmente están tratando de recuperar su nivel asociativo y organizativo. La cooperativa de energía dejó de funcionar y quien administra la planta es una empresa perteneciente al departamento de Córdoba llamada Soling del Sinú. El centro de acopio para refrigerar el pescado dejó de funcionar hace años.

En esta comunidad se hizo un laboratorio, eh, fue precisamente para recoger toda la información de la comunidad y poder capacitar a la comunidad donde pudiéramos organizar grupos que pudieran servirse,

servirle a la misma comunidad. Entonces, de ese laboratorio, surgieron varias cooperativas. Entonces se creó la cooperativa de peadora, la de turismo, la de eh, madre, cabeza de hogar, la de servicio público. 'Hubieron', varias cooperativas que estuvieron ahí presente para cuando vinieran los proyectos, o sea, cuando quiso venir la energía, ya nosotros teníamos nuestros jóvenes formados (Valentina, Habitante de Isla Fuerte).

Dentro de las causas que establecen para la desintegración de las cooperativas, una de las habitantes entrevistadas, manifiesta que eso ocurrió por la falta de acompañamiento por parte de programas o entes a nivel local o nacional como el SENA, pues afirma que:

El SENA vino hizo la capacitación, pero no le hizo un seguimiento esa cooperativa ya porque, por ejemplo, a ti te dan la herramienta te enseñan. Pero si no te dan una ayuda, te dicen mire, vamos a meterte proyecto de pronto esta organización te lo puede patrocinar. Eso es lo que motiva a que la cooperativa, surja y salga adelante. No encontramos apoyo económico de ninguna manera. Entonces se fueron deshaciendo las cooperativas y eh, hasta el momento las únicas dos que existen legalmente es la de servicio público y la de pesca de reto, las demás ya no están operando ni nada. Sin embargo, la de pescadores en este momento, estamos tratando de retomarla nuevamente (Valentina, habitante de Isla Fuerte).

La falta de acompañamiento es muy probable que pueda ayudar a la desintegración de sus cooperativas; sin embargo, actualmente persiste un factor que los perjudica fuertemente y son las dificultades para gestionar sus diferencias de manera conjunta con la base del diálogo y la búsqueda de acuerdos, porque para la gran mayoría de los entrevistados, las formas en que se aborda una reunión en la junta de acción comunal, por ejemplo es desmotivante porque, como se dijo antes, en ocasiones recurren a los gritos y entre otras cosas, por eso prefieren dejar de ir a las reuniones.

Como cuando asistimos a la reunión porque aquí apenas dicen una reunión, la persona va, pa' escuchar, para ver qué es lo que van a decir, pero

entonces son los mismos... los mismo que están en sus roscas son los que más pueden. Como dice el dicho, el pescado más grande se quiere comer al más chiquito. Se come al más chiquito. Entonces aquí estamos viviendo eso que nada más los más grandes. Yo, a veces que iba a la reunión, yo me quedaba callada, yo soy de las que me he quedado calladita escuchando porque ahí sí, si yo veía algo nosotros le decíamos enseguida no, no, eso no es así, oye, déjenlo que hable... verdad, porque es su opinión. Si yo no puedo dar una opinión, no voy para que voy a ocupar silla no más, ¿¡pa' que me vean!?. Así muy chévere. Pero aquí en la isla uno se siente feliz. Aunque estamos como estamos, pero nos sentimos feliz (Viviana, habitante de Isla Fuerte).

Las diferencias entre las facciones mencionadas anteriormente son más fuertes, entre sus organizaciones, al punto de llegar, según lo mencionan varios de los habitantes entrevistados, a limitar las acciones de otros. Para algunos de los entrevistados, esas diferencias se alimentan por la desinformación que aumenta la apatía y desconfianza institucional. Tal como sucedió en el estudio realizado por Rojas et al. (2012), en La Guajira, que afirmaba que las nuevas dinámicas por la presencia del parque eólico mejoraron las condiciones materiales, pero también alteraron los modos de ejercer poder entre los Wayúu y las maneras de toma de decisiones, lo que agrietó las relaciones sociales y los vínculos familiares ancestrales definidos en la redistribución y la solidaridad.

Algo similar sucedió en la isla, pues si bien, reconocen que sus condiciones de vida han mejorado, es claro que sus formas de relacionamiento antes de la llegada de la energía y por ende, del turismo y el aumento de la población, sus relaciones eran más solidarias y colaborativas. Los lazos de vecindad eran más fuertes y las diferencias eran mayormente políticas, pero esa era una realidad que atravesaba todo el país. De modo que, tal como en La Guajira para la comunidad Wayúu, la llegada de la energía tuvo impactos negativos para los habitantes de la isla y sus modos de habitar también se vieron afectados. Muchos de los entrevistados aseguran que antes se vivía mejor en la isla.

Todas estas situaciones desembocan en una forma territorialización inconclusa, esto es, la falta de apropiación de los isleños de su territorio. La ausencia de organización para lograr acuerdos, redundando en la paulatina venta de terrenos a precios muy bajos donde

luego construyen hoteles de los cuales se quejan. Los nativos, en lugar de apropiarse de su territorio se desterritorializan a sí mismos, se van, o se quedan, pero se desentienden de sus problemáticas, no actúan, las organizaciones están, pero en algún sentido se limitan y no dan paso a la reterritorialización.

En las acciones de los habitantes de la isla y el accionar mismo de sus organizaciones, no hay nada que compense la fuga, es decir no hay decisiones, ni toma de acción para evitar la segmentaridad, pues esa inacción en lugar de unir, aleja, divide, separa; porque lo que ocasionan esos tipos de fuga, en los que no existe arrojo -y se pierde la voluntad de actuar, de crear, de desarrollar sus capacidades-, es una especie de desconexión entre sí mismos y entre ellos con sus formas de organización, entre ellos con la institucionalidad y entre ellos con su territorio.

Teniendo en cuenta esa desconexión, los procesos de reterritorialización son cada vez más complejos e inconclusos. Al no lograr conectarse con procesos en la isla (en cualquier dimensión, sociopolítica, cultural, económica, territorial), sus relaciones se endurecen, las reconfiguraciones se vuelven más ambiguas y menos posibles, por lo que se tiende al choque, a la tensión, a la fractura. En vista de ello, el reacomodamiento se frena y hace poco probable la generación de transformaciones significativas o progresivas.

6. Procesos de adaptación tecnológica: de la planeación al ajuste de las transformaciones

Los procesos de adaptación tecnológica asociados a los modos de habitar pueden definirse como aquellos reacomodamientos en las relaciones, maneras de ser y de hacer para permitir a una colectividad, comunidad o sistema dar respuesta a una problemática, un impacto o una afectación determinada; tales reconfiguraciones son mediadas por los procesos de agencia y lo que se pretende con estos, es lograr habituarse a las nuevas condiciones para alcanzar una mejor capacidad de respuesta y disminuir los posibles niveles de fragilidad del sistema. La adaptación tecnológica hace referencia a la capacidad de reconfiguración que tiene un sistema para afrontar, en un devenir recursivo, cualquier alteración que se genere.

Los reacomodamientos sugieren una flexibilidad que permita al sistema una redistribución de elementos, donde la reorganización estará en función de las fuerzas intervinientes en el proceso. Cuando las intensidades de las fuerzas superan la flexibilidad del sistema, pueden presentarse tensiones, resistencias y desplazamientos abruptos que podrían crear procesos de adaptación superficiales.

Los procesos de adaptación tecnológica en territorios intervenidos por proyectos de inversión o de desarrollo y de manera concreta, en la implementación de proyectos de desarrollo energético, si bien, inician su recorrido en la visibilización local de problemas o la petición de sus soluciones, la gestión de las mismas inicia con procesos de planeación institucionalizados. En este sentido, con suerte, el involucramiento de actores locales se da en hacer visible el problema. Sin embargo, una vez el problema entra en la agenda pública, inician procesos de planeación institucionalmente estandarizados.

Con la bandera de garantizar o defender derechos humanos, la política pública o cualquier otra acción o actividad gubernamental o estatal, busca mejorar las condiciones de vida de

sus habitantes. En cabeza de instituciones públicas o privadas con intervención pública, los principales instrumentos para gestionar las problemáticas radican en leyes, resoluciones, planes, lineamientos, políticas públicas e incluso, en documentos metodológicos o términos de referencia para la realización de determinados proyectos.

En consideración a todo lo anterior, este capítulo presenta la relación que tienen los procesos de planeación energética y los procesos de producción y reproducción del discurso, en este caso energético- ambiental, con los procesos de adaptación tecnológica en territorios intervenidos por proyectos de desarrollo energético.

6.1 Planeación energética, tecnocracia y discurso

Los procesos de planeación energética tienen un enfoque tecnocrático con miras a fortalecer la seguridad y la eficiencia energética nacional. Para esbozar el proceso de planeación resulta pertinente recurrir a la pregunta que realiza Van Dijk en su texto *Discurso y poder*, “¿Quién puede hablar o escribir a quién, sobre qué, cuándo y en qué contexto?” (Van Dijk 2009, p. 123).

En Colombia, la planeación, el desarrollo de programas y proyectos de desarrollo energético, son procesos liderado por profesionales de diferentes formaciones académicas; el diagnóstico, diseño y ejecución de las intervenciones, reúne una serie de expertos y técnicos que, en general, son los encargados de generar documentos oficiales. En este contexto aplica lo manifestado por Foucault en su texto, *Microfísica del poder* (1979), haciendo referencia a los intelectuales, porque, de hecho, con esas formas de producción y reproducción del discurso actúan como “agentes de la conciencia” y del discurso que pertenece a este sistema” (p. 79).

Un ejemplo de ello es una de las finalidades de la Ley 1715 de 2014, en la cual se establece el marco legal y los instrumentos para la promoción del aprovechamiento de las fuentes no convencionales de energía. Los documentos llamados Términos de Referencia para la Elaboración del Estudio de Impacto Ambiental, establecen los lineamientos para la realización de estudios de impacto ambiental. Al final, para la ejecución de proyectos, los profesionales encargados realizan según las guías y metodologías como en un paso a paso todas las actividades y acciones necesarias para la ejecución del proyecto. Los

actores locales solo vuelven a aparecer en escena cuando, de acuerdo con los lineamientos, el espacio lo permite, generando en algunos casos, o tal vez en muchos, la percepción de que son llamados a escena porque es un requisito, pero no porque su presencia resulte importante o vinculante.

Es a partir de allí que, precisamente, los procesos de planeación, diseño y puesta en marcha de políticas, planes, programas o proyectos tiene relación directa con el dominio del discurso, pues quienes pueden hablar o escribir son expertos o especialistas determinados sectores o áreas de conocimiento, en consecuencia, son estos quienes dominan el discurso, su producción, reproducción y determinan, dependiendo de su rol, el acceso que los otros pueden tener al mismo. Así tal como lo menciona Van Dijk, son los organizadores o creadores del discurso quienes definen la presencia o ausencia de actores, su papel en el acontecimiento y en qué momentos pueden intervenir. De esta manera, resulta coherente pensar, como lo sugiere Van Dijk (2009), que existe una conexión entre el acceso al discurso y el acceso a la audiencia.

Limitar el acceso a la generación del discurso es limitar el camino para procesos de adaptación tecnológica. La falta de involucramiento de actores -no expertos- y definir solo a tomadores de decisiones como actores estratégicos, es una práctica que predomina, no solo en la generación del discurso, sino también en sus formas de reproducción. Establecer que el papel de actores locales en la formulación de políticas, planes o proyectos se limita a la recepción de información relacionada con sus procesos y realidades locales, -información producida por "actores expertos"-, es restarles capacidad de acción, de creación, al tiempo que puede influir en las percepciones y relaciones con la institucionalidad. Tal y como lo afirmaron Kasperson y Ram (2013), la aceptación pública de nuevas tecnologías energéticas no es un asunto menor, por lo que es necesario promover enfoques incluyentes y colaborativos para la evaluación y la toma de decisiones.

En lo que corresponde al diseño de políticas, estas establecen lineamientos para que organismos y entes territoriales tomen acción frente a ciertos temas, por ejemplo, para hacer frente a las consecuencias del Cambio Climático, en la Política Nacional de Cambio Climático (2017) se designa a los municipios y distritos la responsabilidad de implementar

“estrategias de educación e información, sensibilización y capacitación” Estas estrategias son diseñadas solo por los ministerios de Ambiente y Desarrollo Sostenible y el de Educación, por lo que se apuesta por un modelo de transferencia de conocimiento que desdibuja nuevamente la capacidad de crear conocimiento con actores diferentes a los establecidos por el modelo tecnocrático, de tal modo, que se disipa la posibilidad de generar conocimiento de manera conjunta colaborativa, cocreada.

6.2 Instrumentos de gestión territorial: planes de desarrollo municipal, planes y esquemas de ordenamiento territorial

Por medio de un instrumento de gestión y planificación territorial como el Plan de Desarrollo Municipal, es posible asignar recursos para la ejecución de proyectos que se encuentren relacionados con los objetivos de desarrollo territorial. Por su parte, un Plan de Ordenamiento Territorial permite establecer la hoja de ruta para las intervenciones y transformaciones territoriales necesarias para organizar y optimizar la ocupación y uso del espacio de una manera segura y sostenible. Existen tres categorías para la ordenación del territorio: “POT para municipios con más de 100000h, PBOT para municipios con población total entre 30000 y 100000h y EOT para municipios con menos de 30000h, y, a la vez, ordena sus contenidos en los componentes general, urbano y rural” (Rodríguez, 2015). En este orden de ideas, el municipio de Paratebuena tiene Esquema de Ordenamiento Territorial y el distrito de Cartagena tiene Plan de Ordenamiento Territorial. Observemos entonces, qué dicen tales instrumentos en materia de energía en estos territorios.

6.2.1 Plan de Desarrollo de Cartagena 2020-2023

Plan de Desarrollo “Salvemos Juntos a Cartagena 2020 / 2023, ¡Por una Cartagena Libre y Resiliente!”. Este plan enuncia una propuesta de trabajo colaborativo en el que se incluye a los ciudadanos en la tarea de “salvar a Cartagena”. La participación de personas con discapacidad, adultos mayores, mujeres, población LGBTI, trabajadores y jóvenes, exhibió la idea de un plan incluyente en el que el trabajo conjunto se define como pilar de gestión.

En el plan se exponen textos como “avanzaremos juntos, con acciones concretas y voluntades firmes; el desarrollo es una sumatoria de acuerdos que implican honrar la palabra

y los compromisos de cada uno de los cartageneros” (Plan de Desarrollo de Cartagena 2020-2023). Según esto, los retos y propuestas surgen de un ejercicio participativo en el que la visibilización de problemáticas locales apostó por una ciudad incluyente. El pilar Cartagena incluyente, propuso la superación de la pobreza, salud, deportes, cultura, inclusión y oportunidad para todos (Plan de Desarrollo de Cartagena 2020-2023).

En lo que corresponde a energía, este plan de desarrollo en su presentación asegura el acceso a la energía renovable y en su objetivo 7, se plantea garantizar el acceso a energía asequible, confiable, sostenible y moderna para todos. Así, sus objetivos se integran con algunas metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con los que buscan aumentar la proporción de energía Renovable y duplicar la mejora en la eficiencia energética.

En la línea estratégica servicios públicos básicos se propone “fomentar la creación de esquemas de operación de la prestación de los servicios públicos, manejados por los consejos comunitarios, asociación de usuarios, Cooperativas entre otras, en el área insular y rural, previa consulta con los moradores” (Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial (POT). Documento Técnico de Soporte, etapa de diagnóstico, vol. 2, p. 609).

6.2.2 Plan de Desarrollo de Paratebueno 2020-2023

El Plan de Desarrollo “Marcando la Diferencia” tiene un enfoque de concertación en el que el diagnóstico tuvo un enfoque participativo y otro documental, donde este último permitió crear la línea base de cada sector. Esta metodología surgiere una forma de discurso argumentativo en el que se pretende mostrar a la audiencia las necesidades más urgentes, es decir se presentan las problemáticas, no emergen en el proceso participativo.

Se ha realizado un diagnóstico sectorial a partir de dos fuentes, la primera se obtuvo desde las fuentes primarias del municipio, que al mismo tiempo generaron las líneas base de cada sector, y la segunda surge desde una participación directa y pluralista de los habitantes del municipio, que se organizó a través de las mesas de trabajo en donde cada habitante pudo

clasificar y ponderar aquellas necesidades insatisfechas” (Plan de Desarrollo de Paratebueno 2020-2023, p. 2).

Por otro lado, en el tema de energía, en el programa 2, Paratebueno Iluminado, se menciona el aumento de la cobertura, sin embargo, se hace referencia al servicio de energía eléctrica convencional. En su plan de desarrollo no se hace alusión ni una sola vez a fuentes no convencionales de energía o a energías renovables en general, aun cuando se dice que está armonizado con los lineamientos internacionales de los ODS. Es importante recordar que el proyecto en la vereda de Buenavista- Altorredondo fue una iniciativa privada con el aval de la Gobernación de Cundinamarca, y que el propósito del municipio es incluir la energía de la vereda al Sistema Interconectado Nacional.

Los planes de desarrollo siguen unos lineamientos institucionales que se dan desde el nivel de las políticas y las metodologías, de ahí que, los procesos de participación en el desarrollo de los planes de desarrollo obedezcan a requerimientos y no necesariamente a una decisión o acción de los gobernantes o de la administración pública.

Este tipo de planes constituyen una forma de discurso político en el que se propende por un modelo de sociedad, territorio y convivencia determinados. En este sentido, estos planes intentan influir en las percepciones de los habitantes y ciudadanos en general, con el propósito de acceder al mayor número de apoyos posibles a lo largo del período de administración y gestión. Del mismo modo, muchos de los componentes de los planes de desarrollo se priorizan siguiendo la línea de políticas y acuerdos internacionales, de manera que, el contexto del discurso que enmarca los planes de desarrollo deviene de lógicas internacionales cuyo propósito es mejorar las condiciones de vida mundiales con un enfoque multidimensional. Un ejemplo concreto se menciona en el documento de Ajuste al Plan de Ordenamiento Territorial de Cartagena:

Entendiendo el compromiso con el cambio climático y el interés de mejorar la calidad del servicio de energía y bienestar de la población; el gobierno departamental de Bolívar y distrital de Cartagena, han incluido dentro de sus planes de desarrollo y programas y estrategias que permiten el desarrollo de este tipo de energías, aprovechando el potencial solar y de bioenergía de la zona caracterizados en los Atlas Solar del IDEAM y el atlas del potencial energético de la biomasa Residual en Colombia (Revisión y

ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial (POT). Documento Técnico de Soporte, etapa de diagnóstico, vol. 2, p. 607).

La elaboración de la propuesta del Plan de Desarrollo “Marcando la Diferencia 2016-2019” está armonizado con los lineamientos internacionales “objetivos de desarrollo sostenible” y el Plan Nacional de Desarrollo (Plan de Desarrollo, 2016-2019).

Reconocer el contexto y las necesidades emergentes es importante para lograr sinergias en la consecución de objetivos comunes y construir rutas de trabajo de manera conjunta, a nivel nacional, regional y local. Sin embargo, al final surgen dos preguntas: ¿Si los procesos participativos no fueran un requerimiento institucional, los planes de desarrollo articularían la visión ciudadana en su formulación, o la dejarían solo en manos de expertos en los diferentes sectores y áreas de conocimiento? Y ¿Las líneas estratégicas, objetivos o temáticas se incluyen por demandas internacionales, o existe verdaderamente un reconocimiento del contexto y sus necesidades?

En consideración a todo lo anterior, es posible hacer la trazabilidad del papel de los habitantes en los procesos de planeación, cómo y cuando entran a escena. En este punto, se insiste en que la falta de involucramiento de los habitantes resulta problemática para lograr procesos de adaptación tecnológica coherentes con los procesos de transformación. Tener en cuenta a los colectivos, comunidades, ciudadanos o habitantes en general, solo en determinados momentos, en épocas electorales o cuando algún trámite lo requiere lo que hace es profundizar las fisuradas relaciones de ellos con la institucionalidad. En muchos casos, la falta de participación obedece a un sentimiento de abandono y de que están siendo usados para propósitos electorales o de gobierno que terminan siendo temporales, y que después de determinadas coyunturas no los vuelven a ver.

Apostar por un enfoque colaborativo, centrado en la gobernanza en la que exista una relación equitativa y la injerencia en la toma de decisiones resulte vinculante para la búsqueda de soluciones conjuntas a los problemas, puede cambiar el panorama de desconfianza institucional que manifiestan los actores locales, colectivos y comunidades en la ejecución de proyectos donde intervienen organizaciones y administraciones locales,

regionales y nacionales. Dejar la toma de decisiones en determinados agentes por sectores, estatus, nivel de influencia o conocimiento, o por cualquier otra variable, mina los procesos de participación y las relaciones de los habitantes con la institucionalidad, lo que se configura como la mayor limitante para lograr procesos de adaptación tecnológica.

6.3 Las Percepciones y las formas de relacionamiento en la reconfiguración de los modos de habitar

Los procesos de adaptación tecnológica se concretan en niveles de relacionamiento micro que son atravesados por la cotidianidad. Allí, el ajuste de las transformaciones se da de manera diferente dependiendo de esas formas de relacionamiento y de las percepciones que ayudan a cimentar determinados modos de habitar. En los casos comparados, existen tres elementos que permiten exponer cómo cada uno influencia de manera positiva o negativa los procesos de adaptación tecnológica.

6.3.1 La configuración del otro y del nosotros: liderazgos y formas de organización

Los liderazgos, las formas de organización y el desarrollo de capacidades también tienen una relación directa con los modos de habitar. En el caso de la vereda Buenavista-Altosredondo, además de la presencia de relaciones colaborativas, existe una preocupación por el desarrollo territorial y el aumento de las capacidades locales. Si bien sus líderes han gestionado tradicionalmente las problemáticas en su territorio, se basan en el diálogo, convocando al encuentro, a la discusión, por ello los relacionamientos al interior de sus formas de organización general de los habitantes de la vereda se enmarcan en acuerdos. En la vereda, el liderazgo se ejerce de manera natural, donde no solo se visibilizan problemáticas, sino que también se gestionan las alternativas y posibles soluciones. La búsqueda de acuerdos les brinda una mayor probabilidad de gestionar las diferencias y de lograr objetivos y metas propuestas.

Pues el liderazgo siempre debe haber de dentro un proyecto, dentro de una situación debe haber un líder, ahí para que se pueda ejecutar eso que se quiere hacer, porque a veces cuando de pronto queremos hacer algo, pero nadie como que dice venga, hagámoslo, motivemos, hagamos esto tal cosa... considero que el liderazgo sí es importante para que algo se pueda

llevar a cabo, pues que la mayoría estén de acuerdo con esa decisión que se ha tomado, que no sea de pronto la decisión de una persona que se imponga, sino que sea un acuerdo, pues en general, y que todos pues aporten a esa, a esa solución (Dina, habitante de la vereda Buenavista).

En los modos de habitar de la vereda Buenavista- Altorredondo, los líderes optan por fomentar las relaciones colaborativas y solidarias, y la toma conjunta de decisiones. Sus reflexiones o discusiones sobre una problemática determinada están fundamentadas en información y diálogo. Estos modos de relacionamiento fortalecen sus formas de organización y dinamizan los procesos de adaptación tecnológica, pues sus líderes se preocupan por el aumento de capacidades. Aumentar los niveles de información y conocimientos les permitan reconfigurar sus condiciones de vida. En la vereda propenden por una gestión ágil y efectiva las diferencias; la premisa es la unión, se consideran algo más que un colectivo, pues se ven a sí mismos como un solo conjunto que procura en el día a día hacer comunidad, y así les interesa ser vistos y conocidos por los demás. Los habitantes de la vereda tienen un fuerte sentido del 'nosotros', en ese lugar, todos son uno.

En oposición, los modos de relacionamiento en Isla Fuerte tienden a la individualidad; la búsqueda de soluciones o logros se da manea particular. La separación de los liderazgos en la isla redundan en relaciones de oposición e inconformismos, en las que sus encuentros están cargados de tensiones y se basan en una desconfianza que afecta todos los niveles institucionales. En estos modos de habitar sus líderes procuran por mantener la unidad de cada una sus organizaciones, es por esto que al interior de la isla se presentan varias configuraciones del 'nosotros'.

Si bien de la JAC pueden ser parte todos los habitantes de la isla que se quieran afiliar; en el Consejo Comunitario hay una relación ineludible con el reconocimiento y autorreconocimiento de una herencia e identidad cultural y el derecho sobre una propiedad colectiva, razón por la cual, no todos en la isla pueden sentirse parte de lo que representa esta organización. El desconocimiento que tienen muchos habitantes de la isla sobre la legitimidad de los Consejos Comunitarios, hace que aun quienes tienen las condiciones para ser parte de él, se opongan o no reconozcan su autoridad territorial.

Teniendo en cuenta lo anterior, en Isla Fuerte existen más configuraciones del otro que del nosotros. Por ejemplo, en todos los habitantes puede encontrarse alóctonos y nativos, turistas, alóctonos y nativos, en la conformación de la JAC pueden haber alóctonos y nativos, y en la conformación del Consejo Comunitario solo nativos; entre los mismos nativos pueden verse como el nosotros o como los otros dependiendo de si se tiene mayor empatía con una organización comunitaria determinada. En consecuencia, los liderazgos en la isla, probablemente sin buscarlo, fragmentan el sentido de unión y limita la capacidad de gestión. Miembros de una de las organizaciones manifiestan que muchas veces las decisiones se quedan allí y no se concreta nada de lo que hayan podido acordar, las gestiones son percibidas como ineficientes y en otros casos como nulas. Mientras tanto, miembros de la otra organización afirman que los líderes de la otra organización solo buscan un lucro, un beneficio particular. En consideración a todo lo anterior, es posible afirmar que los liderazgos y las formas de organización fragmentados en la isla, actúan como elementos obstaculizadores de los procesos de adaptación tecnológica, toda vez que dividen y limitan el desarrollo de sus formas de organización, aumentan los niveles de desconfianza institucional, reducen el alcance de las discusiones, alianzas o gestiones y la búsqueda y el fortalecimiento del desarrollo territorial.

6.3.2 La búsqueda del buen vivir o el sentido de bienestar en los procesos de adaptación tecnológica

Este es el único elemento en el que coinciden los habitantes de ambos territorios para dinamizar procesos de adaptación tecnológica: la búsqueda del bienestar. En realidad, la búsqueda se asocia más al concepto de buen vivir, pues se basa en una apuesta local de desarrollar sus modos de ser y de estar en el mundo; el Buen vivir connota una convencionalidad que permite ajustar la búsqueda de soluciones que van en correspondencia con las configuraciones culturales.

La búsqueda del buen vivir se asocia con la construcción de herramientas que contribuyan a satisfacer necesidades básicas. Aunque implica una búsqueda individual o nuclear, en últimas, el proceso repercute sobre los desarrollos territoriales y la configuración de los modos de habitar. Cada colectivo, comunidad o habitante busca la manera de mejorar sus condiciones de vida. Un asunto que caracteriza a los habitantes de ambos territorios es la similitud en los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) de 2018

- 142 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.

arrojan sobre uno y otro territorio. Como se muestra en la tabla 6-1, el porcentaje de personas en necesidades básicas insatisfechas (NBI) es muy similar, al igual que el componente de vivienda y de dependencia económica.

Tabla 6-1: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) 2018 - Paratebueno e Isla Fuerte

Departamento	Código de municipio	Municipio	Centro Poblado	Personas en Necesidades Básicas Insatisfechas por Categorías							Total personas en hogares particulares
				Personas en NBI (%)	Personas en miseria (%)	Componente vivienda (%)	Componente Servicios (%)	Componente Hacimientos (%)	Componente Inasistencia (%)	Componente dependencia económica (%)	
Cundinamarca	25530	Paratebueno	PARATEBUENO	23,58	6,66	13,92	3,91	4,62	3,14	6,03	2.837
Bolívar	13001	Cartagena De Indias	ISLA FUERTE	27,56	5,32	15,55	5,64	5,32	0,63	5,74	958

Fuente: CNPV, 2018.

En los dos territorios existe una promediación que desborda las realidades locales. Construir casas con materiales como el bloque o el ladrillo para aislar las bajas temperaturas y mejorar la seguridad de sus casas o comprar ventiladores y neveras para hacer frente a las altas temperaturas y conservar mejor los alimentos, podría parecer un acto consumista, pero en realidad es un ajuste local de búsqueda de soluciones. Terminar la jornada laboral antes de las cuatro de la tarde para guardar las lanchas porque el mar se embravece o porque se oscurece y pueden toparse con alguna las serpientes, es un ajuste de sus realidades, de sus modos de habitar y construir el lugar. Estudiar, terminar la escuela o el colegio, hacer quesos, montar una panadería, construir hospedajes o vender comida, constituyen formas aumentar las capacidades y de generar ingresos acordes con las potencialidades de cada territorio, y quienes pueden tratan de aprovecharlo al máximo. Estas iniciativas se dan de forma individual en uno y otro territorio, pero repercuten y transforman al nivel colectivo. La búsqueda del bienestar, del buen vivir o el deseo de mejorar las condiciones de vida -cualquiera que sea la connotación y las percepciones que de ello tengan los habitantes-, se define como un dinamizador de los procesos de adaptación tecnológica, porque impulsa la búsqueda de medios, recursos, habilidades y capacidades para lograr sus objetivos.

6.3.3 Experiencias que configuran los niveles de confianza Institucional

Entre los habitantes de Buenavista- Altoredondo y los de Isla Fuerte, las formas en que perciben y han vivido las relaciones con la institucionalidad son opuestas: en el caso de los habitantes de la vereda -y en general del municipio de Paratebueno- los niveles de confianza institucional son altos, las relaciones con diferentes entes territoriales y organizaciones ha sido de gran beneficio para sus habitantes y para el desarrollo territorial. Para ellos es muy importante tener una buena relación con la administración municipal, sin importar su orientación o filiación política, pues el asunto no se basa en una lucha por el poder sino en la capacidad de gestión. Los habitantes de la vereda han logrado obtener muchos apoyos institucionales de la gobernación, la alcaldía, y la UNGRD. Por ejemplo, el arreglo de diferentes partes de la vía que en épocas de invierno era casi imposible el acceso; además, con las afectaciones producidas por los movimientos en masa en la que varios habitantes han perdido sus viviendas también han sentido el apoyo institucional, si bien afirman que no ha habido una acción concreta para mejorar esa situación, pues año tras año, alguna casa o en la misma vía siguen aumentando los daños, sienten que no los han olvidado y se encargan de enviarles paquetes de ayuda con implementos y alimentos cada determinado tiempo. Los habitantes reconocen que no ha sido algo unilateral pues esos apoyos también se deben a las gestiones que ellos realizan.

La UMATA, la unidad de gestión de riesgo, pues ha sido, digamos, así como una gestión. La alcaldía también ha aportado mucho en la parte de proyectos agropecuarios. A algunas familias les han dado capital semilla para poder emprender pequeños proyectos para poder mitigar las problemáticas que se presentan en las temporadas de invierno (Sara, habitante de la vereda Buenavista).

Esta habitante también mencionaba que no importa si el candidato (para alcaldía o concejales) que gana es el que ellos apoyaban o no, lo importante es que, estando en la administración municipal, se trabaje conjuntamente para el bien de la vereda; por consiguiente, ellos procuran sostener siempre buenas relaciones con todas las administraciones municipales, independiente de las tendencias partidistas de los habitantes de la vereda. Por esto, la confianza institucional resulta fundamental para lograr

la mejor relación posible con la administración municipal. En la vereda se ha creado un lazo estrecho con la UMATA del municipio, tienen una comunicación fluida y procuran participar de todos los eventos a los que son invitados.

Buenavista es una comunidad unida. Y yo creo que, pues, también por eso es que a veces nos escuchan, por ejemplo, la situación de ahorita de querer ir a participar en ese mercado campesino. Y decirnos, “le vamos a dar el transporte” porque ellos nos conocen y saben que nosotros somos personas, unidades que no les vamos a quedar mal y vamos a participar en lo que ellos quieren hacer (Sara, habitante de la vereda Buenavista).

Por su parte, para los habitantes de Isla Fuerte, las experiencias con la institucionalidad han sido negativas, el sentimiento de abandono y de engaño es lo primero que viene a la mente de los habitantes. Prefieren alejarse de procesos participativos y arreglar sus asuntos de manera individual, las prácticas de absentismo se afianzan cada vez más y las percepciones se forjan en informaciones derivadas de otros que previamente han realizado un proceso interpretativo que las ha reconfigurando, en atención a lo cual la información en muchas ocasiones puede estar deformada o incluso cambiada.

Cuando no existe interés o alguna forma de apropiarse de las problemáticas y del discurso, pueden presentarse situaciones en las que la información puede ser usada para influir en las percepciones y las decisiones de otros actores o habitantes, “cuando quien habla puede influir en los modelos mentales, el conocimiento, las actitudes, y eventualmente, hasta en las ideologías de los receptores, puede controlar indirectamente las acciones futuras de esas personas” (Van Dijk 2009, p. 128).

Los habitantes de la isla son enfáticos al manifestar que a ellos solo los tienen en cuenta cada cuatro años, ellos saben que con seguridad en épocas electorales siempre van a recibir visitas de candidatos que prometen ayudar a mejorar sus condiciones de vida, pero luego de elecciones no regresan. Si las relaciones con la institucionalidad se dan de forma negativa, resulta desfavorable para los procesos de adaptación, pues los habitantes en su mayoría recurrirán a prácticas individualistas que les ayuden a sacar el mejor resultado de

cada situación. Las relaciones basadas en la individualidad y la competencia, la desvinculación de los procesos de participación y toma de decisiones aumenta la probabilidad de generación de impactos negativos, esto obstaculiza procesos de adaptación pues fisura los modos de relacionamiento solidarios y colaborativos y aumenta la fragmentación.

6.4 Entre supuestos y realidades: elementos dinamizadores y obstaculizadores de los procesos de adaptación tecnológica

A modo de cierre de este capítulo en un nivel macro, las percepciones, la experiencia y los modos de relacionamiento pueden ser en sí mismos elementos dinamizadores u obstaculizadores, esto depende del modo en que se desarrolle cada uno. No obstante, tales elementos, aunque pueden obstaculizar procesos de adaptación tecnológica, para lograr procesos sostenibles en el marco de una justicia distributiva, requieren un elemento con la capacidad de influir, de manera determinante, el curso de los eventos.

Es una realidad que en el caso de los habitantes de Buenavista- Altorredondo, los procesos de agencia y la sinergia de sus elementos estructurantes actúan como dinamizadores de los procesos de adaptación tecnológica, pues mediante la reconfiguración de los modos de habitar los habitantes se preparan para afrontar cualquier alteración. Así, la organización, la capacidad de gestión, las relaciones con la institucionalidad y la búsqueda de alianzas, y redes, se constituyen en dinamizadores de los procesos de adaptación tecnológica. Cuando los procesos de agencia son atravesados por relaciones de poder (como se da en Isla Fuerte), estas repercuten en la configuración de sus modos de habitar y altera sus modos de relacionamiento. En tales procesos pueden presentarse en vez de información, desinformación; en lugar de confianza, desconfianza institucional; en lugar de relaciones colaborativas, relaciones de competencia; en lugar de acuerdos profundización de diferencias. Por lo que, en definitiva, puede decirse que las relaciones de poder erosionan los procesos de agencia, limitando procesos de organización y gestión, afectando el desarrollo de capacidades y por ende obstaculizando procesos de adaptación tecnológica.

A nivel general, en términos institucionales, es posible afirmar que existen mayores elementos obstaculizadores que dinamizadores, pues en primer lugar existe aún un apego a las formas tradicionales de planear, hacer y ejecutar, por lo que, “la poca planeación real, implementada más allá del instrumento por sí mismo, hace que las políticas nacionales

sean desarticuladas, y que las decisiones se definan por intereses supeditados a los límites político-administrativos y temporales de los gobiernos” (Arboleda, 2022a, p. 70).

Sumado a eso, el apoyo institucional para la adaptación en términos de creación resulta deficiente pues los recursos financieros solo se piensan en términos de inversión en tecnoestructuras y cambio de fuentes de energía. Es necesario entonces, replantear, mínimamente a nivel nacional, el enfoque que se tiene sobre el desarrollo energético para poder superar la relación jerárquica, tecnocrática y de transferencias (de tecnologías y conocimientos) que supone tal orientación. Por ende, es imperativa la búsqueda de una articulación entre enfoques de desarrollo, lógicas nacionales, y dinámicas locales, de modo que sea posible encontrar una distribución equitativa de cargas y beneficios que permitan mejores condiciones para la adaptación tecnológica, por lo que, “se hace preciso entonces lograr la articulación entre el reconocimiento de las diferencias regionales y locales y el potencial energético de un territorio determinado” (Arboleda et al., 2022b, 108).

Dejar atrás el viejo modelo energético va más allá del cambio de fuentes de energía, lograr la apropiación y formas de adaptación tecnológica sostenibles requieren de un gran apoyo institucional pues para acceder o participar en procesos de creación o innovación que contribuyan a la generación de energía local eficiente y suficiente, “no basta con la ausencia de restricciones, sino que además se requieren condiciones que la impulsen. Este es el caso de los incentivos, políticas públicas coherentes y ambiciosas, acompañadas de una adecuada descentralización político-administrativa y una fuerte movilización social”. (Arboleda et al., 2022c, p. 253).

El papel institucional en todos sus niveles resulta determinante para dinamizar procesos de adaptación tecnológica, por tanto, “el papel de los municipios y de las empresas públicas eléctricas es fundamental en el diseño de un marco regulatorio y planes de acción estratégica que incentiven su desarrollo (Yildiz, 2014; Lammers y Diestelmeier, 2017, citado en Arboleda et al., 2022c), puesto que los municipios pueden proponer con mayor facilidad proyectos de energía comunitaria” (Arboleda et al., 2022c, p. 253). Sumado a esto, el recurso financiero debería dejar de constituirse en un obstáculo y empezar a dinamizar procesos de adaptación, esto sumado a la capacidad de los municipios para el desarrollo y apoyo de proyectos locales; dar el mejor uso a los instrumentos de gestión territorial como planes de desarrollo y planes de ordenamiento territorial, también

- 148 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

posibilitarían mejores condiciones para procesos de adaptación tecnológica pues se trasciende del umbral de la participación en términos de voz a la participación en términos de aporte y ajuste en la toma de decisiones, pues como lo menciona Arboleda (2022c):

La posibilidad de participar financieramente, por su parte, debe ser entendida como la capacidad de inversión que requieren los hogares o los interesados para desarrollar proyectos de energía comunitaria o energía distribuida, ya sea con capital propio o estatal, lo cual según el modelo organizativo los dota de ciertos privilegios en la toma de decisiones (Arboleda et al., 2022c, p. 254).

Teniendo en cuenta lo anterior, lograr procesos de adaptación tecnológica requiere de la conexión entre procesos locales -en los que la vida cotidiana de los habitantes resulta fundamental para la generación de propuestas contextualizadas- y procesos institucionales que permitan la adopción de medidas para la construcción de políticas, normas y prácticas que favorezcan una forma conjunta de gestionar procesos energéticos, en este sentido, “la gobernanza asociada a la transición energética implica la diversificación de los actores y la descentralización energética, por lo que el contexto político y el marco regulatorio juegan un rol importante como mediadores entre los ciudadanos y el mercado” (Arboleda et al., 2022c, p. 33).

7. Conclusiones y recomendaciones

7.1 Conclusiones

La agencia está compuesta por un conjunto de elementos que permiten la toma de decisiones y el curso de la acción para transformar un estado de cosas dadas ya sea a nivel individual o colectivo, su característica primordial es la capacidad de transformación, cuando no existe una transformación, ni la visibilización de acciones que conllevaron a ella, no puede hablarse de procesos de agencia.

La agencia va dando forma a las interacciones entre humanos y constituye el primer mecanismo en la reconfiguración de los modos de habitar. La agencia nutre la experiencia, esta a su vez nutre los modos de habitar, y de manera retroactiva, estos nutren nuevos procesos de agencia, y gracias al principio de recursividad el proceso no se queda en una forma de regulación o un modo de retroalimentación, sino que ya sea a modo de líneas de fuga o de círculos concéntricos los niveles de amplificación de cada elemento van aumentando (Problemáticas, percepciones, intereses, deseos, conocimiento). De manera que, en la reconfiguración de los modos de habitar se producen determinados procesos de agencia, en una relación de bucle recursivo donde “los estados o efectos finales producen los estados o las causas iniciales” (Morin, 2001, p. 216).

La experiencia permite crear confianza para actuar de determinada manera ante un suceso o proceso. De esta forma, si la experiencia contribuye a la ampliación de escalas de lo conocido, ante la emergencia de una problemática, todos los sentidos y el pensamiento se disponen para atender dicha situación, teniendo la capacidad de posicionarlo como una saturación, una necesidad, un interés o un deseo.

Ese proceso es atravesado por la información, la cual ayuda a la configuración de las percepciones y a definir el curso de la acción. La toma de decisiones puede entenderse como la ruta elegida para encontrar la forma de abordar del problema, que recordemos puede estar dado en términos de perturbación o desajuste, o en términos de saturación. La toma de decisiones está atravesada por un proceso de negociación que permite llegar a acuerdos, en este elemento la exposición y confrontación de ideas tiene lugar en un ambiente de diálogo de lo contrario es probable que la toma de decisiones sea débil, conduzca a segmentaciones, en cuyo caso la acción poseerá esas mismas características.

Teniendo en cuenta lo anterior en la vereda Buenavista es posible encontrar procesos de agencia, estos se ven materializados en el territorio, en sus procesos de organización; el sentido de lugar se amplía y existe una apropiación del territorio y de los procesos para mejorar sus condiciones de vida. En la búsqueda del bienestar los habitantes de la vereda han consolidado procesos de organización que han reconfigurado sus maneras de hacer, de estar, sus formas de relacionarse entre ellos y de ellos con su medio.

Por el contrario, en Isla Fuerte los procesos de agencia sufren perturbaciones en cada uno de sus elementos por lo que sucesivamente se presentan en dificultades en sus procesos de toma de decisión y acción. Las transformaciones territoriales son inconclusas debido a la falta de apropiación -colectiva- de la isla. Los procesos territoriales presentes en la isla tienden a la segmentación por lo que les es difícil alcanzar procesos de agencia que les permitan lograr las transformaciones necesarias para el mejoramiento de las condiciones de vida.

La llegada de la energía logró reconfigurar muchas percepciones que los habitantes tenían de sus territorios y de sus modos de habitarlo. Si bien pasaron de sentirse aislados, a poder conectarse con el mundo, en uno de los casos, concretamente en el Isla Fuerte, los impactos tienden más a lo negativo pues las dificultades para gestionar sus diferencias disminuyen su capacidad para alcanzar acuerdos, profundizan la fragmentación de sus formas de organización y limitan los procesos de apropiación de su territorio.

Es importante mencionar un elemento en el que difieren completamente los territorios, esto es el número de usuarios que está directamente relacionado con el número de habitantes. El número de usuarios en la vereda es de 16 incluyendo la capilla y la escuela, y el número de habitantes de la vereda Buenavista no supera las 80 personas, mientras que, en Isla Fuerte con 431 usuarios, la población supera los 2000 habitantes. En términos organizativos esa diferencia cala en las formas de relacionamiento, esto sumado a la condición de familia extensa que se presenta en la vereda Buenavista, sugiere que los procesos de organización y la toma de decisiones se dificultan cuando aumenta la cantidad de actores, pues aumentan las diferencias, los intereses, los deseos, las expectativas, las percepciones, etc.

Finalmente, los agenciamientos direccionados, impositivos alimentan experiencias separación y abandono, no sentirse parte del proceso, sentirse usado o engañado agrieta las formas de relacionamiento y consecuentemente los modos de habitar. La planeación y ejecución de los proyectos desde un enfoque tecnocrático dificultan los procesos de adaptación tecnológica y el potenciamiento de sus capacidades locales. La generación del discurso que deja de lado las realidades locales obstaculiza las formas de relacionamiento con el medio, por consiguiente, los procesos de adaptación se centran en el uso y no en los procesos de organización e involucramiento para la toma de decisiones conjuntas. En consecuencia, resultará más asequible afrontar las dificultades o nuevos retos de manera particular, individual y ello repercute directamente en la sostenibilidad de proyectos y del desarrollo de procesos territoriales.

7.1.1 Una reflexión final en el marco de la transición energética en Colombia

Considerando que Colombia se sustenta en un sistema capitalista alimentado por el modelo neoliberal, sugerir una transición energética a corto plazo parece poco probable. Teniendo en cuenta las dinámicas sociales, las concepciones y formas de relacionamiento socioculturales que fue generando dicho modelo, la división entre la triada sociedad, naturaleza y cultura, (por los cambios que requería el modelo económico) fue virando a un tema político, toda vez que el sistema económico fue captando desde las estructuras estatales las condiciones óptimas para el desarrollo de la economía neoliberal. Este

modelo reforzó la idea de privatización de los recursos naturales y nuevas formas de relacionamiento en la triada.

Reconociendo las consecuencias de esas nuevas formas de relacionamiento en la que la naturaleza quedó supeditada a la economía y cuyo mayor efecto se materializó en el cambio climático, organismos internacionales e intergubernamentales establecieron lineamientos para contrarrestar y mitigar tales efectos, sin embargo los procesos de adaptación sufren mayores dificultades cuando se plantean desde el nivel de las políticas, porque dependiendo de las formas de organización, del sistema político, pueden generarse mayores o menores choques entre el modelo económico y los lineamientos políticos. Los agentes, instituciones, organismos, normas y comportamientos entre otros que conforman el sistema político colombiano han actuado en conformidad con el modelo económico imperante, por tanto en el país, el desarrollo del Sector Minero Energético “está orientado a garantizar la oferta energética colombiana, en particular a alcanzar un suministro confiable y diversificado de la canasta energética y a garantizar un abastecimiento de minerales para la demanda interna y para exportar” (UPME, 2019: P. 19)

Teniendo en cuenta tales lógicas el Sector Minero Energético en Colombia ha venido consolidándose como uno de los mayores impulsores del desarrollo del país, en este caso para el año 2018 “realizó exportaciones por aproximadamente 20.9 miles millones de dólares equivalentes al 55% del total de exportaciones del país”, (UPME, 2019: P. 18), pensar la transición energética solo como un cambio de fuentes resulta no solo polémico sino también problemático. En el sistema económico del país el Sector Minero Energético y concretamente “el subsector de hidrocarburos constituyen la principal fuente de recursos para financiar la inversión pública” (UPME, 2019: P. 20).

Las diferentes acciones por parte de los gobiernos de la última década que han preparado el camino para la transición se han centrado en ir integrando nuevas fuentes de energía al tiempo que consolidan instrumentos tradicionales que contribuyan al fortalecimiento del crecimiento económico y la seguridad energética del país. En este sentido el presidente de la ANDI en año 2019 establecía que algunos de los principales retos del sector se centraban en “crear las condiciones para aumentar la exploración minera y acelerar los

procesos de asignación de áreas para aumentar la exploración en el país” (Portafolio, 2019). Tales afirmaciones muestran el interés por seguir consolidando un enfoque nacional que respalda la seguridad energética con fuentes fósiles por encima y sin relación con cualquier otra variable.

Ahora bien, un cambio de gobierno en el país ha empezado a generar reacomodamientos no solo a nivel organizativo sino también del discurso. Desde el agosto de 2022, el actual gobierno ha sido enfático en la necesidad de replantear la forma en que se afrontan los efectos del cambio climático y la dependencia que tiene el país por los hidrocarburos. Trabajar por una transición energética justa en la que se aporte a intereses nacionales al tiempo que habitantes y consumidores finales logren servicios confiables y asequibles, una transición en la que la distribución de cargas y beneficios aporte por igual a todos los agentes implicados, debe lograr ser contundente en el discurso y rápido en las acciones, aun así es claro que movimientos fuertes a una forma de organización que lleva décadas forjando y fortaleciendo un modelo económico neoliberal en el que existe una fuerte presencia del subsector hidrocarburos, genera no solo controversias a nivel discursivo sino también a nivel institucional.

La transición energética no es solo tecnológica, si bien necesariamente inicia con limpiar la matriz energética, (lograr desfosilización energética aumentando y fortaleciendo la participación de fuentes no convencionales de energía) es imprescindible un ajuste institucional, jurídico y político administrativo, que contribuya a la apropiación del nuevo sistema energético. “La transición requiere una base en ajustes e innovaciones técnicas, en este caso aceleradas, como respuesta a los retos del cambio climático y la búsqueda de la sostenibilidad (descarbonización, descentralización y digitalización), una vez lograda esta base lo que continúa es un proceso de consolidación que produce cambios en el modo de relacionamiento de los habitantes y ciudadanos con el mercado y el Estado (desregulación y democratización). Arboleda, 2022c: P. 13).

En el proceso la mediación que representan las prácticas será fundamental para lograr dicha transición, para alcanzar un estado en el que la energía deje de ser concebida como un recurso, en el que no solo los monopolios naturales aporten, sino que existan las condiciones para que desde la autogeneración también se pueda aportar al sistema energético nacional o mínimamente al logro de la satisfacción de necesidades de consumo

de hogares y territorios en todo el país. Por tanto, la transición energética “requiere políticas públicas prioritarias para superar problemas de pobreza e inequidad energética, pero, sobre todo, apropiadas y referenciadas ambiental y socialmente, lo cual podría definirse a través de diferentes ámbitos de acción concretados con fuerza en las energías comunitarias” (Arboleda, 2022c: P. 250).

Una de las mayores propuestas del gobierno actual se centra en “crear un mínimo vital de energía eléctrica para las familias en condición de vulnerabilidad y promover procesos de autogeneración de energía centrado en tres mecanismos: las comunidades energéticas, autogeneradores comunitarios y distritos energéticos” (Portafolio, 2023). Lograr tales propuestas van más allá del cambio de tecnologías, requieren “el fortalecimiento de espacios de democratización energética, el diseño de políticas públicas que propicien la liberalización uniforme del sistema energético, una mayor intervención estatal y el reconocimiento del papel de los gobiernos locales para apoyar iniciativas energéticas” (...) asimismo requieren de “la garantía de medios financieros estatales y privados, el fortalecimiento de recursos simbólicos, el impulso de tecnologías disponibles y adecuadas, y el desarrollo de estrategias para la apropiación social del conocimiento tecnológico”. (Arboleda, 2022c: P. 76).

Finalmente, es importante resaltar que, para lograr una democratización energética en Colombia, es necesario dejar de implementar el mismo modelo de diseño e implementación de proyectos, de generación y reproducción del discurso y el enfoque de la energía como bien escaso. La democratización energética requiere “la aplicación de un enfoque de derechos en el cual se considere la importancia de la democratización, al ser necesaria la participación de los habitantes en la propiedad y capacidad decisoria de los proyectos de generación con fuentes renovables” (Arboleda, 2022c: P. 251).

Considerando el panorama nacional y el aporte académico de las investigaciones, apoyan la premisa que sugiere que el país aborda los proyectos y las soluciones energéticas desde un enfoque globalista enmarcado en lógicas nacionales, con un modelo económico que exige defender los principios de seguridad, eficiencia y suficiencia energética apoyada en fuentes fósiles, salvaguardando esos principios por encima de cualquier otra variable. En

los casos concretos de Isla Fuerte y Buenavista, sumado al aporte académico, es posible encontrar elementos que permiten asimilar la necesidad de gestionar y realizar los ajustes necesarios para evitar la desarticulación entre enfoques de desarrollo, lógicas nacionales y dinámicas territoriales. Si bien el modelo tradicional de diseño y ejecución sigue generando los mismos impactos, las lecciones sobre la profundización de estos en relación con los modos de habitar sugieren que es necesario realizar ajustes normativos y ajustes a las formas tradicionales de diseñar políticas, programas y proyectos, lo que significa un reacomodamiento del sistema político donde las relaciones no se den en un sentido de arriba abajo, sino más bien con un enfoque horizontal que se dé el marco de la gobernanza energética.

7.2 Recomendaciones

Es necesario profundizar en la producción del discurso ambiental, sus formas de reproducción y acceso. Considerando que los procesos de planeación y ejecución de proyectos se sustentan en modelos tecnocráticos, estos absorben la importancia del conocimiento y los procesos de adaptación locales, que son en últimas, generados y generadores de procesos de agencia que conducen a transformaciones, en las que se vuelven a cimentar modos de habitar. En ese mismo sentido en términos de política pública es importante analizar y diseñar estrategias que contribuyan a una mejor articulación entre los diferentes niveles micro, meso y macro (que van desde las dinámicas locales hasta el nivel institucional más alto) y abrir el camino para el desarrollo de capacidades y procesos de adaptación sostenibles entre cambios y permanencias.

Anexo: Formato de entrevista

- 1 ¿Cómo era la vida en su hogar y en la isla antes y después de tener acceso a la energía?
- 2 Describa cómo es actualmente un día sin -y con- energía en su hogar y en el territorio
- 3 Describa cómo se da el proceso de organización para la toma de decisiones
- 4 ¿Cuántas iniciativas para instalar energía ha habido en la isla y cómo fueron los procesos para la implementación?
- 5 ¿Durante las diferentes iniciativas sentía interés por estar informada-o, ¿cómo se relacionó con el proceso?
- 6 ¿Cuándo les informaron de las diferentes soluciones energéticas cómo tuvieron acceso a la información en cada proyecto?
- 7 ¿Cuáles fueron las mayores ventajas y desventajas que causaron los diferentes proyectos energéticos en la isla y en sus habitantes?
- 8 ¿Considera que tuvieron los conocimientos necesarios para el adecuado uso de la energía instalada?
- 9 ¿Qué situaciones podrían impedir -y facilitar- llegar acuerdos que los beneficien como habitantes?
- 10 ¿Cómo es su relación con las instituciones públicas y cómo han ayudado a mejorar las condiciones de vida en la isla?
- 11 ¿Por qué cree que no funcionó la instalación de la solución energética en el territorio?
- 12 ¿Qué aprendizajes le ha dejado cada iniciativa de instalación de energía en la isla?

Bibliografía

- Acosta N. Semana (2018). Después de 40 años a oscuras, así llegó la luz a Buena Vista (sic). En: [https://www.semana.com/contenidos-editoriales/la-nueva-era-de-las-renovables/articulo/ despues -de-40-anos-a-oscuras-asi-llego-la-luz-a-buena-vista/564847/](https://www.semana.com/contenidos-editoriales/la-nueva-era-de-las-renovables/articulo/despues-de-40-anos-a-oscuras-asi-llego-la-luz-a-buena-vista/564847/)
- Alcaldía de Cartagena (2020). Plan de Desarrollo “Salvemos Juntos a Cartagena 2020 / 2023
- Alcaldía de Cartagena (2020). Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial (POT). Documento Técnico de Soporte
- Alcaldía de Paratebueno (2020). Plan de Desarrollo de Paratebueno 2020-2023. “Marcando la Diferencia”
- Alianza Clima y Desarrollo [Climate & Development Knowledge Network (CDKN)] (2014). El caso de Isla Fuerte, Colombia. En: <https://cdkn.org/es/noticia/progreso-sostenible-con-energia-solar-el-caso-de-isla-fuerte-colombia>
- Álvarez R. El Universal (2011). Isla Fuerte lleva más de 20 días sin energía eléctrica. En: <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/isla-fuerte-lleva-mas-de-20-dias-sin-energia-electrica-48604-OTEU129016>
- Álvarez R. El Universal (2018). Isla Fuerte cumplió un año sin energía eléctrica: En: <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/isla-fuerte-cumplio-un-ano-sin-energia-electrica-288924-AUeu406350>
- Almutairi, K., Thoma G. y Durand-Morat, A. (2018). Ex-ante analysis of economic, social and environmental impacts of large-scale renewable and nuclear energy targets for global electricity generation by 2030. Sustainability 10(8), 1-25. https://www.researchgate.net/publication/327029379_Ex-

- 162 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

[Ante Analysis of Economic Social and Environmental Impacts of Large-Scale Renewable and Nuclear Energy Targets for Global Electricity Generation by 2030](#)

- Arboleda, E. (2022a). Hábitat: campo de conocimiento en construcción a fortalecer en la transición sociotecnológica. En: Hábitat: Temas y reflexiones. Universidad Nacional de Colombia
- Arboleda, E., España, L., Gómez, L., y Hoyos G. (2022b). De la transición energética a la transición ecológica: reflexión inaplazable desde el Hábitat. Elizabeth Arboleda Guzmán y otras. En: Hábitat: Temas y reflexiones. Universidad Nacional de Colombia
- Arboleda, E., España, L., y Gómez, L. (2022c). Energía social y transición energética en Colombia: de las prácticas sociales a la gobernanza energética. Universidad Nacional de Colombia
- Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) (2017). Términos de Referencia para la Elaboración del Estudio de Impacto Ambiental – EIA en Proyectos de uso de Energía Solar Fotovoltaica TdR-015 de 2017
- Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) (2018). Metodología General para la Elaboración y Presentación de Estudios Ambientales
- Arenas, A., Matsumoto Y. y Kleiche, M. (2017). Energía solar y marginación. Análisis de la percepción social sobre nuevas tecnologías para la articulación de una transición energética en el municipio de Nezahualcóyotl, México. Revista internacional de contaminación ambiental 33 (3), 449-461. En: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-49992017000300449&script=sci_abstract
- Arias, J., Carvajal, S. y Arango, S. (2019). Understanding dynamics and policy for renewable energy diffusion in Colombia. Renewable Energy 139, 1111-1119. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0960148119303040>

- Bernal F. (2017). Entre la pesca, la agricultura y la cocina: La transformación de la alimentación en Isla Fuerte Bolívar entre 1987-2017. Pontificia Universidad Javeriana
- Boer, J., Zuidema, C., Van Hoorn A. y de Roo G. (2018). The adaptation of Dutch energy policy to emerging area-based energy practices, En: *Energy Policy*, Volume 117. Pages 142-150. En: <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2018.02.008>.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Editorial Siglo XXI.
- Byrne, R., Byrne, S., Ryan, R. y O'Regan, B. (2017). Applying the Q-method to identify primary motivation factors and barriers to communities in achieving decarbonisation goals. *Energy Policy* 110, 40-50. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2017.08.007>
- Cebrián F., Jover F. y González R. (2018). *América Latina en las últimas décadas: Procesos y Retos*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha
- Chanez A. y Lebrun-Paré F. (2015). Villeray en transición: ¿iniciativas ciudadanas para la apropiación del espacio habitado? En: *Cuadernos de investigación sociológica*, núm. 58, 2015, pág. 139-163. En: <http://id.erudit.org/iderudit/1036210ar>
- Chilvers, J. y Pallett, H. (2018). Energy Democracies and Publics in the Making: A Relational Agenda for Research and Practice. *Frontiers in Communication* 3(14), 1-16. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fcomm.2018.00014/full>
- Cruz M. El Tiempo (2018). La granja solar que lleva energía a 80 personas está en la zona rural de Paratebuena. El sistema de energías renovables funciona con 72 paneles. En: <https://www.eltiempo.com/bogota/con-energia-solar-proveen-luz-a-habitantes-de-paratebuena-cundinamarca-205518>
- Congreso de la República de Colombia.
- Ley 142 de 1994. Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios
- Ley 629 de 2000. por medio de la cual se aprueba el "Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático"

164 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.

—Ley 855 de 2003. por la cual se definen las Zonas No Interconectadas

—Ley 1715 de 2014. Por medio de la cual se regula la integración de las energías renovables no convencionales al Sistema Energético Nacional

—Ley 2099 de 2021. Por medio de la cual se dictan disposiciones para la transición energética, la dinamización del mercado energético, la reactivación económica del país y se dictan otras disposiciones.

Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) (2018). CONPES 3918.

Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) (2018). CONPES 3934

Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) (2022). CONPES 4075.

De Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.

De Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano II. Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana.

[Deleuze](#), G. y Guattari, F. (2010). Mil mesetas. Editorial Pre-textos.

Delicado, A., Figueiredo, E. y Silva, L. (2016). Community perceptions of renewable energies in Portugal: Impacts on environment, landscape and local development. Energy Research and Social Science 13, 84-93. En: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S221462961530089X>

Echeverri, M. (2009). HÁBITAT: concepto, campo y trama de vida. En: G. E. Luis (Coord.) ¿Qué es el hábitat? las preguntas por el hábitat (pp.15-84). Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.

Mojica J. El Tiempo (2009). El mar y el bosque tupido son parte del sueño de vivir en Isla Fuerte, Cartagena. En: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6058987>

ENEL (2018). Codensa inaugura primer proyecto de generación y distribución de energía renovable en Cundinamarca. En:

<https://www.enel.com.co/es/prensa/news/d201803-codensa-inaugura-primer-proyecto-de-generacin-y-distribucin-de-energa-renovable-en-cundinamarca.html>

Fairclough N. El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. En *Discurso & Sociedad*, 2008 2(1):170-185

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Editorial La piqueta.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Editorial Siglo XXI.

Garfinkel H. (2006). *Estudios en Etnometodología*. Anthropos.

González, C. y Barney, J. (2019). El viento del este llega con revoluciones: Multinacionales y transición con energía eólica en territorio Wayúu. INDEPAZ. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/04/EL-VIENTO-DEL-ESTE-LLEGA-CON-REVOLUCIONES-INDEPAZ.pdf>

Heidegger M. (2005). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Ediciones Siruela.

Henestroza, R. (2009). Centrales eólicas en el Istmo de Tehuantepec; su impacto ambiental y socioeconómico. *Elementos: Ciencia y cultura* 16(74), 39-44. <https://www.redalyc.org/pdf/294/29411994005.pdf>

Hill D. y Connelly S. (2018). Community energies: Exploring the socio-political spatiality of energy transitions through the Clean Energy for Eternity campaign in New South Wales Australia. En: *Energy Research & Social Science*. Volumen 36. Páginas 138-145. En: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2017.11.021>.

Hoicka C. y MacArthur J (2018). From tip to toes: Mapping community energy models in Canada and New Zealand. En: [Energy Policy](#), Elsevier, vol. 121(C), pág. 162-174. En: DOI: 10.1016/j.enpol.2018.06.002.

Husserl E. (1979). *Meditaciones Cartesianas*. Editorial Paulinas

Husserl, E. (1982). *La idea de la Fenomenología*. Fondo de Cultura Económica.

Instituto de Planificación y Promoción de Soluciones Energéticas para las Zonas No Interconectadas (IPSE) (2021). *La nueva energía ilumina los hogares de 601*

- 166 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebuena, Cundinamarca.
-

familias en el Caribe colombiano. En: <https://ipse.gov.co/blog/2021/10/22/la-nueva-energia-ilumina-los-hogares-de-601-familias-en-el-caribe-colombiano/>

Islar, M., y Busch, H. (2016). "We are not in this to save the polar bears!" – the link between community renewable energy development and ecological citizenship. *Innovation*, 29(3), 303-319. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13511610.2016.1188684?scroll=top&needAccess=true>

Jenkins, K., McCauleya, D., Heffronb, R., Stephanc, H., y Rehnera, R. (2016). Energy Justice: A conceptual Review. *Energy Research & Social Science* 11, 174-182. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2015.10.004>

Juárez-Hernández, S. y León, G. (2014) Energía eólica en el istmo de Tehuantepec: desarrollo, actores y oposición social *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* 45 (178), 139-162. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11831301006>

Kabra, A. (2018). Displacement, resettlement, and livelihood restoration: Safeguard standards in practice. *Development in Practice*, 28(2), 269-279. <https://doi.org/10.1080/09614524.2018.1418296>

Kasperson, R y Ram, B. (2013). The Public Acceptance of New Energy Technologies. *Daedalus*, December 142(1), 90-96. https://www.researchgate.net/publication/275504187_The_Public_Acceptance_of_New_Energy_Technologies

Khorsand, I., Kormos, C., Macdonald, E. y Crawford, C. (2015). Wind energy in the city: An interurban comparison of social acceptance of wind energy projects. En: *Energy Research & Social Science*. Volumen 8. pág. 66-77. En: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2214629615000511>

Kvale S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata

- Ladino R. (2011). La energía solar fotovoltaica como factor de desarrollo en zonas rurales de Colombia. Caso: vereda Carupana, Municipio de Tauramena, departamento de Casanare. Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co>
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Editorial Manantial.
- Matti, C., Consoli, D. y Uyarra, E. (2017). Multi level policy mixes and industry emergence: The case of wind energy in Spain. *Environment and Planning C* 35(4), 661-683. <https://ideas.repec.org/a/sae/envirc/v35y2017i4p661-683.html>
- Merleau-Ponty M. (1993) Fenomenología de la percepción. Editorial Planeta
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2017). Política Nacional de Cambio Climático.
- Ministerio de Minas y Energía. (2017). Resolución 1670. Por medio de esta resolución se adoptan los términos de referencia para la elaboración del Estudio de Impacto Ambiental
- Ministerio de Minas y Energía. (2018). Resolución 1402. Por de la cual se adopta la Metodología General para la Elaboración y Presentación de Estudios Ambientales.
- Morin, E. (2001). El método I. La naturaleza de la naturaleza. Editorial Cátedra.
- Morin, E. (2002). El método II. La vida de la vida. Editorial Cátedra.
- Morin, E. (2005). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.
- Morin, E. (2006). El método III. El conocimiento del conocimiento. Editorial Cátedra.
- Organización de las Naciones Unidas (1998). Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio climático. En: <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2012). Resolución 65/151. Año Internacional de la Energía Sostenible para Todos. En: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N10/521/63/PDF/N1052163.pdf?OpenElement>

- 168 Agentes de transformación y procesos de reconfiguración de los modos de habitar en territorios con implementación de soluciones energéticas en ZNI de Colombia. El caso del corregimiento de Isla Fuerte, Cartagena D. T., departamento de Bolívar y la vereda Buenavista Altorredondo, municipio de Paratebueno, Cundinamarca.
-

Organización de las Naciones Unidas (2015). Acuerdo de París. En: https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf

Organización de las Naciones Unidas (2015). [Objetivos de Desarrollo Sostenible \(ODS\)](#). En: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>

Ortega S. (2010). Estudio de aprovechamiento de la energía del oleaje en Isla Fuerte (Caribe Colombiano). Universidad Nacional de Colombia

Parsons T. (1968). La estructura de la acción social. Editorial Guadarrama.

Pinto, F. (2004). Energías renovables y desarrollo sostenible en zonas rurales de Colombia. El caso de la vereda Carrizal en Sutamarchán. Cuadernos de Desarrollo Rural 53(2), 103-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11705307>

Portafolio (2009). Isla Fuerte, con energía 24 horas. En: <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/isla-fuerte-energia-24-horas-397074>

Rojas J. 2012. Conflictos ambientales por medidas de mitigación al cambio climático en territorio Wayuu: el Parque Eólico Jepirachi, 1999-2011. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia. Repositorio Universidad Nacional de Colombia <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9676>

Rousseau, I. (2017). La nueva regulación de la gestión social de los proyectos energéticos en México. Seguridad, sustentabilidad y gobernabilidad. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 230, 197-220. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v62n230/0185-1918-rmcps-62-230-00197.pdf>

Sampieri H., Collado C. y Batista P. (2014). Metodología de la Investigación. McGrawHill

Saufer Soluciones (2021). La vereda Buena Vista de Alto Redondo con la mejor energía. En: <https://www.youtube.com/watch?v=-My-riGV8Uw>

Sepúlveda, J. y Riaño, N. (2016). Elementos sociales en los procesos de transferencia tecnológica de Fuentes No Convencionales de Energía Renovable FNCE-R en zonas no interconectadas en Colombia. Espacios 37(23),1-6. https://www.researchgate.net/publication/316996919_Elements_social_in_the_pro

[cesses of transfer technology of sources not conventional of energy renewable SNCE-R in areas not interconnected in Colombia](#)

- Shaw, K., Hill, D., Boyd, D., Monk, L., Reid, J., y Einsiedel, F. (2015). Conflicted or constructive? Exploring community responses to new energy developments in Canada. *Energy Research & Social Science* 8,41- 51. En: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2015.04.003>
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Ediciones La Cebra y Editorial Cactus.
- Streimikiene, D., Baležentis, T., y Kriščiukaitienė, I. (2012). Promoting interactions between local climate change mitigation, sustainable energy development, and rural development policies in Lithuania. *Energy Policy* 50, 699–710. En: <https://www.science direct.com/science/article/abs/pii/S0301421512006945>
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia*. Editorial Melusina.
- Unidad de Planeación Minero energética -UPME., ECOSIMPLE (2019). *Guía para la incorporación de la dimensión minero energética en los Planes de Ordenamiento Departamental*. Minenergía.
- Van Dijk T. (2009). *Discurso y Poder*. Gedisa Editores
- Venghaus, S. y Hoffmann, J. (2016) The impacts of energy from biomass on the perceived quality of life of the rural population in Brandenburg, Germany, *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 29(3), 337-372. En: https://www.researchgate.net/publication/305458549_The_impacts_of_energy_from_biomass_on_the_perceived_quality_of_life_of_the_rural_population_in_Brandenburg_Germany